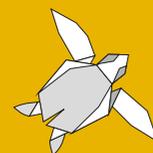
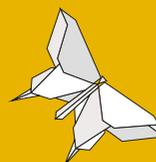
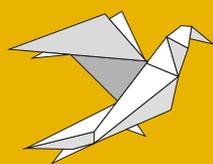
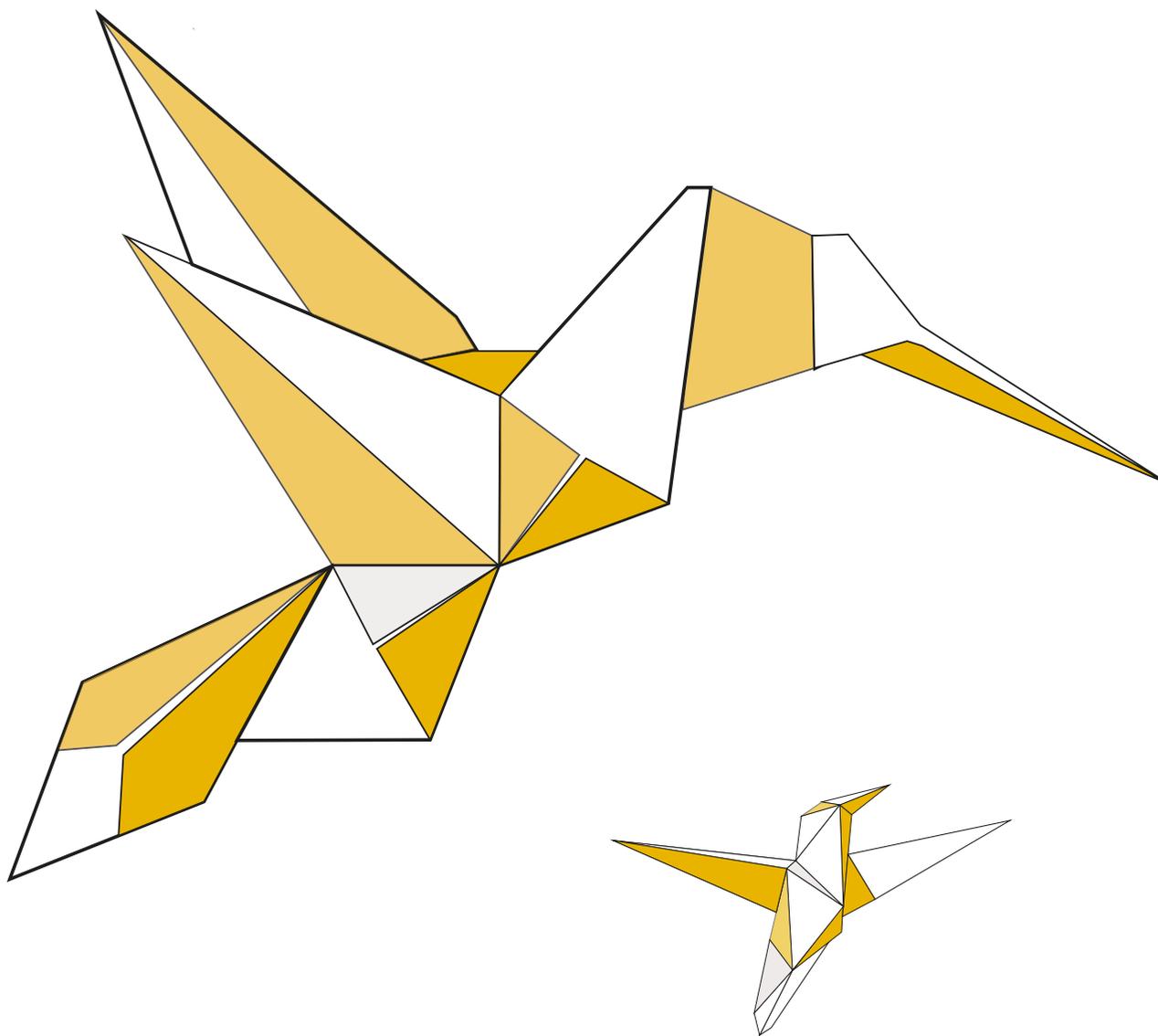
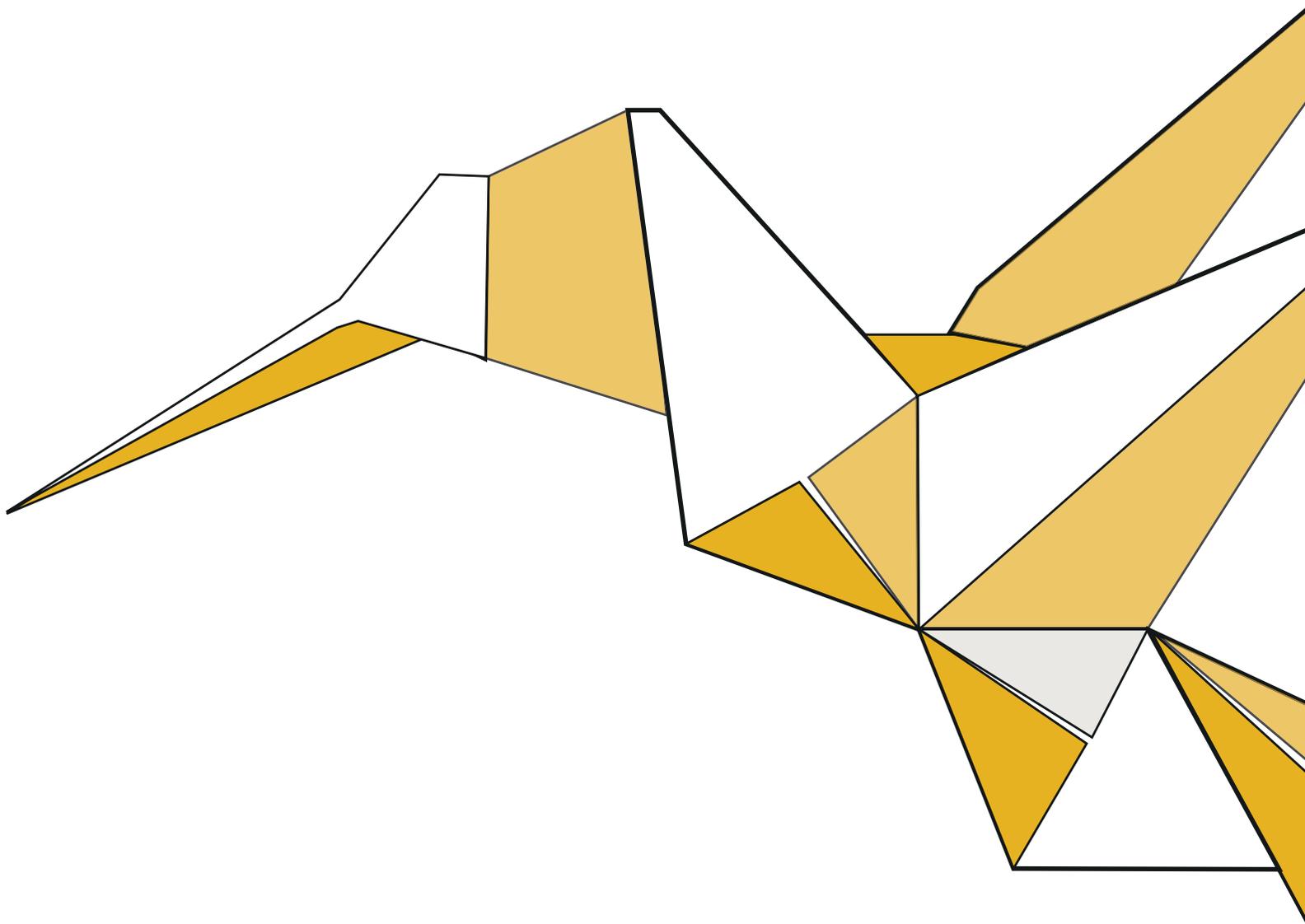
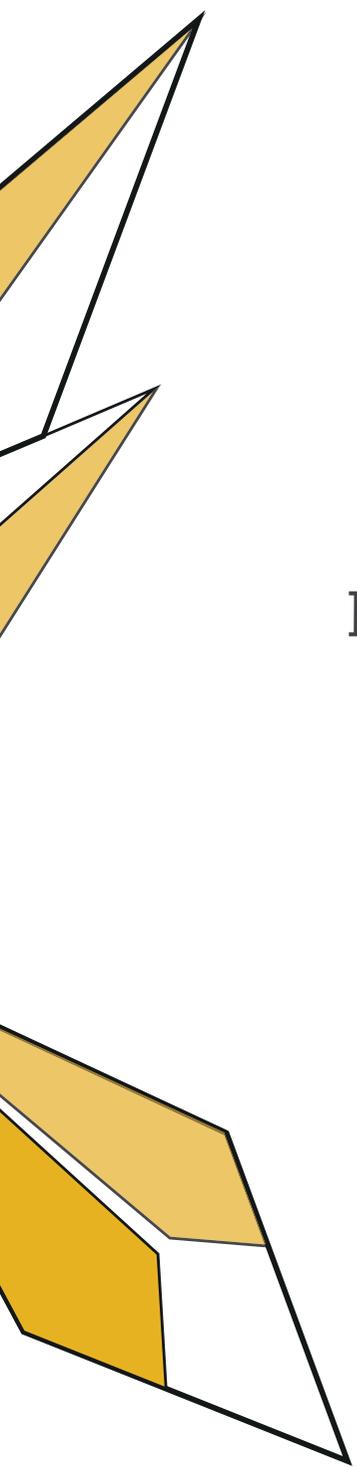


Reflexiones, voces y vivencias

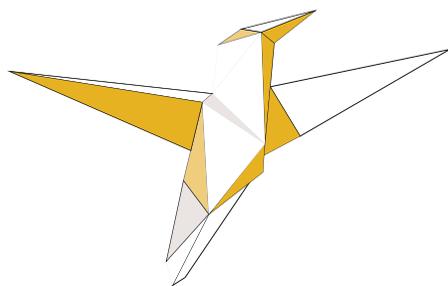








Reflexiones, voces y vivencias



Directorio

Secretario de Educación Pública

Aurelio Nuño Mayer

Subsecretario de Educación Básica

Javier Treviño Cantú

Directora General de Educación Indígena

Rosalinda Morales Garza

Dirección de Educación Básica

Alicia Xóchitl Olvera Rosas

Dirección para la Formación y Desarrollo
Profesional de Docentes de Educación Indígena

Édgar Yesid Sierra Soler

Dirección para el Desarrollo y Fortalecimiento
de las Lenguas Indígenas

Eleuterio Olarte Tiburcio

Dirección de Apoyos Educativos

Erika Pérez Moya

Reflexiones, voces y vicencias fue elaborado en la Dirección General de Educación Indígena de la Subsecretaría de Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública.

Coordinación general

Rosalinda Morales Garza

Coordinación académica

Édgar Yesid Sierra Soler

María de Lourdes Girón López

Integración de contenidos y revisión técnico-pedagógica

María de Lourdes Girón López

Dirección editorial

Erika Pérez Moya

Coordinación editorial

José Raúl Uribe Carvajal

Diseño y formación editorial

Abril Isell Collado Estrada

Corrección de estilo

Alma Rosa Vela Vázquez

Cuidado editorial

Erika Pérez Moya

Contenidos

Campeche

Jorge Joaquín Ayil Chi

Chiapas

Jairo de Marín Pérez Arriaga

Paulina Gómez Navarro

Cristóbal Díaz Sánchez

Roberto Méndez Rodríguez

Chihuahua

Higinia Velasco Palacios

Durango

Enrique Avitia Martínez

Crescencio Montiel Ramos

Edo. de México

Bonifacia Cid Martínez

Ma. Guillermina Alcántara Quintero

José Palacios García

Juana Contreras Nicolás

Hidalgo

Margarita Clementina Olguín

Ambrosio

Michoacán

Jorge Gustavo López Campos

Ana María Macías Fabián

Nayarit

Ismael Zeferino Rosas

Puebla

Antonio Cruz Contreras

Guillermo Lorenzo Ascensión

Jacinto Filomeno Martínez

María del Pilar Martínez Cruz

Querétaro

Blanca Maye Nopal

Quintana Roo

Orquídea Olan Magaña

San Luis Potosí

Álvaro Hernández Cruz

Roberto Antonio Osorio

Sinaloa

Rosario Valenzuela Velázquez

Tabasco

Miguel Matías de la Cruz

Gabriel Cruz García

Veracruz

Irma Estela Martínez Flores

Miguel Nogales Martínez

Yucatán

Luis Damián Manrique Soberanis

Jorge Carlos Durán Segovia

© Dirección General de Educación Indígena
Fray Servando Teresa de Mier 127, Col. Centro,
C. P. 06080, Ciudad de México.
ISBN: 987-607-8279-81-4
Primera edición, 2017

Impreso en México.

Distribución gratuita.

Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico sin consentimiento previo y por escrito del titular de los derechos.

Contenido

Presentación.....	8
Historias de escuela.....	11
Centro de Educación Preescolar Indígena "Benito Juárez". Hidalgo.....	12
Escuela Primaria Bilingüe "19 de Marzo". Estado de México.....	14
Escuela Primaria Bilingüe "Emiliano Zapata". Estado de México.....	16
Escuela Primaria Bilingüe "Manuel Gil y Sáenz". Tabasco.....	19
Ensayos.....	23
Inclusión de saberes: comunalidad y prácticas socioculturales. Chiapas.....	24
Una educación intercultural bilingüe. Durango.....	26
Educación, diversidad y pedagogía. Estado de México.....	28
El gran borrego de los sueños. Estado de México.....	30
Saberes locales, comunalidad y prácticas socioculturales. Estado de México.....	33
El sentido de la comunalidad en los procesos educativos. Nayarit.....	36
La inclusión de los saberes locales. Quintana Roo.....	38
Los saberes locales. Tabasco.....	40
Historias de vida.....	45
Profesor Franklin Gamboa Kantún. Campeche.....	46
Profesor Guillermo Pérez Velázquez. Chiapas.....	49
Profesor Natalio Gómez Díaz. Chiapas.....	53
Profesora Macrita Hernández Lucas. Querétaro.....	56
Profesor Cristóbal Epifanio Gutiérrez. SLP.....	58
Profesor Eduardo Hernández Alejandro. SLP.....	63
Profesor José Buenaventura Catzin Cen. Yucatán.....	66

Autobiografías razonadas.....	71
Cristóbal Díaz Sánchez. Chiapas.....	72
Higinia Velasco Palacios. Chihuahua.....	77
Enrique Avitia Martínez. Durango.....	80
Margarita Clementina Olguín Ambrosio. Hidalgo.....	95
Ana María Macías Fabián. Michoacán.....	99
Jorge Gustavo López Campos. Michoacán.....	103
Antonio Cruz Contreras. Puebla.....	108
Guillermo Lorenzo Ascensión. Puebla.....	112
Jacinto Filomeno Martínez. Puebla.....	114
María del Pilar Martínez Cruz. Puebla.....	116
Rosario Valenzuela Velázquez. Sinaloa.....	119
Irma Estela Martínez Flores. Veracruz.....	124
Miguel Nogales Martínez. Veracruz.....	128
Luis Damián Manrique Soberanis. Yucatán.....	131

Presentación

El primer gran desafío del Sistema Educativo Nacional es mejorar la calidad de la educación, de manera que, como lo establece el artículo 3º constitucional, los materiales y métodos educativos, la organización escolar, la infraestructura educativa, y la idoneidad de los docentes y directivos garanticen el máximo logro de aprendizaje en los estudiantes .

8

En ese sentido, la Dirección General de Educación Indígena, pone a disposición de las comunidades escolares, materiales educativos de calidad, diversos y pertinentes, con la finalidad de que los actores que participan en el proceso educativo, cuenten con herramientas que les permitan generar ambientes de aprendizaje incluyentes en el aula.

El compendio Reflexiones, voces y vivencias, da muestra de la valiosa tarea que llevan a cabo los docentes a lo largo de su trayectoria educativa, dentro y fuera del aula. Este material busca promover y difundir una visión más amplia de la docencia en contextos de diversidad, y pretende atraer el interés de los distintos actores educativos para que compartan sus experiencias con aquellos profesionales cuyas acciones convergen en el aula.

Este material te brinda la oportunidad de conocer saberes de vida, biografías razonadas, ensayos e historias de las escuelas, apreciando la riqueza del trabajo de los asesores académicos.

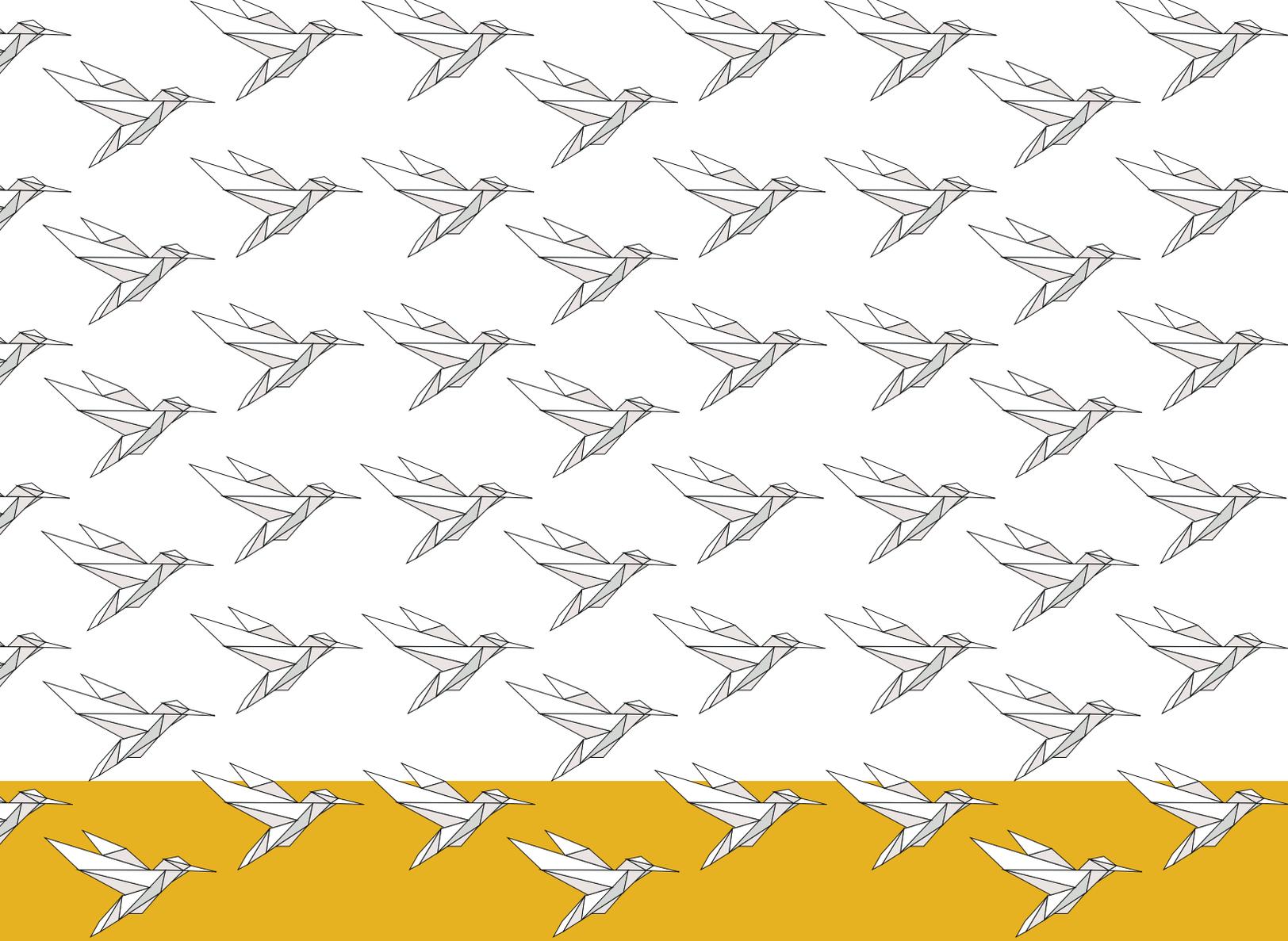
La asesoría en educación indígena, ha dado frutos probados en mejoras del logro educativo y se ha convertido en una fuente invaluable para acompañar a aquellos docentes, que en nuestro país, se encuentran en las comunidades más alejadas. Nos encontramos frente a una gran oportunidad para que el Servicio de Asistencia Técnica a la Escuela, retome este tipo de experiencias probadas en campo.

Esta obra es un reconocimiento a quienes día a día ejercen con pasión y orgullo la labor de la enseñanza, por lo que externamos nuestra más profunda admiración a cada uno de ellos, así como a los docentes y asesores que participaron en el Diplomado “Competencias docentes para la atención educativa a la diversidad social, cultural y lingüística en México” propiciando la mejora de la práctica educativa contextualizada, fundamentada en la experiencia docente y en el conocimiento teórico-metodológico para el fortalecimiento de las relaciones en contextos pluriculturales, lo cual queda plasmado en el presente libro.



Mtra. Rosalinda Morales Garza

Directora General de Educación Indígena



Historias de escuela

Historia del Centro de Educación Preescolar “Benito Juárez”

Datos generales

Nombre: Margarita Clementina Olguín Ambrosio

Lengua materna: hñahñú

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social,
Lingüística y cultural

Lugar de trabajo: Santa María Xiguí, Alfajayucan, Hidalgo

12 |

El Centro de Educación Preescolar Indígena “Benito Juárez”, con C.C.T. 13DCC0582Q, es una de las escuelas que conforma la Zona Escolar No. 26 con cabecera oficial en Santa María Xiguí, municipio de Alfajayucan, Hidalgo, perteneciente al sector 07 de Los Remedios, Ixmiquilpan, Hidalgo.

Fue fundada por la profesora Hermenegilda Hernández el 1 de septiembre de 1982. Se atendió a un grupo de 25 alumnos integrado por niñas y niños. Las primeras clases se llevaron a cabo en un local de la escuela primaria “Mariano Matamoros” de la misma localidad. Por gestión de los padres de familia y el delegado municipal se adquirió la donación de un terreno de 1600 m². El 5 de diciembre de 1987 se construyó la primera aula, encabezada por el presidente de la Asociación de Padres de Familia el señor Modesto Chávez Martín.

En 1992 se incrementa la matrícula de alumnos y, por consiguiente, se conforma una escuela bido-cente y ante el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) se gestiona la construcción de otro salón didáctico.

En 1996, con base en el crecimiento poblacional, aumenta la asistencia de alumnos, por lo que se convierte en una plantilla de 3 docentes. Con apoyo de las autoridades civiles y educativas se construye otro salón de clases.

Se gestiona un recurso para personal de intendencia y en el año de 2006 llega por contrato la señora Ma. de Lourdes Pineda Dueñas.

Gracias a la suma de voluntades y a través de cooperaciones de los padres de familia y apoyo de la presidencia municipal, se logra construir el edificio de la dirección de la escuela.

Actualmente, cuenta con una matrícula infantil de 56 alumnos, 3 docentes y un intendente. Los grupos se encuentran divididos en tres grados 1º, 2º y 3º. El primero se conforma por 18 alumnos, algunos son bilingües y otros monolingües. La maestra de este grupo es bilingüe, por lo que no existe problema alguno para comunicarse en hñahñú-español. En el caso del segundo año el grupo es diferente pues la maestra únicamente habla español. El tercer grado está conformado por 20 alumnos y es atendido por una maestra que también se comunica en forma bilingüe.

La escuela y sus diferentes áreas

Las actividades se desarrollan en tres aulas que se encuentran en buenas condiciones para llevar a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje de cada grupo. Se cuenta con cuatro sanitarios.

También hay espacios deportivos: una cancha de basquetbol y una de futbol, tiene áreas verdes y zonas recreativas, incluyendo siete columpios, dos resbaladillas, un sube y baja, pasamanos, llantas y la representación de un hongo donde juegan los niños a la hora de la entrada y comen durante el receso. Asimismo, hay suficiente espacio donde los alumnos realizan actividades extraescolares.

En lo que respecta al mobiliario escolar, existen sillas y mesas adecuadas a las condiciones físicas de los niños. En cada sesión se tiene un pizarrón, mesas y sillas para el maestro, respectivamente.

En la escuela se cuenta con dos grabadoras que funcionan como medio para estimular el proceso auditivo, el lenguaje y el desarrollo de la psicomotricidad del niño. Asimismo, permite la recuperación de cantos y rondas tradicionales.

Se cuenta con una computadora como un recurso que permite desarrollar las habilidades digitales del docente y facilita el trabajo administrativo del director del plantel.

La escuela y los apoyos educativos

A partir del año 2002 la escuela se ha beneficiado de los recursos proporcionados por el Programa de Apoyo a la Gestión Escolar (AGE), que tiene como propósito acercar a los padres de familia a la institución educativa para la participación, en forma conjunta, en los trabajos necesarios para el mejoramiento del edificio escolar. Este apoyo otorga un soporte económico que se recibe anualmente y que es manejado por la Asociación de Padres de familia. Normativamente, establece que 50% de este recurso se destine a la reparación del edificio; por ello, se han podido adquirir vidrios para las ventanas y pintura. Esta situación ha permitido mantener en buenas condiciones la escuela. El otro 50% de la cantidad se destina a la compra de útiles escolares, cuadernos, lápices, crayones, pegamento blanco, marcadores y diversos materiales que apoyan al proceso de desarrollo de competencias del niño.

Festejos y conmemoraciones

En coordinación con las autoridades educativas y civiles (Comité de Educación, delegado municipal y sus integrantes), maestros, padres de familia y alumnos, nos organizamos y participamos en los distintos eventos y conmemoraciones; el día 20 de noviembre y 21 de marzo se desfila en la comunidad.

En la escuela se organizan programas, convivios y concursos. Se les festeja a los niños el día 30 de abril; el día 10 de mayo a las mamás con demostraciones de lo aprendido, entre otras. También se lleva a cabo la fiesta de clausura con motivo de fin de curso.

Ser maestro y transformar la práctica docente no es tarea fácil, es un reto que implica dar lo mejor de sí día a día, sustentando un trabajo dirigido a un criterio del cambio.



Historia de la Escuela Primaria Bilingüe “19 de Marzo”

Datos generales

Nombre: Juana Contreras Nicolás

Lengua materna: mazahua

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social,
Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Ixtlahuaca, Estado de México

14 |

Abrir una ventana es mirar lo que alcanza a observar nuestra vista. Abrir la puerta y observar lo que hay en nuestro alrededor es recrear nuestra imaginación y memoria. Escribir una historia para valorar lo que se hizo en ella es volverla a vivir.

Fecha de fundación

11 de noviembre de 1987.

¿Quién gestionó la escuela?

Autoridades locales: Tomás Antonio, Lorenzo Bartolo José, Severiano Fidel Faustino y León Fidel Esquivel

¿Quiénes fueron los primeros alumnos?

Francisco López,

Sonia Fidel Maribel Antonio,

Claudia López y

Aurelia Eleuterio.

¿Quiénes fueron los primeros docentes?

Raúl López Concepción (+) y Aristeo Villada Olmos.

¿Cómo se enseñaba antes?

Con copias de libros, dictados, llenar planas de números y dictar la clase.

¿Cómo se enseña ahora?

Con la participación del alumno, trabajo en equipo, investigación y empleo de la tecnología.

Hechos importantes que sucedieron en la escuela

La Escuela Primaria "19 de Marzo" inició su construcción casi a finales de 1987, con el apoyo de un ingeniero del CAPFCE. El proyecto se encaminó hacia la construcción de aulas para alumnos de jardín de niños, debido a que en la localidad no se reunía la matrícula para alumnos de primaria.

Esta gestión fue muy espontánea y se construyeron seis aulas. Posteriormente estas aulas se convirtieron en el edificio para la escuela primaria. Se inició la escuela en una casa y dos docentes atendían a 30 alumnos de todos los grados. Al iniciar el segundo año de trabajo se incrementó a cuatro docentes y 60 alumnos aproximadamente.

Características del alumnado que se ha atendido

La condición socioeconómica de la localidad es baja, mientras que las costumbres y tradiciones tienen una gran riqueza cultural, la mayoría de las personas se dedican al campo o a algún empleo temporal. Actualmente, los padres de familia que envían a sus hijos a la escuela fueron alumnos de la institución y tratan de prestar atención a la educación de sus hijos, acorde a las exigencias de la sociedad actual.



Opiniones de los padres y madres de familia

Algunos padres opinan de forma favorable respecto al trabajo que realizan los docentes. Los padres participan en el proceso de aprendizaje de sus hijos y cumplen con las obligaciones que les corresponde. Sin embargo, otros no están conformes con algunos docentes debido a la forma en que conducen sus grupos.

En este aspecto siempre habrá divergencias de ideas por las condiciones de los padres y cómo conciben la educación actual.

Historia de la Escuela Primaria Bilingüe “Emiliano Zapata”

Datos generales

Nombre: José Palacios García

Lengua materna: mazahua

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social,

Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: El Oro, Estado de México

16 |

Antecedente histórico de la comunidad

La Escuela Primaria Bilingüe “Emiliano Zapata”, clave 15DPB0114Z, está ubicada en la comunidad Laguna Seca, El Oro, Estado de México. La comunidad de Laguna Seca, Ejido de Santa Rosa de Lima, perteneciente al municipio de El Oro, México, fue fundado en el año de 1938 por el señor Eusebio Hernández con su familia, siendo los primeros pobladores quienes se asentaron en el paraje denominado: *b’ontjoxl* que significa “lugar de madroños”, palabra mazahua o *jñatrjo*; la familia se dedicaba a elaborar pan, posteriormente llegaron otras dos familias: Cruz y Reyes, para asentarse cerca de las canoas y estas familias cuidaban de su ganado. Cabe aclarar que estos primeros pobladores eran originarios del poblado Santa Rosa de Lima, El Oro, Estado de México.

Origen del nombre de la comunidad

Los habitantes lo llaman *Dyozapjl* palabra compuesta por dos vocablos *jñatrjo*: *dyo* = seco y *zapjl* = laguna, se traduce como “Laguna seca”, este nombre se le da a la pequeña laguna que se forma por encharcamiento en temporadas de lluvia, y se localiza al Noroeste de acuerdo a la ubicación de la escuela primaria. En 1936 fue reconocido como Ejido de Santa Rosa de Lima, Municipio de El Oro y complementándose de esta manera: Laguna Seca, Ejido de Santa Rosa de Lima, El Oro, Estado de México.

La Escuela Primaria Bilingüe “Emiliano Zapata” se fundó en el mes de septiembre de 1981.

¿Quiénes gestionaron la escuela?

Fue a solicitud del profesor Hipólito Melchor Velázquez; originario y vecino de la localidad de San Nicolás El Oro, El Oro, Estado de México; Marcelino Cruz López y José Guadalupe de Jesús Pascual, habitantes de la población de referencia.

Los primeros alumnos

J. Natividad Cruz Hernández,

Leonor Rojas de Jesús,

Juan García Márquez,

José García Márquez,

Carlos Reyes Piña,

Refugio Hernández Reyes,

Santiago Torres Martínez,

Catalina Reyes Vázquez y

Paulino Torres Martínez

Los primeros docentes

Quien inició las actividades educativas en esta población fue el profesor Hipólito Melchor Velázquez, gestor de la misma. Luego continuaron tres promotores del Consejo Nacional del Fomento Educativo (CONAFE) iniciándose las actividades en casa de un vecino de nombre Guadalupe García Cruz (✚).

Tiempo después, con la llegada de uno de sus hijos, el señor Guadalupe García solicitó al promotor educativo en turno le desocuparan su casa, por lo que otro vecino de nombre Guadalupe Rojas ofreció su casa para que se continuara con las clases.

Debido a la falta de transporte, la larga caminata y la carencia de apoyo alimenticio, el promotor educativo se retiró a mediados del periodo escolar quedando abandonados los educandos. Cuentan las personas del lugar que llegó otro promotor pero sólo duró quince días. Finalmente, quién culminó ese ciclo escolar fue una promotora de nombre Julia Castro.

Al ser removida la promotora por sus autoridades superiores, ya no pudo continuar la atención de los alumnos. Por lo anterior, la mesa directiva de aquella época integrada por el C. Marcelino Cruz López y José Guadalupe de Jesús Pascual acudieron al Instituto Nacional Indigenista (INI) en Atlacomulco, Estado de México, donde fueron atendidos por las autoridades de la Educación Bilingüe Bicultural, y fue como se adscribió el maestro bilingüe Nazario Hernández, primer director bilingüe con grupo. Posteriormente, Simón Moreno Elizalde, Mario Bolívar Basilio, Roberto Martínez González, José Ramírez Márquez, Juan Sánchez Ortiz, Simón Olmos Celestino y Arturo Hernández Martínez fueron directores. El 7 de octubre de 1983 la escuela se oficializó con el nombre y clave actual.



Cómo se enseñaba antes y ahora

Las personas entrevistadas comentaron que la enseñanza que recibieron era mucho mejor, ya que había disciplina y se hacía valer el respeto a toda la comunidad. Para la enseñanza sólo se utilizaba el pizarrón, gis, borrador, láminas elaboradas por el maestro y libros de texto, así como el medio natural del entorno.

La educación de hoy en día está cargada de muchos programas y asignaturas que en muchas ocasiones al docente no le es posible aborarlos, por la carga administrativa que esto implica. Durante la investigación de campo encontramos los siguientes comentarios:

1. Los maestros de antes eran enérgicos, autoritarios y estrictos pero sí aprendían mejor los alumnos.
2. En la actualidad los maestros son más nobles, flexibles, tolerantes y los niños abusan de estas actitudes. Aunado a esto, surgieron los derechos de los niños y las niñas.

Hechos importantes que sucedieron en la escuela

Por el incremento del alumnado, el 28 de marzo de 1982 solicitaron ante el delegado de la Reforma Agraria su intervención para que se destinara una fracción de terreno ejidal para la construcción de aulas. La asamblea se celebró el 6 de mayo del mismo año y se acordó la donación de tres hectáreas y media de las tierras de agostadero para la edificación de la Escuela Primaria Bilingüe y una de Preescolar Bilingüe.

Por necesidades propias de servicios de la comunidad estas hectáreas se redujeron a 1,487 m² aproximadamente para la escuela primaria; la modificación se llevó a cabo en el ciclo escolar 1992-1993 y levantaron el acta correspondiente las autoridades ejidales, municipales y educativas para su legalidad.

En el mes de agosto del año 1982, como ya se contaba con el terreno de 3.5 hectáreas, el CAPFCE empezó a construir dos aulas prefabricadas. Sin embargo no fueron suficientes, por lo que construyeron otra de madera. Un año más tarde se solicitó ante el C. profesor Agustín Nieto Suárez, Presidente Municipal de El Oro, Estado de México, material para la construcción de otras tres aulas. El aumento de alumnos hizo que el centro educativo alcanzara su organización completa a partir del Ciclo escolar 1983-1984.

El 27 de octubre de 1992 se inauguraron tres aulas más, con el Programa Escuela Digna, el apoyo con material de la Presidencia Municipal y la cooperación de los padres de familia.

Características del alumnado que se ha atendido

- La comunidad es de alta marginación. La mayor parte no ha concluido la educación básica porque no cuentan con los recursos económicos suficientes. Una amplia cantidad de personas se ven en la necesidad de emigrar a las ciudades en busca de mejores oportunidades.
- La principal actividad de la comunidad es la agricultura; sin embargo, ésta ya no es redituable, así que la población ha buscado otras formas de mejorar las condiciones de vida mediante el cultivo de algunas plantas frutales.
- Lo anteriormente descrito son causas de la baja matrícula de alumnos, la rotación de docentes y la migración de habitantes de la comunidad.

Historia de la Escuela Primaria Bilingüe “Manuel Gil y Sáenz”

Datos generales

Nombre: Gabriel Cruz García

Lengua materna: *yokot'an* de los chontales

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social,
Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Macuspana, Tabasco



La Escuela Primaria Bilingüe “Manuel Gil y Sáenz” de la colonia Santa Lucía, de la Villa Benito Juárez, del Municipio de Macuspana del estado de Tabasco, fue fundada en el año 2000 por los docentes Gabriel Cruz García y Fausto Martínez Martínez.

Debido a la marginación y la distancia de las familias que habitaban esta colonia por parte de la Villa, los señores Feliciano Pascual Hernández y Andrés Morales Chablé se dieron a la tarea de contactar a docentes para platicar sobre la posibilidad de fundar una escuela indígena en la que se hablara y se escribiera la lengua *yokot'an*.

También decidieron fundar la escuela porque los niños tenían que caminar mucho para llegar a la escuela más cercana, una distancia aproximadamente de cinco kilómetros donde tenían que pasar potreros y arroyos, lo cual se les hacía peligroso por el ganado y los reptiles (serpientes y culebras, entre otros) que hay en el camino. Ante esta situación los ciudadanos de esa localidad nos contactaron por ser conocidos de ellos y juntos comenzamos a caminar ante las instancias de la Secretaría de Educación Pública y el Ayuntamiento para la apertura de una escuela bilingüe. Como estábamos trabajando, las gestiones las hacíamos por la tarde. Se hizo un censo general de población en la colonia para saber con cuántos alumnos se contaba. Se visitaron todas las casas; sin embargo, las autoridades de la SEP no mostraban interés en las gestiones que se hacían para dar el registro y poder trabajar con los niños de esa localidad. Pasaron varios meses, hasta que por fin aceptaron realizar la supervisión del lugar y la

distancia con las otras escuelas para comenzar los trámites de rigor y así poder tener el registro correspondiente del nuevo centro de trabajo.

La apertura de la escuela bilingüe fue un acontecimiento muy importante para la vida de los habitantes, todo era alegría y entusiasmo por el progreso de la comunidad. Por eso, entre todas las familias compraron un solar de 10 m × 7 m con un total de 70 m². En ese espacio construyeron dos palapas y una letrina con materiales de la región como el guano, tablas de corozo, caña brava y maderas rollizas llamadas copiste que servían de travesaños y soporte para el techo y las columnas de las palapas. De esta forma se acondicionaron los espacios utilizados como aula para dos docentes. Eran espacios reducidos pero con el afán de tener una escuela de educación indígena no importaba las condiciones de trabajo. Con la ayuda del supervisor Carretino Lázaro García (ahora docente jubilado), el presidente de padres de familia (nombrado por la gente debido a su disposición para la gestión) y el ciudadano Andrés Morales Chablé, fuimos comisionados dos docentes. Así que las personas consiguieron dos pizarrones y algunos pupitres para que se sentaran los pequeños.

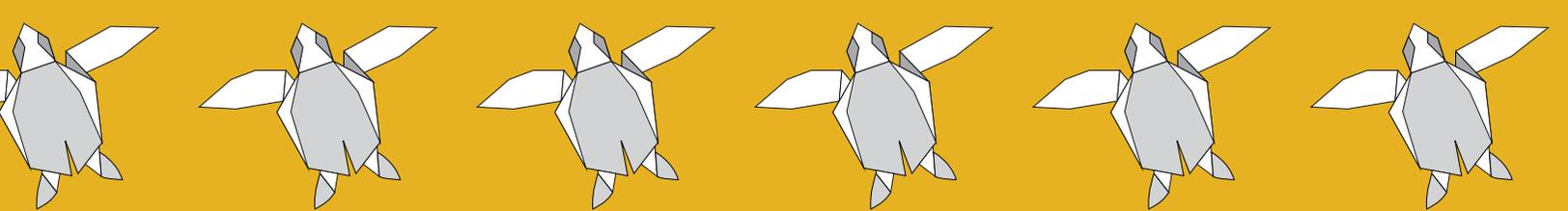
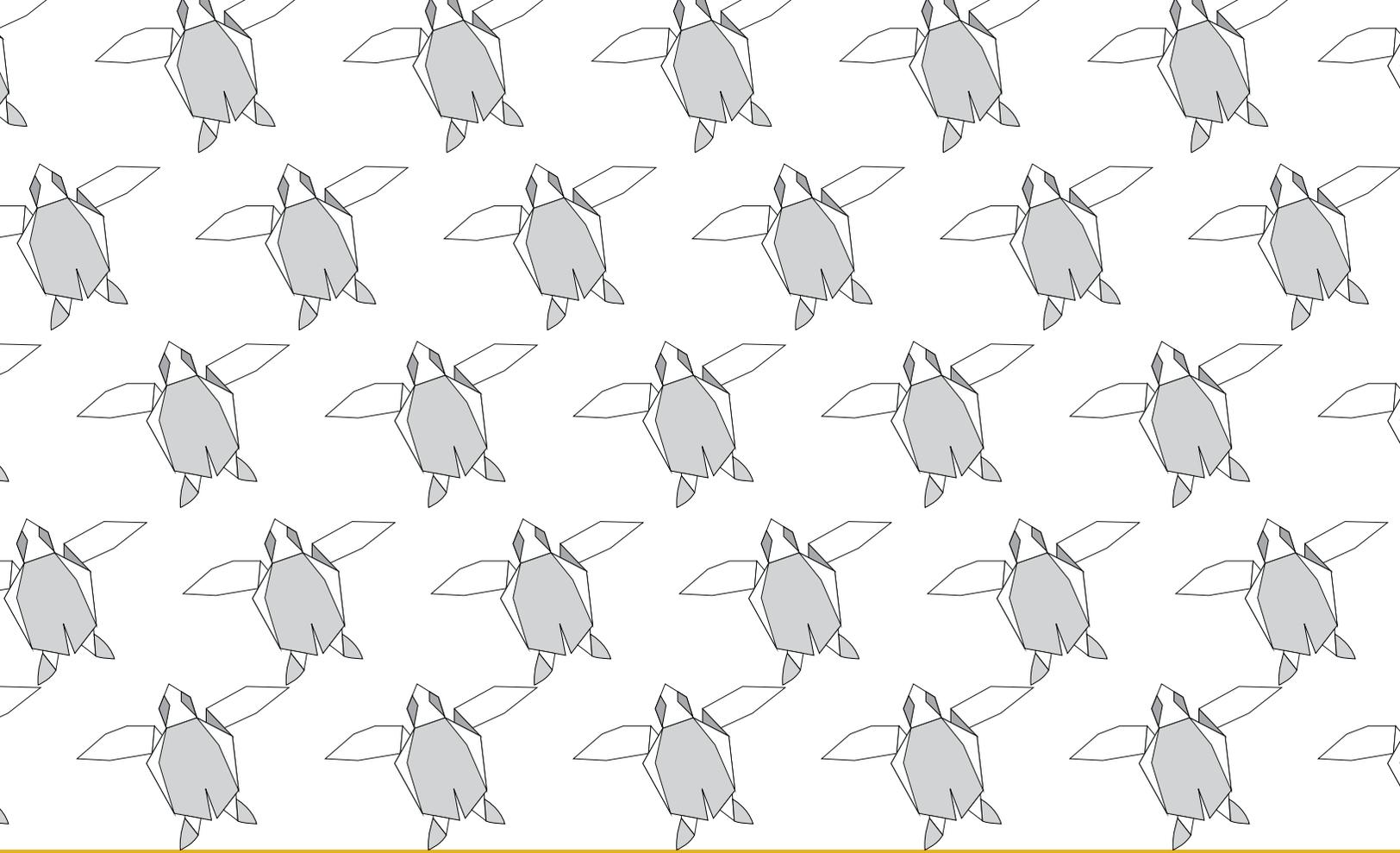
Los primeros alumnos fueron alrededor de 50 y estaban repartidos entre los seis grados. Varios niños se vinieron de otras escuelas foráneas, no indígenas. Tanto los alumnos y los habitantes de la colonia se resistían a perder las costumbres y la lengua. En esos momentos se comenzaron a rescatar los saberes de la localidad. Fue un reto enorme porque los niños estaban acostumbrados a las clases monolingües en español; algunos alumnos fueron Juan de Dios Pascual Hernández, Francisco Pascual Hernández, José Jesús Arias Chablé, Martha Arias Arias, Ana Laura Martínez Morales, Jonathan Osorio Hernández, entre una diversidad de nombres.

La enseñanza era con un enfoque funcional y direccional, se trabajaba por ciclos por ser una escuela multigrado. Se buscaba en todo momento la construcción de los conocimientos de los alumnos y el desarrollo de habilidades, a través de mapas de contenidos y ficheros por grado; se propiciaba el desarrollo de la competencia comunicativa de los niños. Es decir, que aprendieran a utilizar el lenguaje hablado y escrito para comunicarse de manera efectiva en distintas situaciones académicas y sociales; lo que constituye una nueva manera de concebir la alfabetización en el español porque en lengua yokot'an apenas se empezaba a rescatar y a tener fluidez.

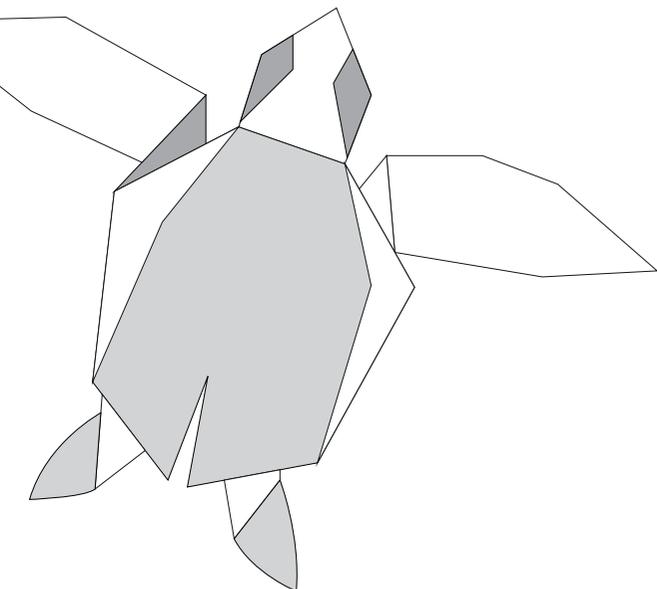
Actualmente se enseña por competencias, seleccionando aprendizajes esperados de los saberes locales. También se seleccionan a través de los Parámetros Curriculares con el fin de que los estudiantes desarrollen las competencias necesarias para participar activamente en las prácticas sociales del lenguaje más comunes de la escuela, la familia y la comunidad. De esta forma, se actúa para que los alumnos puedan hacer uso de la lectura, escritura y oralidad para lograr sus propios fines y construyan las bases para otras prácticas propias de la vida adulta.

Las características que tenían los alumnos de esta colonia eran muy peculiares. Mostraron deseo de estudiar y de aprender todo lo que el maestro desarrollara en el salón de clases, siempre fueron respetuosos de sus orígenes y sus creencias. Aun cuando había escasez de materiales didácticos y carencia de recursos económicos para la alimentación, ellos procuraban siempre conseguir lo mínimo para sacar adelante las tareas propuestas en las clases.

El señor Andrés Morales Chablé, presidente de la asociación de padres de familia, comentaba sobre la situación precaria en que estaba la escuela por la falta de espacio y un lugar idóneo para el trabajo pedagógico de los docentes y los alumnos. Por esta razón se dio a la tarea, con otras personas y el director de la escuela, para gestionar ante el H. Ayuntamiento del municipio de Macuspana y el Congreso del estado la compra de un terreno en el que se construyeron las aulas didácticas. Para esto se tuvo que pasar una odisea durante dos ciclos escolares, hasta que por fin se aprobó la compra del terreno y la construcción de las dos aulas didácticas. Actualmente, la escuela cuenta con 5 docentes, 110 alumnos, se tienen tres aulas de concreto y dos palapas, sanitarios, agua potable y energía eléctrica.



Ensayos



Inclusión de saberes: comunalidad y prácticas socioculturales

Nombre: Roberto Méndez Rodríguez

Lengua materna: tzeltal

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de Trabajo: Ocosingo, Chiapas

24 |

Considerando la experiencia sobre mi práctica docente, pienso que si incluyo algunos saberes y prácticas socioculturales de la localidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que los niños poseen un gran cúmulo de éstos que pueden ser analizados y socializados entre los alumnos, esto permitirá generar nuevos conocimientos.

De esa manera, se consideran como un punto de partida esos conocimientos para convertirlos en un conocimiento científico que es lo que la escuela espera que se apropien. Al considerar estos saberes como contenidos de enseñanza de las niñas y los niños, son más significativos para ellos porque son propios del contexto y le da sentido a lo que aprenden.

En cuanto a la noción de la comunalidad, las comunidades se caracterizan por tener estas cualidades: trabajan en común, organizan fiestas de manera colaborativa y estos aspectos deben incorporarse con los niños en el trabajo en el aula, a fin de ir fortaleciendo estas cualidades propias de la comunidad.

Para incorporar los saberes locales, el sentido de la comunalidad y las prácticas socioculturales en el proceso educativo se dan de varias maneras al rescatar las opiniones para hacer una planificación didáctica, al relacionar los contenidos de los Parámetros Curriculares con los saberes locales y las prácticas socioculturales, cuando se realizan investigaciones al desarrollar las actividades de un proyecto de conocimiento, también cuando se recuperan los saberes previos para abordar un tema, un contenido o bloque.

Por ejemplo, al desarrollar una de las prácticas socioculturales de la comunidad sobre el proceso de la siembra del maíz, esta práctica sociocultural se puede incluir y desarrollar en una de las prácticas sociales de lenguaje, contenida en los Parámetros Curriculares para la educación indígena. Esta actividad promueve el desarrollo de competencias para la escritura y lectura de historietas, cuentos, leyendas, poemas relacionados al proceso de la siembra del maíz; las actividades se incluyen en el desarrollo de un proyecto didáctico, al solicitar a los alumnos y las alumnas que investiguen cómo se sembraba antes y cómo se siembra actualmente, qué ritos se les ofrendaba antes y cómo se realiza ahora, por qué participa mucha gente en la siembra. También, estos cuestionamientos se les pueden plantear a las personas de mayor edad con la finalidad de recuperar los saberes. Estos acontecimientos se van registrando de manera sistemática para su análisis y posteriormente, documentarlo a través de una historieta, cuentos o leyendas.

Estos conocimientos registrados en la investigación por los alumnos, son válidos y propios de una comunidad indígena, son más significativos para ellos, entienden lo que hacen, por ejemplo en el pueblo donde labora el proceso de la siembra del maíz es muy común, tiene un sentido ancestral; es decir, que se hacen ofrendas, comidas típicas propias para la siembra del maíz, ritos; se realizan trabajos comunales donde laboran niños, mujeres y hombres. Hasta la cantidad de grano que se deposita tiene un sentido y significado. Al relacionar estas actividades con respecto a los contenidos de los Parámetros Curriculares lo hacen significativo y se aborda de una manera transversal es decir, se desprenden contenidos de varias asignaturas.

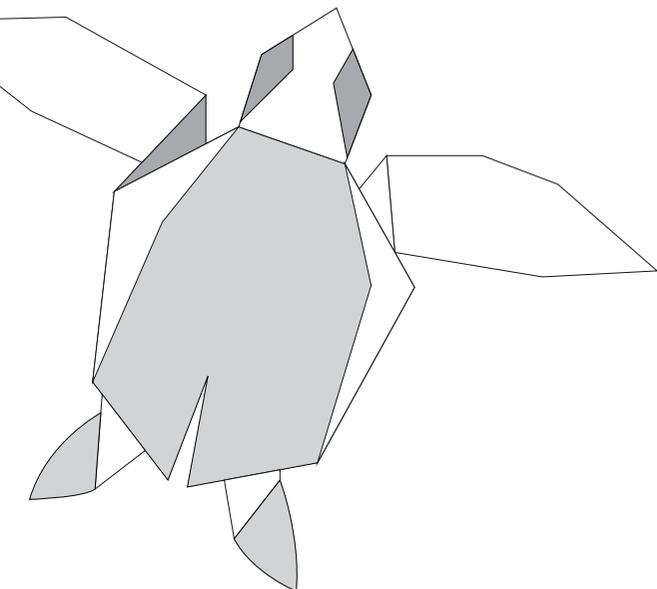
Aportes de la cosmovisión a los procesos educativos

Aportan conocimientos y ciencias que resuelven o satisfacen una necesidad propia de los habitantes y de los niños durante su vida. Por ejemplo, las fases de la Luna, los habitantes de la comunidad creen que tienen efecto en la siembra del maíz, el plátano, en el corte de la madera para su uso; por eso al realizar esas actividades se consideran las fases de la Luna para obtener mejores cosechas. También para que la madera tenga una mayor duración en su uso; estos conocimientos se van transmitiendo de una generación a otra, de las personas mayores a los niños, estos a la vez se aprovechan para acumularse como estrategias que permitan aplicarlos para resolver situaciones que se les presentan.



Cabe aclarar que estos conocimientos muchas veces no es posible comprobarlos, pero con el paso del tiempo les ha servido para satisfacer sus necesidades a lo largo de la vida.

Otro ejemplo de una cosmovisión indígena se refiere a las ofrendas que se da en la celebración del Día de Muertos. En la tumba del fallecido se le deja comida. Se cree que ese día llega a comerlo o llevarlo en algún lugar para comerlo, es una creencia que se ha venido transmitiendo de generación en generación. Son prácticas socioculturales que aún se siguen conservando, son únicas en cada una de las comunidades indígenas que aún prevalecen. Por lo tanto, es de suma importancia convertirlos en temas de análisis con los niños y las niñas para investigarlo, y que a su vez les permita reflexionar sobre algunos aspectos de su cultura.



Una educación intercultural bilingüe

Nombre: Crescencio Montiel Ramos

Lengua: tepehuano (del sur)

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: San Bernardino de Milpillas Chico, Pueblo Nuevo, Durango

26 |

Organizaciones internacionales como la UNESCO han colaborado y recomendado a los países miembros de esa organización que integren en sus planes y programas de estudio una educación intercultural bilingüe basada en el desarrollo integral del niño, con la finalidad de que los pueblos originarios encuentren respuesta a sus necesidades de vida, y a la vez, las nuevas generaciones fortalezcan el respeto a los derechos humanos.

La educación en nuestro país ha pasado por varios periodos, algunos con la finalidad de despojar a los pueblos originarios de su cultura y hacerlos a la cultura dominante como lo es el español.

Es por eso que la Dirección General de Educación Indígena ha diseñado el diplomado de competencias docentes para la atención educativa a la diversidad social cultural y lingüística en México, para los que trabajamos en contextos indígenas tengamos elementos para promover una educación intercultural basada en la cosmovisión de los pueblos originarios.

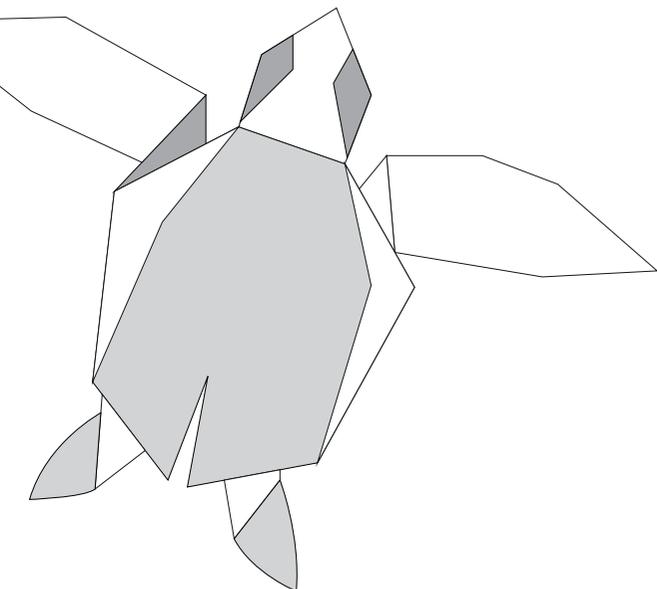
La educación indígena en nuestro país se ha venido transformando y nuestras comunidades se han visto afectadas por los modelos educativos que se han implementado a lo largo de la historia de México. En la actualidad los indígenas seguimos siendo vistos desde afuera como un problema social para el país por ser minoría, como ignorantes. Es por eso, que la misión que tenemos como asesores académicos de la diversidad es cambiar esa idea y mostrar lo contrario, que nuestros alumnos sí pueden alcanzar niveles académicos altos.

Al maestro frente a grupo corresponde tener muy claros los principios fundamentales de la educación intercultural bilingüe para que aporte elementos sustanciales a sus alumnos en el marco de su cosmovisión, sin perder de vista el perfil de egreso y el tipo de ciudadano que estamos formando. Para alcanzar este fin, es necesario que el maestro se involucre en actividades culturales de la comunidad con respeto y que a la vez también conozca a cada uno de sus alumnos.

Es muy importante que los docentes tengan muy claro que el **enfoque intercultural** se plantea como una alternativa para superar los enfoques homogeneizadores, evitando que la formación de ciudadanos se base en la exclusión; como **estrategia educativa** para transformar las relaciones entre sociedades, culturas y lenguas desde una perspectiva de equidad, calidad y pertinencia, construyendo respuestas educativas diferentes y significativas, y como **enfoque metodológico** para considerar los valores, los saberes, conocimientos, lenguas y otras expresiones culturales como recursos para transformar la práctica docente¹.



1 Lineamientos Generales para la Educación Intercultural Bilingüe para las niñas y los niños indígenas (p. 25).



Educación, diversidad y pedagogía

Nombre: Bonifacia Cid Martínez

Lengua Materna: mazahua

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Toluca, Estado de México

28 |

En la actualidad el sistema educativo nacional tiene como objetivo y compromiso principal básico, elevar la calidad de la educación para todos; para ello se requiere voluntad política y asignación de recursos económicos para la actualización permanente de todos los involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Hablar de educación, diversidad y pedagogía es muy complicado porque son conceptos que tienen filosóficamente diferentes definiciones e interpretaciones. Por ello los docentes deben tener las herramientas pedagógicas y éticas para que se pueda educar en la libertad, la justicia, la igualdad, la democracia, la solidaridad, el respeto, la dignidad, la tolerancia, el reconocimiento, la inclusión y la humildad, entre otros.

La diversidad es evidente en todos los contextos. Sin embargo, en el de los pueblos originarios o indígenas, el docente debe tener la capacidad y habilidad de conducir, dirigir y lograr la convivencia entre los alumnos como personas, sin distinción alguna. Además, debe estar preparado para brindarles una atención diferenciada o personalizada teniendo recursos didácticos necesarios para llevar a cabo en cada niño el éxito esperado.

Pero si por otro lado se entiende a la diversidad como la interacción entre personas distintas en cuanto a valores, ideas, intereses, capacidades cognoscitivas y nivel cultural, entonces en el aula debemos

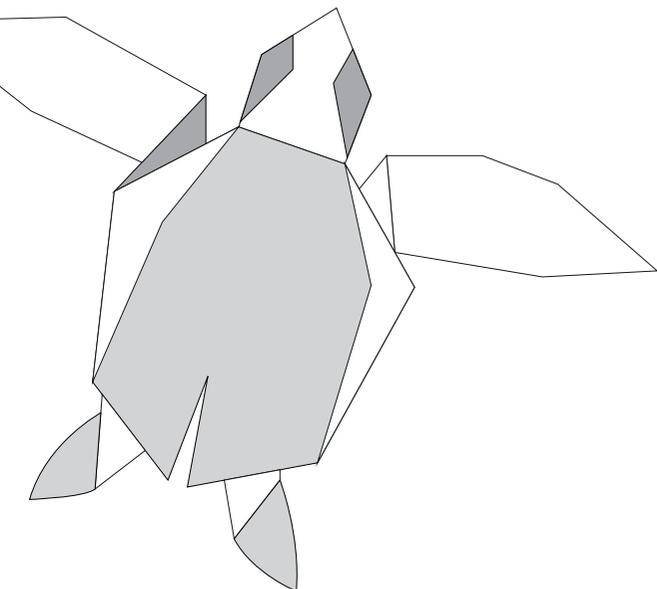
facilitar una enseñanza-aprendizaje basada tanto en el pluralismo como en la democracia, y promover el desarrollo en la madurez personal de toda la comunidad escolar.

Creo que educar en la diversidad es tener la capacidad y conocimiento para reconocer la igualdad y dignidad humana, así como el dominio de diferentes métodos de enseñanza. Por ello, refiero que se necesitan recursos para capacitación y actualización porque debido a mi experiencia como asesora técnico pedagógica (actualmente Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural) opino que muchos docentes carecen de las bases filosóficas para aplicar los conocimientos que se enlazan en la diversidad y la pedagogía.

Sin embargo, es pertinente reconocer que el docente siempre ha atendido la educación en la diversidad con carencias metodológicas y ha tenido resultados en la convivencia entre alumnos y en el trato como personas.

Mi comentario está basado en mi experiencia como docente, directivo y asesora técnico pedagógica y fundamento también mi comentario en los libros: *Educación y democracia* de Teresa de la Garza, *Filosofía para niños* de Eugenio Echeverría, y *La otra educación* de Laurance J. Splitter Anna M. Sharp.





El gran borrego de los sueños

Nombre: Bonifacia Cid Martínez

Lengua materna: mazahua

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Toluca, Estado de México

¡Hey, hey despierta! ¿Me oyes?, despierta... ¡Hola!, no te espantes, soy el gran borrego de los sueños.

Estoy en esta tierra por equivocación, necesito ayuda. ¿Cómo te llamas? Lanitas, ¿te gustaría saber de dónde vengo?

Vengo de un lugar muy lejano, este lugar se llama Mundo de los Borregos, creo que me perdí en el tiempo, y la distancia me hace sentir muy triste.

¿Cómo llegué hasta aquí?

¿En verdad quieres saberlo?

¡Ay Lanitas!

Un día en mi mundo fui a visitar al borrego Lanudo, es un sabio que me invitó a formar parte de una investigación, me pareció muy interesante y acepté, entonces empezó a formular muchas preguntas y me las dio, y empecé a utilizar las preguntas, y cuestioné y cuestioné y cuando me di cuenta ya estaba aquí, en esta tierra.

¿Sabes por qué desperté?

Porque desde que llegué hace varias noches que te he observado cómo duermes, traté de hablarte en tus sueños pero fue imposible.

¡Ah! Porque ya te dije... ¡soy el borrego de los sueños!

¿Qué si soy real? ¡Claro! ¿No me ves?

Tengo tantas cosas que contarte de mi tierra, que sé que te gustará mucho, imagínate todas las historias que te describiré.

El lugar de donde vengo es muy diferente a esta tierra, allá todo es maravilloso, cuántas formas, cuántos colores, cuántos aromas, cuántos sonidos, cuántas purezas, cuánta paz, ¡cuánta alegría!

Puedes apreciar con tan sólo ser parte de él. Mira, cierra tus ojos e imagina un globo gigante volando, el Sol le posee sus rayos que brillan y lo ilumina, parece color... ¿oro acaso?

Todo es tan maravilloso en mi mundo, porque todos son felices, los que habitan en él comparten todo, se escuchan, se ayudan, sobre todo... se quieren y se aman y aquí, se llaman amigos o ¿me equivoco?

¿Tú tienes un amigo?

¡Ah! ya entendí, entonces mi amigo es Tsime (borreguito) el borreguito más pequeño que es muy comelón, le encanta el pasto verde y las flores de girasol, y es muy juguetón, ¡cuántas cosas hemos compartido juntos!

¡Te digo un secreto!

Tsime y yo salíamos a escondernos entre los arbustos y pastizales tiernos y frondosos, nadie nos encontraba ahí, contábamos cuentos e historias bonitas y divertidas, tristes y de terror, ¡ay nanita!, era muy agradable. Mi cuento favorito es el del borreguito molón ¿y el tuyo?, pero más adelante te sigo contando de mi amigo Tsime.

¿Te puedo hacer una pregunta? ¿Por qué todos los de esta tierra son extraños?

La verdad es que actúan muy raro, parecen asustados, lo que más me gustó es que estuve observándote mucho tiempo dormido y yo contando miles y miles de borregos.

¿Oye, escuchas ese ruido?

Es el globo del tiempo en el que llegué aquí. ¡Bravo! Al fin podré irme a mi casa.

Espera, no te vayas, ¿algún día regresarás?, no lo sé Tsime, no te pongas triste, gracias por haberme escuchado; eres un ser maravilloso, observé tus actitudes y te aseguro que siempre te recordaré, estarás en mi mente y corazón, le platicaré a todo mundo de ti.

Espero que tú también me recuerdes y cuando no puedas dormir pienses en mí y estaré contigo, ahora duerme, ¡pronto amanecerá!

Fui para ti sólo un sueño quizá, pero duerme pequeño, duerme...

Ya sabes, siempre estaré contigo.



Descripción

El gran borrego de los sueños tiene como intención introducir a las niñas y los niños en el proceso de indagación y el desarrollo de habilidades, así como el desarrollo de competencias: saber escuchar, dar razones, atención y respeto a los otros, esperar turno para participar, ser humilde, coherente y anticipar consecuencias.

Con esto se espera que los niños sean más humanos con una actitud ante el mundo social y natural en el que todos formamos parte.

Esta lectura contiene conceptos filosóficos que se pueden indagar como: secreto, color maravilloso, color imaginario, amigo, cuento, historia, tiempo real, escuchar, sueños, imposible, compartir y agradable.

A continuación se presentan algunas preguntas guías para inducir la indagación en la niñez. Al mismo tiempo, las preguntas sirven como plan de discusión como tema para trabajar.

¿Qué son los sueños?

¿Qué son los tiempos?

¿Qué es estar triste?

¿Qué es lo real?

¿Qué es imaginar?

¿Qué son los colores?

¿Qué es un secreto?

¿Qué es una historia?

¿Qué es un amigo?

¿Qué es un cuento?

¿Qué es una buena pregunta?

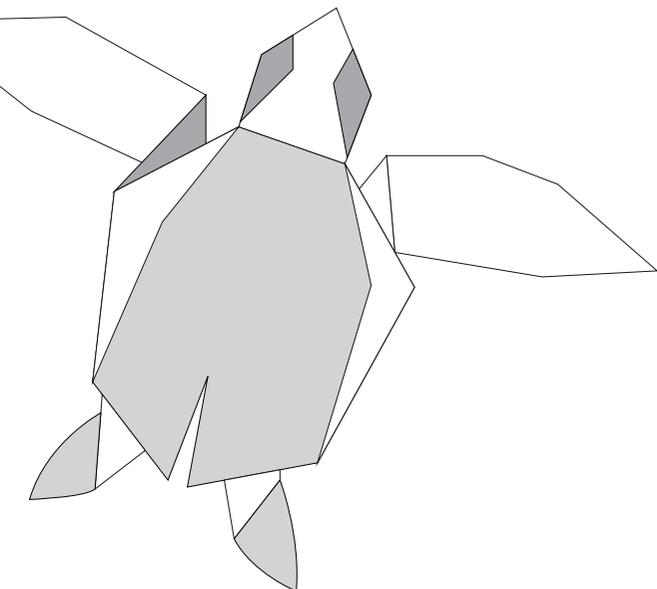
¿Qué es una persona maravillosa?

¿Qué es escuchar?

¿Qué es lo imposible?

¿Qué es compartir?

¿Qué es lo agradable?



Saberes locales, comunalidad y prácticas socioculturales

Nombre: Ma. Guillermina Alcántara Quintero

Lengua: español

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, Estado de México



El presente documento es un producto del diplomado de competencias docentes, en él se plasma la importancia y la necesidad de incluir los saberes locales, el sentido de la comunalidad y las prácticas socioculturales.

Sin duda alguna creemos que los que hacemos la educación indígena somos sujetos de conocimiento y portadores de nuevas intervenciones educativas innovadoras.

Durante el desarrollo se darán respuestas a las siguientes interrogantes, mismas que servirán como marco referencial y sustento del presente ensayo.

¿Cómo incluyo los saberes locales, el sentido de la comunalidad y las prácticas socioculturales en los procesos educativos? ¿Por qué?

Al partir del siguiente texto:

“La educación indígena se imparte en 22,000 planteles. La diversidad y el multilingüismo obligan a crear Marcos Curriculares y, con base en ellos, se desarrollan los programas de estudio y se articulan con la diversidad social, cultural y lingüística, al tiempo que deben incluir contenidos propios del acervo cultural de los pueblos originarios y de las experiencias de los migrantes que atiende la Educación Básica. Dichos Marcos dan muestra de la diversidad del país, reconociendo sus conocimientos ancestrales y

actuales, propiciando el acceso a los conocimientos científicos e instrumentales provenientes del mundo en que nos movemos, al comparar y vincular las relaciones existentes entre los saberes locales como aprendizajes esperados y de los programas de estudio". (Diversificación y contextualización curricular, SEP, DGEI).

De ahí que considero que con la creación de estos Marcos Curriculares, estaremos dando nueva vida y testimonio de avance en la educación indígena, ya que normativamente ya están los estatutos, ahora la parte operativa nos corresponde en las aulas, de ahí que los docentes jueguen un papel crucial. Sin duda alguna esto nos remite a investigar sobre nuestra lengua, y para ello se cuenta con los Parámetros Curriculares, con ellos se fortalece la lengua como medio de comunicación y como objeto de estudio.

Actualmente, existen programas como el de "construyendo caminos", que permiten investigar sobre temas como: colores, la vida, los animales, entre otros aspectos.

Una de las finalidades de estos dos documentos es por su contextualización y diversificación, ya que permiten acceder a la indagación, profundización e inclusión de los conocimientos de los pueblos y comunidades desde su cosmovisión y además proponen los tratamientos pedagógicos que le sirven al docente a partir de la realidad escolar, cultural que atiende. Ello implica investigar sobre las prácticas sociales y culturales y su tratamiento, convirtiéndolas en situaciones o secuencias didácticas plasmadas en los proyectos didácticos.

¿Qué le aportan estos elementos de la cosmovisión a los procesos educativos?

Cada cultura ve y tiene sus propias formas de vida en todos los ámbitos: social, político y económico, tiene su forma precisa de interpretar los sucesos cotidianos, legado de nuestros antepasados y que aún sigue vigente e importante para cada miembro de una cultura. Todos tenemos algo de esto, ya sea que vivamos en áreas indígenas o no, pero más en especial en los pueblos donde se habla una lengua indígena.

En otro tiempo, las políticas educativas no permitían que los alumnos se comunicaran en su lengua. Actualmente es lo contrario, se exige que la hablen por dos cosas; una para seguir preservando el trabajo; otra por necesidad, nos quedamos con la segunda. Actualmente se vive bajo estrés, con prácticas que nos han llevado a tener una población de obesos, racismo, los valores perdidos, entre otras situaciones.

De ahí la importancia de ver hacia atrás y analizar qué se ha dejado de hacer, ¿el saludo?, ¿la alimentación a base de lo que da el campo?, ¿qué?, y todo ello solamente los pueblos originarios que hablan una lengua nos pueden ofrecer pautas para reencauzar lo ya perdido. Parece utópico, pero no imposible, por ello se habla del sentido de la comunalidad, seguir fortaleciendo esas prácticas socioculturales, a la escuela como medios didácticos en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Conclusión

Sin duda alguna la educación indígena en el país ha tenido grandes avances, prueba de ello es el actual Acuerdo 592, en el que se enmarca la articulación de la educación básica y en especial los Marcos Curriculares de Educación Indígena, aunado a ello los parámetros curriculares. Con base a ello lo que nos toca hacer a los actores de la educación: docentes, directores, ATP, supervisores y jefes de sector es hacer realidad lo que ya está normado, operarlo en las aulas, diversificando y contextualizando las situaciones de enseñanza y aprendizaje. No es fácil, pero algo tenemos que hacer. De lo contrario, nosotros seremos los culpables de que la educación indígena en el estado desaparezca.

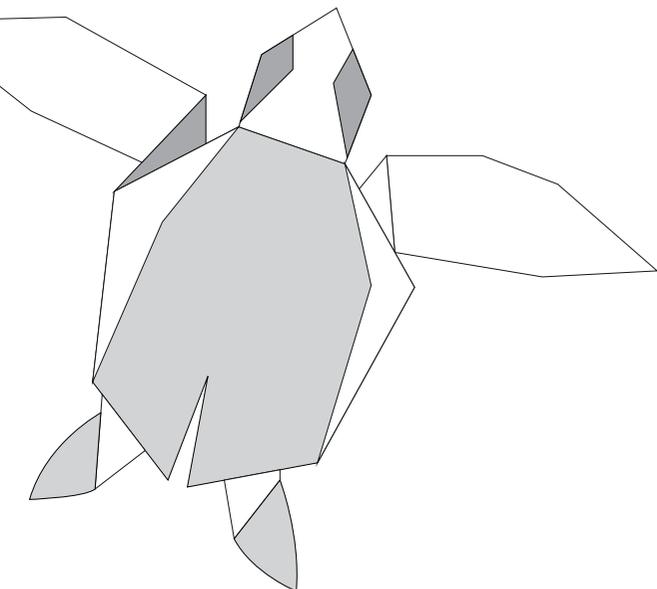
Bibliografía

Maldonado, B. (agosto, 2009). "¿Educación comunal o interculturalidad?". Revista El Topil. Núm. 7. Oaxaca: EDUCA, A.C. pp. 5-6.

Melina, H. (agosto, 2009). "Pedagogía de la comunalidad: ¿utopía o realidad?". Revista El Topil. Núm. 7. Oaxaca: EDUCA, A.C. pp. 7-9.

Diversificación y contextualización curricular: Marcos Curriculares para la educación indígena. Parámetros curriculares para la educación indígena, en Acuerdo número 592 por el que se establece la articulación de la Educación Básica. México: SEP, pp. 49-57.





El sentido de la comunalidad en los procesos educativos

Nombre: Ismael Zeferino Rosas

Lengua materna: cora

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Nayarit, región cora alta

36 |

Para iniciar con el presente trabajo, quiero mencionar que es importante este análisis que se realizará para llegar a una conclusión personal, que es lo que se requiere en el presente y el futuro para llevar a cabo una práctica educativa más significativa, sobre todo basada principalmente en el respeto y rescate de nuestra cultura como grupos indígenas.

Desde que me inicié como docente frente a grupo, se ha estado llevando a cabo la enseñanza de los saberes locales de una manera un poco superficial. Sin embargo, hoy en día, las nuevas tendencias educativas de la educación indígena, requiere que se sigan dando, pero de una forma más profunda y sobre todo, con mayor sustento en cada una de las prácticas.

En relación al concepto de comunalidad, me atrevo a decir que no recordaba el sentido que realmente significa en el contexto indígena. Con el análisis de algunos de los textos me encuentro con una idea diferente. Anteriormente, lo común lo interpretaba como algo que se tiene de manera general y particular en un pueblo o comunidad, ahora comprendo que la comunalidad significa las prácticas propias de la cultura, en los que se encuentran las asambleas, participación en cargos en las fiestas y otras acciones que se presentan dependiendo de sus propias características.

De esta manera, el sentido de comunalidad también se ha incluido en los procesos educativos, pero como lo menciono anteriormente, quizá con otro sentido en cuestión de interpretación.

Las prácticas socioculturales son otro aspecto que sin duda alguna se han venido integrando en el proceso educativo de las comunidades indígenas de manera general, y particularmente, en las escuelas de nuestro sistema educativo.

En el proceso educativo los saberes locales se ponen en práctica mediante actividades que promueven el conocimiento y reconocimiento de cada una de las acciones que desarrollan sus padres, abuelos, parientes (familias), entre otros, en los rituales de las fiestas tradicionales y costumbres que se van dejando por generaciones y que eso los remite a valorar esos procesos. Todas esas acciones de saberes locales se transforman en contenidos pedagógicos que curricularmente se adecuan al contexto de los alumnos y de acuerdo a sus características.

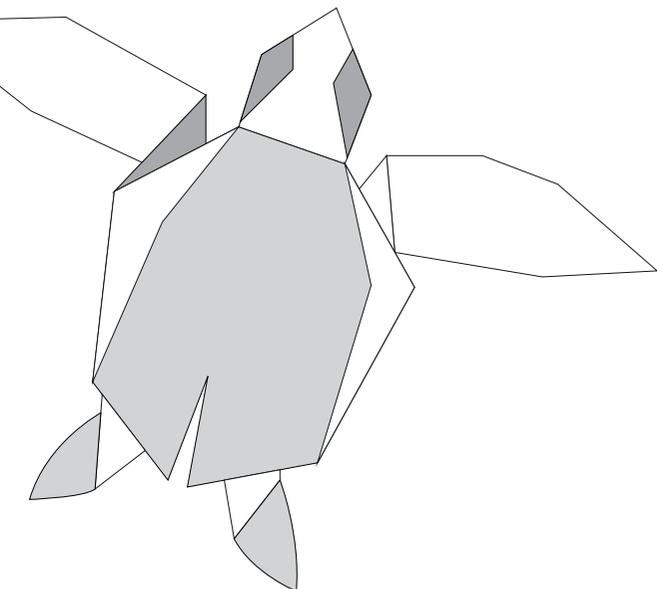
Por otro lado, ya en las actividades pedagógicas cuando se requiere la enseñanza o la transmisión del conocimiento de un saber local, se hace la invitación a la persona que tenga la información de lo que se quiere saber, para que asista a la escuela a compartir sus conocimientos. Cuando nos referimos a esa persona con conocimiento, es a un todo, por ejemplo, si se va hablar de algún tema muy significativo, se tiene que pedir el permiso correspondiente en cada una de las formas que se conocen en la cultura indígena. También, durante las acciones pedagógicas, se analizan y contrastan las formas en que se dan en contextos diferentes a la nuestra o la del alumno con el que se está trabajando.

En el sentido de comunalidad, durante el proceso educativo se inculca al alumno la importancia de la educación para el desarrollo personal mediante valores morales y sociales que le lleven a tener comportamientos adecuados en la sociedad en la que se van desarrollando. Aunado a ello, se les va formando para que aparte de reconocer la importancia de su educación, para sobresalir y tener un mejor nivel de vida sin olvidarse de sus costumbres y tradiciones, al concluir su formación regresen a su lugar de origen para que puedan contribuir al desarrollo de su comunidad hablando cultural y socialmente, y de esta manera sean parte de ese progreso principalmente cultural.

Por otro lado, en el contexto comunitario también se les da a conocer la importancia de las acciones que se realizan en la comunidad sobre la forma de organizarse para llevar a cabo actividades para un beneficio común. Por ejemplo, en la toma de decisiones. Esto se debe conservar ya que es una de las características importantes de la cultura indígena para obtener un resultado positivo en cada una de sus tradiciones, independientemente de las normas ya establecidas culturalmente.

La práctica, el rescate, los valores, las tradiciones, la transcendencia de la cultura son elementos que constituyen las bases sólidas para la transformación de cualquier cultura, con ello se fortalecen y aumentan los contenidos pedagógicos para que toda esa cosmovisión de los pueblos originarios sean valorados y se transmitan mediante los procesos educativos acompañados de todos los saberes que conforma la sustentabilidad de las prácticas indígenas, sea cual sea su nivel de preservación, o en su caso, fortalecerlas.





La inclusión de los saberes locales

Nombre: Orquídea Olán Magaña

Lengua materna: maya

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo

38

En la historia de la humanidad el conocimiento científico ha sufrido transformaciones y evoluciones, desde el descubrimiento del fuego hasta lo que es la ciencia de hoy en día. Al hablar del descubrimiento del fuego se habla de conocimiento empírico, pero al ser observado por los hombres y al tratar de reproducirlo se convierte en científico. Por lo tanto, se podría considerar que fueron las primeras nociones del conocimiento científico. Esta necesidad o curiosidad del ser humano por conocer (comprender e interpretar los fenómenos naturales) surge del asombro del hombre ante el universo: por ejemplo, los eclipses, los movimientos de los astros, la sucesión de las estaciones, las sequías, las tormentas o lluvias torrenciales, los cambios del clima y muchos otros fenómenos le causaron extrañeza, admiración y temor; de esta manera se decidió el hombre a buscar el porqué de estos eventos o sucesos.

En el ámbito de la educación es muy importante que en escuelas indígenas se vayan incluyendo parte de esa cultura y tradiciones de los pueblos originarios en los conocimientos de las niñas y los niños indígenas, ya que hoy en día tenemos un mundo cada vez más globalizado. Los alumnos que asisten a las escuelas primarias indígenas han ido perdiendo conocimiento sobre la comprensión de los fenómenos naturales y otros acontecimientos de tipo sociocultural que se daban en los pueblos originarios, tal como lo hacían nuestros ancestros, los abuelos mayas.

Por lo tanto, considero que una de las herramientas que podemos utilizar para la preservación de nuestras culturas a lo largo y ancho de nuestro país, es precisamente la inclusión de los saberes locales en el proceso educativo; inculcar a los alumnos a realizar investigaciones sobre la medicina tradicional

indígena, sobre los rituales y ceremonias para la siembra y cosecha del maíz, integrar las etno-matemáticas, entre otros. Todo esto partiendo de sus conocimientos previos, no dejando pasar desapercibida la participación de gente de la comunidad a la que podemos recurrir para que nos cuente cómo le hacían antes para vivir, cuando no había tanta tecnología de punta.

La comunalidad, lo comunal, no es el espacio local en la comunidad. Al hablar de lo comunal no se hace referencia a un espacio, sino a una forma de vida en distintos espacios. Esta forma de ser y de actuar tiene matices de particularidad, aunque claro está, no es exclusiva de los indígenas

Siendo la vida comunal lo que caracteriza a las culturas indígenas, hago referencia a la forma en que se abordan estos saberes locales y prácticas socioculturales en el proceso educativo. Anteriormente, hice mención acerca de la medicina tradicional indígena. Al respecto, considero que es necesario reconocer que en gran parte de las comunidades indígenas ya no tienen una estructura curativa constituida sólo por la medicina tradicional y se han incorporado en ellas, los médicos y los Centros de Salud. Al igual que en el caso de la lengua, en ocasiones la convivencia entre lo propio y lo ajeno es relativamente equilibrada, pero en otras, significa un proceso de desplazamiento o de sustitución de la medicina tradicional. En un contexto como el presente, el cambio es generalmente inercial; las sociedades indígenas se ven orilladas a renunciar a lo propio y transformarse. En efecto, los gobiernos oficiales no apoyan a los pueblos indígenas para rescatar la medicina tradicional.

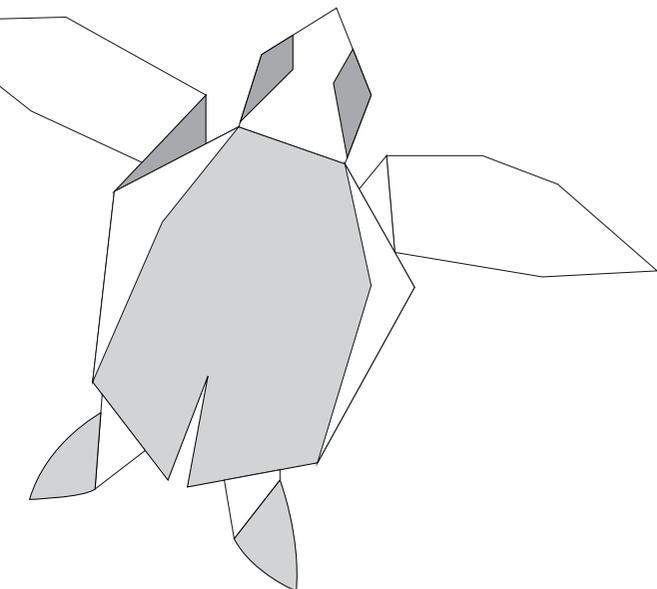
Como un proyecto alternativo para evitar el etnocidio, en las comunidades indígenas mayas se lucha por revalorar la medicina tradicional (herbolaria). De ahí retomamos argumentos para que en la escuela las niñas y los niños indígenas vayan rescatando sus tradiciones sobre la medicina tradicional maya e investiguen cómo se cura el mal de ojo, el vómito, el pasmo, el cirro, entre otros.

Estas investigaciones que dejamos a las niñas y los niños indígenas permiten revalorar su cultura, al mismo tiempo que aprenden los saberes locales, las prácticas socioculturales de su cultura. Esto es importante para la educación porque aprenden con el ejemplo algo que se hereda de padres a hijos. Así, los alumnos se apropian de aprendizajes significativos. Es importante destacar que en la educación comunal los padres de familia son los encargados de participar de manera directa y los docentes debemos integrarnos a esa educación.



Los seres humanos son seres sociales y nadie crece totalmente aislado y ajeno al entorno. Pese a la diversidad en las formas de la cosmovisión, es posible establecer una serie de rasgos generales que comparten todos los pueblos indígenas y que constituyen uno de los elementos fundamentales de su identidad cultural; uno, en las cosmovisiones indígenas el tiempo y el calendario ocupan un lugar destacado; dos, los mitos sobre el origen del mundo establecen cómo se pasó de un tiempo primordial, donde sólo existían los dioses al tiempo de los hombres; tres, el calendario no sólo determina los tiempos adecuados para la siembra y la cosecha, sino que fija los días en que deben realizarse las fiestas religiosas, las cuales sirven para adorar a los dioses (y desde tiempos coloniales a los santos patronos), realizar intercambios comerciales y renovar a las autoridades tradicionales.

Existe también una estrecha relación entre el conjunto de los sistemas de creencias y saberes y la estructura familiar. Todos estos aspectos de la cosmovisión son los que se retoman y sirven de apoyo en los contenidos educativos, conocimientos que las niñas y los niños indígenas ya tienen y los utilizamos en las aulas para fortalecerlos.



Los saberes locales

Nombre: Miguel Matías de la Cruz

Lengua: yokot'an (chontal de Tabasco)

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Macuspana, Tabasco

40 |

Hablar de los saberes locales de las comunidades originarias de nuestro país es hacer un recorrido sobre el vasto territorio, particularmente aquella porción conocida como Mesoamérica, en la que florecieron civilizaciones que alcanzaron un alto desarrollo comparable con las civilizaciones del viejo mundo.

Así como se muestra hoy, ante el asombro de propios y extraños, al contemplar las ciudades en ruinas presentes, éstas que nunca pudieron ser destruidas por todos los invasores, porque dejaron memorias en la forma de concebir este mundo en cada una de las localidades que persisten. A pesar de la enajenación de la sociedad "moderna", hay mucho que argumentar de la realidad de los pueblos originarios de México; sin embargo, ahora sólo abordaremos sus conocimientos y la forma en que fueron trascendiendo. Desafortunadamente, estos conocimientos son subvalorados y se refieren a ellos como "conocimientos tradicionales o saberes locales". Cabe decir que el reconocimiento de sus fuentes de saberes implica conocer la forma en que obtienen sus medicamentos tradicionales, así como el reconocimiento de su cosmovisión sobre la naturaleza.

Sin lugar a dudas, si se conocen con profundidad los saberes locales de las comunidades originarias, se pueden incluir en los procesos educativos. Además, estos forman parte de los conocimientos que el maestro y alumnos poseen y hacen denotar en todos, el quehacer del ámbito educativo.

En mi función asesora siempre destaco estos aspectos porque es la parte que nos mantiene vivos como pueblos con historia, ya que la constitución de los conocimientos tradicionales han sido desarrollados por pueblos con una amplia historia, seguramente desconocidos, pero que está vigente en el pensamiento de los pueblos originarios. Sobre todo, cabe aclarar que el desarrollo de los conocimientos siempre se dio en forma de simbiosis con todos los recursos de su entorno y sin degradar a la madre naturaleza. Estas formas de conocimiento se forjaron ajenas a la cultura occidental, razón por la cual la han llamado, en no pocos casos, como supersticiones.

Es por ello que primeramente se detalla -aunque de manera somera- con la intención de dar a conocer sobre el desarrollo que fueron experimentando estos conocimientos en relación a la medicina tradicional. Esto se puede apreciar en todas las culturas existentes y que han tolerado el sometimiento de sus creencias -calificadas como superstición- por la corriente occidental.

Sin temor a equivocaciones se puede deducir que el desarrollo de la medicina tradicional avanzó aunado al progreso de las civilizaciones de los pueblos originarios. Estos conocimientos se dieron a la par porque los descubrimientos no ocurrieron de manera fortuita, sino por la tenaz labor y paciencia que le imprimieron y desde luego a partir de la metódica forma en que se fueron construyendo estos conocimientos, en el pensamiento y manos de las personas encargadas de la salud de la gente. Hasta podríamos decir que la concibieron como algo sagrado porque en cada hecho los responsables de la medicina de los pueblos originarios invocaban a sus deidades con la intención de lograr los efectos de los medicamentos al aplicarlos a sus pacientes.

Con todo esto no podemos negar que esta acción no sea un hecho científico; conocer los efectos de las plantas y aplicarlos como un medio para aliviar los males de las personas es propio de sabios. Es por ello que podemos apuntalar que este trabajo de la medicina tradicional es un hecho científico. Estos hechos se fueron desarrollando conforme a sus necesidades y a los padecimientos que experimentaron los habitantes de las grandes metrópolis que hoy vemos como ruinas carcomidas, pero vivas en las personas que pertenecen a los pueblos originarios de México.



Podemos decir entonces, que en aquellos tiempos el desarrollo de estos conocimientos, hoy conocidos como medicina tradicional, se gestó tanto en la nobleza como en la mayoría de los habitantes de las añoradas civilizaciones. En efecto, por centenares de años la selección y preparación de las plantas medicinales han servido como medicina para curar los males de los pueblos originarios de México, por la simple razón que ha sido útil para la gente y nos consta a los que somos parte de los pueblos originarios, porque lo vivimos y la hemos utilizado como medicamento para curar los padecimientos de diversas índoles. Estos conocimientos son nuestros y no los podemos tirar a la basura, sólo porque los occidentales dicen que su uso es superstición.

La aseveración anterior obedece a que la medicina de los pueblos originarios no tiene efecto para la cultura europea. Simple y sencillamente en una cultura dominante no tiene cabida la otra parte oprimida. No es posible reconocer el valor de las creencias de un pueblo conquistado, ya que, esto admitiría que son mejores, y la idea no es así. Es decir, en "un mundo" no caben dos conocimientos, por ejemplo nos trajeron una religión, una forma de organización, y desde luego la medicina de patente. Esa es una de las razones por la que hoy en día no caben los saberes de los pueblos originarios de México en un mundo globalizante.

En relación a la comunalidad de los pueblos originarios es lo que queda, entre otros elementos, de identidad como grupos humanos y que se refleja en todos sus trabajos. Esta característica se ve cuando colaboran en sus quehaceres domésticos. Con esto quiero dejar claro que los autóctonos no han dejado sus costumbres ancestrales a pesar de las discriminaciones del cual han sido objeto, a lo largo y ancho del país por parte de sus opresores, quienes los han llamado extraños o bárbaros en sus propias tierras. Sin embargo, no han podido hacer mella en los pensamientos y corazones en los que todavía

se identifican como pueblos originarios de este suelo. Como prueba todavía se mantienen unidos en todas sus labores y esta forma de trabajo y vida, hoy ya es reconocida como comunalidad.

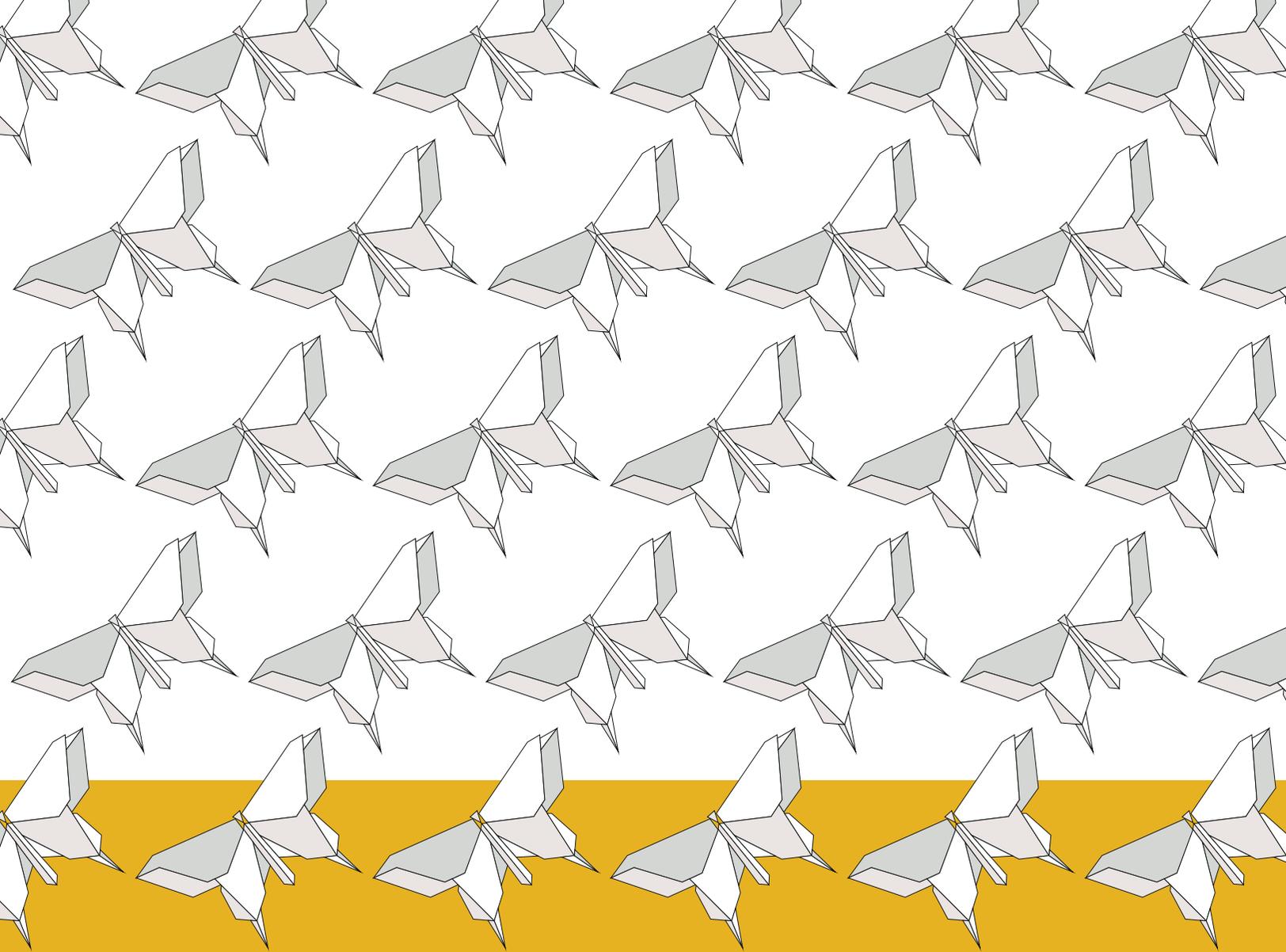
En el sentido de la comunalidad, todos los conocimientos propios de los autóctonos siempre están presentes cuando se hacen los trabajos colaborativos. Como ya mencioné, estas características aún persisten en el pensamiento y la práctica de los pueblos originarios: trabajar en forma mancomunada. Es justo ahí donde toman un fuerte sentido las prácticas sociales en la comunalidad; ya que ésta comprende y establece las regulaciones sociales y comunicativas de los diferentes modos de dirigirse a la naturaleza o a las personas. Es en esta esfera de acción que los individuos pueden reflexionar sobre ellos e identificar problemas para darle una solución favorable a la vida comunitaria.

En las comunidades de los pueblos originarios existe una lucha silenciosa por no permitir la pérdida del idioma. Esto ha generado la necesidad de crear nuevas prácticas sociales del lenguaje en las comunalidades. De esta forma, se trabaja para que la lengua indígena no sea excluida del contexto; es por ello necesario fortalecer el uso de los idiomas de los pueblos originarios, y desde luego ampliar sus funciones sociales, pues esto permitirá revitalizar y enriquecerla, pero sobre todo actualizar su capacidad expresiva para enfrentar los embates de la sociedad moderna. Estas prácticas en comunalidad deben aterrizar en el ámbito de los procesos educativos con los alumnos a fin de hacerlas válidas desde el contexto.

Esta forma de trabajo de comuna es una característica muy arraigada entre los pueblos originarios. Esto se aprecia mucho al momento de hacer los cultivos en los campos. Es decir, en la producción de sus alimentos, en las fiestas tradicionales, en las bodas. Y hoy en día se pretende abordar en el ámbito educativo. Aunque cabe aclarar que esto no es nuevo pues hay reseñas que evidencian estas prácticas en todas las culturas en relación a la educación de los hijos de los autóctonos, las cuales están a cargo de las familias. Así se pueden observar en la actualidad, donde todavía se conservan las costumbres en las comunidades.

Por último, en el sentido sociocultural de la educación indígena, es fundamental relacionar todos estos saberes que poseen los pueblos originarios para enriquecer su educación. Es de conocimiento general que si valoramos lo que posee nuestra gente y le damos uso en un sentido positivo, este puede concretarse como base para la comprensión del otro. De esta forma, se cimienta la interculturalidad en el ámbito educativo.

En el ámbito de la comunalidad se tiene que promover el fortalecimiento de la identidad personal como un recurso para enfrentar y adaptarse a la invasión de la cultura occidental. En esta práctica se tiene que fortalecer no sólo la autoestima, sino la competencia para expresarse en todo momento, ante los problemas que atañe a la comuna. De esta forma, se cumple con una de las funciones sustanciales de la escuela: formar a los niños como ciudadanos responsables y capaces de desenvolverse en el medio que les toque vivir.



Historias de vida

Historia de vida del profesor Franklin Gamboa Kantún

Datos generales

Nombre: Jorge Joaquín Ayil Chi

Lengua materna: maya

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social,
Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: La Moza, Calakmul, Campeche

46 |

Infancia

El profesor Franklin Gamboa Kantún nació en la comunidad de Nunkiní, Municipio de Calkiní, estado de Campeche, el 28 de mayo de 1961. Su niñez la vivió en el pueblo natal entre situaciones escolares, del hogar y de convivencia con los amigos.

En la escuela donde ingresó desde los 5 años de edad asistía en dos turnos: matutino (de 8 a 12 del día) y vespertino (de 2 a 5 de la tarde). La experiencia escolar vivida no es muy grata por la lengua indígena maya que es la única que él hablaba. Las condiciones eran dadas para la castellanización por lo que se le complicaba mucho la comunicación con su maestro, la lectura de los libros, así como el cumplimiento de las tareas escolares. El maestro obligaba a que la comunicación en el aula fuese completamente en español y en buena medida no se podían cumplir con todas las actividades por falta de comprensión de la lengua castellana. Los abuelos optaron por enviarlo con otros niños que sí hablaban español (aunque era un español mal hablado).

Sin embargo, el juego era el principal medio en el que se favorecía la comunicación e interrelación con los compañeros, pues ésta se hacía en lengua maya para acordar las mismas reglas de los juegos, así como las soluciones a las diferencias que pudieran existir entre ellos; los juegos comunes eran el

trompo, el papagayo, la brinca soga, el pesca pesca, el brinca burro, que son juegos que antiguamente se jugaban y que actualmente han ido desapareciendo.

La niñez se conjugó con el trabajo familiar que consistía en abastecerse de leña que es una actividad considerada exclusiva para los hombres (así lo decía y señalaba el abuelo quien era el responsable de toda la familia).

La situación socioeconómica en que vivía complicó en demasía su educación a tal grado de abandonar sus estudios por un breve periodo. Cuando cumplió los 12 años fue enviado al internado de Balantún en el Centro de Integración Social para los pueblos indígenas en donde se le enseñó el español durante 6 meses y de este modo pudo concluir la educación primaria.

Su ingreso a la Escuela Secundaria Técnica de San Diego Tecax fue automático por haber egresado del internado de Balantún, tenían un horario de tiempo completo en donde se conjugaban tareas escolares con talleres de distinta índole y trabajos relacionados con el campo.

Adolescencia

En las vacaciones de verano (ahora receso en un tiempo más corto) buscaba empleo temporal para tener un ingreso adicional para la familia; durante los meses de julio y agosto trabajaba con la Junta Local de Caminos del estado de Campeche haciendo bacheos o limpiando las orillas de las carreteras. En la misma escuela secundaria se convivía y vivía entre juegos de básquetbol, encuentros con otros equipos y convivencia con los compañeros de la misma escuela.

Después de la secundaria se le convocó de nuevo en el internado de Balantún para permanecer en él durante ocho meses en el que fue capacitado como promotor bilingüe. Egresado de este nivel le asignan su primer centro de trabajo como promotor siendo aún un adolescente de 16 años.



Es observable que en su vida hasta este momento se conjugan el trabajo y el estudio.

Formación educativa

Después de la capacitación de ocho meses (mencionada en el punto anterior), trabajó en su primera escuela en la comunidad de San José Tixcacalcupul del estado de Yucatán, fue en ese momento en el que observó su inclinación por la vocación docente. De este modo se inscribió en el programa de mejoramiento profesional del magisterio egresando a los tres años como profesor de educación primaria bilingüe bicultural, con un informe recepcional haciendo estudios para los niños de preescolar y de primaria.

Años más tarde ingresó a la Universidad Pedagógica Nacional en donde durante cuatro años estudió la licenciatura para el medio indígena. Toda su preparación profesional está relacionada con los pueblos indígenas.

Después de algunos años estudió una maestría en gestión escolar en la misma UPN módulo 041, y aun cuando hasta la fecha no haya obtenido el título, ésta le permitió ascender como supervisor y más adelante como Jefe de Sector.

Labor educativa

Su labor educativa se ha desarrollado en varias comunidades, empezando como promotor en la comunidad de San José Tixcacalcupul, Yucatán, en donde permaneció por seis años. Posteriormente pasó por Chemblás, Campeche; a continuación en la comunidad de San Nicolás del municipio de Calkiní,

hasta este momento se había desempeñado como docente en el nivel de educación preescolar. Más adelante es nombrado Jefe de Albergue en Santa Cruz Exhacienda.

En toda la preparación profesional así como en el campo laboral se hicieron propuestas de trabajos para los niños de diferentes grados de educación primaria enfocándose en la revaloración de la lengua indígena. En sus estudios de licenciatura propuso la enseñanza a partir del primer grado haciendo uso de las palabras familiares del contexto del niño, iniciando una lecto-escritura con el método global de análisis estructural procurando emplear palabras del contexto mismo del alumno (propuesta que se encuentra en los archivos de la UPN). Tiene un sustento de la forma en que el niño adquiere la lengua desde el seno familiar, en esa época trabajaba en la escuela primaria Francisco I. Madero de Nunkiní.

Tuvo un breve paso como Secretario de Trabajo y Conflictos del medio indígena en la Sección IV del SNTE, mismo que abandonó para ocupar un puesto de elección popular como presidente de la Junta Municipal de Nunkiní. Al concluir este periodo es nombrado supervisor de la zona escolar 301 con sede en la Moza, Calakmul, Campeche. Es en ese momento cuando abandona la labor docente para desempeñarse como directivo en donde crea dinámicas de visitas y asesorías a las direcciones de las escuelas llevando apoyo y orientación a los maestros, acerca de cómo trabajar los programas en las comunidades que se atienden en el municipio de Calakmul enfocándose más en el trabajo pedagógico que en lo administrativo, función que desempeñó durante siete años.

Actualmente se desempeña como Jefe de Sector 01, esta comisión se la otorgan desde el municipio de Calakmul en la Jefatura de Sector 03, obteniendo posteriormente su cambio de adscripción hacia el Sector 01 de Calkiní, Campeche, en donde continúa con los ánimos de visitar las escuelas procurando implementar las formas de trabajo que dan prioridad a la lengua y cultura indígenas.

Aportes a la educación indígena

Una de las propuestas de trabajo como Jefe de Sector es retomar el proyecto de "Acompañamiento a las escuelas primarias" que es una evaluación bimestral que se hace a los niños de las escuelas primarias. En su sector se hace uso de la tecnología para que los niños presenten su examen haciendo uso de la computadora. Es uno de los proyectos más ambiciosos que se tienen junto con la Mesa de Apoyo Técnico: involucrar a la niñez indígena a los medios electrónicos y adelantos tecnológicos sin perder de vista su cultura y su lengua.

Otra de sus labores a destacar es el acompañamiento a los supervisores para realizar la labor de orientación del trabajo docente, que aunque no es una propuesta nueva, muy pocos directivos la realizan.

La principal ideología que comparte y que a la vez practica es la conjugación de la juventud con la experiencia: "la energía la tienen los jóvenes, pero necesitan de los conocimientos de los expertos", y viceversa: "los expertos necesitan de la energía de los jóvenes para tener buenos resultados".

Historia de vida del profesor Guillermo Pérez Velázquez

Datos generales

Nombre: Jairo de Marín Pérez Arriaga

Lengua: kakchiquel

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social,
Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Mazapa de Madero, Chiapas



Guillermo Pérez Velázquez, actualmente labora en la Escuela Primaria Bilingüe “Moctezuma Ilhuicamina”, ubicada en el Barrio Preparatoria de Motozintla, Chiapas.

Infancia

Es el segundo hijo de diez hermanos de la familia Pérez Velázquez, hijo de los señores Jesús Pérez Mazariegos y de la señora Hermelinda Velázquez Pérez.

Un niño humilde, campesino. Durante su niñez pastoreaba borregos, cuidaba las gallinas y vacas, ayudaba a su papá a sembrar maíz y frijol en su tiempo libre, cuando salía de la escuela por las tardes, y los sábados y domingos; cuando se escapaba, jugaba con sus amiguitos al trompo, las canicas, a volar barrilete o papalote que él construía, como las canicas que hacía de barro, de pepitas o de bolitas de semillas de un árbol de jaboncillo, o a los carritos de madera y juegos del encantado o escondidas que jugaban con un bote.

Comenta que cuando se enfermaba, su mamá lo curaba con hierbas o plantas medicinales que su mamá conocía. Sus padres le enseñaron a respetar a los demás y a las personas mayores, y como niño no lo dejaban escuchar pláticas de los adultos.

Adolescencia

Durante las vacaciones que le daban en la escuela, durante los meses de junio, julio y agosto, o en los meses de diciembre y semana santa, nunca los disfrutó yéndose de paseo o visitando a sus familiares, porque su papá lo llevaba a trabajar al corte de café a las fincas o ranchos cafetaleros, o a sembrar maíz o frijol y cuidar a los animales. Esto lo hacía para contribuir en los gastos económicos, de la cocina o la casa para el sostén de su familia

Formación educativa

No estudió su educación preescolar porque no había en ese tiempo. Inició su educación primaria en el año de 1969, en la Escuela Primaria Federal Ilhuicamina de la ciudad de Motozintla, Chiapas, y la culminó en el año de 1975 porque su maestro le adelantó: de primero lo pasó a tercero, tal vez por ser un niño muy aplicado.

Su educación secundaria la realizó en la escuela diurna del estado, de la ciudad de Motozintla, Chiapas, en donde la inició en el año de 1976 y la culminó en el año de 1978; al terminar su educación secundaria, se fue con otros amigos a estudiar a la Escuela Normal "Ricardo Flores Magón" en la ciudad de Oaxaca, aunque trabajaba en una panadería por las tardes y en la mañana asistía a recibir sus clases. Por no contar con los recursos económicos suficientes abandonó sus estudios; sólo logró terminar el segundo año de la normal. En el año de 1980 se regresó a Motozintla, y por azar del destino se percató de una convocatoria para contratar promotores bilingües para la región de Mazapa de Madero. Reunió los requisitos y logró aprobar el examen y lo mandaron a recibir un curso de tres meses al internado Dr. Manuel Gamio, de Zinacantán, Chiapas. Sin embargo, faltando escasos ocho días para terminar el curso, para su mala suerte dan de baja a diez de sus compañeros incluido él.

Durante ese año ya no fue posible trabajar como promotor. Volvió a trabajar a las fincas cafetaleras para poder sobrevivir. Su papá se enojaba mucho, le decía que tal vez él había tenido la culpa por haberse portado mal en el curso, pero él sabía que no era cierto.

Durante ese tiempo él se propuso una meta: mejorar su lengua materna, el mam, leerla y escribirla y volver a intentar presentar el examen, teniendo fe de que sacarían nuevamente la convocatoria. Nunca perdió la fe. Pronto se enteró por otro amigo que la convocatoria había salido nuevamente. Participó y aprobó el examen con una mejor calificación. Lo mandaron una vez más al internado. Logró ser promotor de educación indígena en el mes de septiembre en el año de 1981.

Al estar en el servicio docente se presenta la oportunidad de tener el recurso económico y se propuso como meta prepararse estudiando el bachillerato pedagógico en la Escuela de Mejoramiento Profesional de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, que se encuentra a 10 horas de su lugar de origen. En aquel tiempo las carreteras estaban en mal estado.

Al terminar el bachillerato se inscribió en la Universidad Pedagógica Nacional unidad 072 de la ciudad de Tapachula, Chiapas, egresó como Licenciado en Educación Primaria para el medio indígena. Como se completaron varios grupos y por su insistencia, se abrió una subsede en Motozintla, Chiapas.

Labor educativa

Como promotor bilingüe bicultural, en su primera experiencia lo comisionaron a la Escuela Primaria Bilingüe Ilhuicamina, ubicada en el cerro del Tacana, de la localidad de Cantón Chiquigüite del municipio de Unión Juárez, Chiapas, con una edad aproximada de 16 años, fungiendo como director con grupo en el ciclo escolar 1981-1982.

En 1982-1983 también laboró en la comunidad de Bellavista San Pedro, en la cabecera municipal, como Jefe de Albergue Xmakal Ubech.

En el próximo ciclo escolar solicitó su cambio y lo ubican en el albergue Paulo Freire como Jefe de Albergue en la comunidad de El Male, municipio de El Porvenir, Chiapas. En el siguiente ciclo escolar solicitó su cambio al albergue Jacinto Canek, de Niquivil, del municipio de Motozintla, Chiapas, en el que permaneció durante tres ciclos escolares.

De este lugar solicitó cambio de adscripción para colaborar como auxiliar técnico pedagógico y administrativo a la supervisión escolar No. 601, con cabecera oficial en Mazapa de Madero, Chiapas. Posteriormente pidió cambio a la Jefatura de zonas de supervisión No. 706 como auxiliar técnico pedagógico.

Luego el jefe de zonas de supervisión lo comisiona como director con grupo a la Escuela Primaria Bilingüe "Benito Juárez", de la comunidad de Villa Hidalgo del municipio de Amatenango de la Frontera, Chiapas.

Después fue creador y fundador del nuevo centro de trabajo Escuela Primaria Bilingüe "Miguel Hidalgo", de la comunidad Ampliación Miguel Hidalgo, del municipio de Amatenango de la Frontera, Chiapas. De este lugar se fue a la comunidad de Bacantón Altamirano del municipio de Mazapa de Madero, Chiapas, a la Escuela Primaria Bilingüe "Nicolás Bravo", donde permaneció 12 periodos escolares.

También fundó en el año de 1999 el Centro de Trabajo Escuela Primaria Bilingüe "Ismael Mendoza Sánchez", en la comunidad de Nuevo Milenio III, del municipio de Motozintla, Chiapas.

Luego lo comisionan a la Escuela Primaria Bilingüe "Ignacio Allende", ubicada en la comunidad de Jericó, del municipio del Porvenir, Chiapas.

Desde el año del 2003 lo comisionan a fundar la Escuela Primaria Bilingüe "Moctezuma Ilhuicamina", C.C.T. 07DPB1828U, de la comunidad de Barrio Preparatoria del municipio de Motozintla, Chiapas, en el que prácticamente lleva laborando nueve años hasta la fecha como director con grupo.

Aportes a la educación indígena

Durante su desempeño como docente ha formado alumnos con valores, capaces de desempeñarse en la vida diaria.

También ha formado a alumnos que han tenido buen resultado en diferentes concursos como olimpiadas del conocimiento infantil, logrando saludar de la mano al Presidente de la República. Continúa con el mismo entusiasmo y la misma técnica de seguir trabajando para ubicar a la escuela dentro de las mejores de la región y estado. Ha logrado resultados satisfactorios gracias al apoyo del AAD de jefatura de zonas de supervisión No. 706, de Mazapa de Madero. Ha logrado defender y fortalecer la lengua indígena con los padres de familia a través de carteles y folletos.

Se han realizado proyectos en el que los campesinos que dominan al cien por ciento la lengua indígena, enseñen en otros centros escolares que no la hablan. Ha podido gestionar que la presidencia municipal aporte una cantidad económica para apoyar a los instructores de la lengua.

Durante el tiempo que ha laborado, le ha gustado asistir a los cursos regionales, estatales y nacionales. También ha colaborado como asesor en los diferentes programas que la Secretaría de Educación le ha encomendado.



Ha participado como asesor en lengua indígena y apoyado a los centros de maestros en la didáctica de las matemáticas. Esto le ha servido para recuperar experiencias y elementos metodológicos para la formación de los alumnos, voluntad de servicio y entrega a la labor sagrada para formar futuras generaciones.

Actualmente, el docente entrevistado cuenta con un historial de vida fructuoso en el que hay que retomar lo valioso y ejemplo a seguir, que inyecta vitaminas para seguir ejerciendo esta gran labor educativa, él cuenta con 32 años de servicio y manifiesta estar dispuesto a seguir aportando y contribuyendo a la educación indígena.

Gracias maestro Guillermo por su entrega y dedicación a la labor docente. Muchas felicidades por ser un maestro dedicado y ejemplo a seguir.

Historia de vida del profesor Natalio Gómez Díaz

Datos generales

Nombre: Paulina Gómez Navarro

Lengua materna: tzeltal

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social,
Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Teopisca, Chiapas (Región Villa las Rosas)



En este relato contaré la historia de una persona que fue alguien tan especial para mí y que aún su recuerdo sigue y seguirá persistiendo en mi vida ya que con su ejemplo y las ganas de superarse, ha hecho que yo esté ahora en este campo de trabajo con mucho orgullo.

Cuando éramos muy niños mis hermanos y yo, mi padre nos contaba su historia bajo la noche a la luz de la Luna, él decía que nos serviría como ejemplo para salir adelante aun con todos los obstáculos que la vida nos presentaba.

Su infancia

Fue originario de la Ciberia, municipio de Chanal, Chiapas, cuando él era niño decía que sus padres eran muy pobres y que tenían que trabajar mucho para salir adelante, él fue el hermano mayor de 5 hermanos, y por esa razón no tuvo la oportunidad de estudiar, porque sus padres salían a trabajar fuera de la comunidad. Por lo tanto, él quedaba a cargo de sus hermanitos, él sufrió mucho por el maltrato de sus tíos, porque siempre fue hiperactivo. Tenía tantas ganas de conocer el mundo y por eso hacía cosas que para los demás eran malas. En muchas ocasiones tomaba el caballo de sus tíos para ir a galopar en las montañas, desaparecía por días, noches y sobrevivía comiendo hojas, plantas, frutas como el pitahaya, tomaba agua de las piedras, él se subía hasta la cima y gritaba, le gustaba el eco de los cerros, cazaba animales, como la tuza, el venado, jabalí, el armadillo, porque en aquel entonces aún existían en abundancia.

Después de su regreso, ya esperaba los cinchazos de sus padres y los maltratos de sus tíos. Decían que era irresponsable porque descuidaba a sus hermanitos, pero en ese momento ellos no entendían que él lo único que quería era explorar, jugar, conocer y convivir con la naturaleza.

Adolescencia

A los 15 años, por tradición sus padres le buscaron una esposa. Antes en la tradición de los pueblos originarios estaba prohibido el noviazgo, porque era una ofensa para ellos, así que son los padres quienes se responsabilizaban de buscar la pareja de sus hijos, y así fue, sin consentimiento de él, sus padres optaron por una muchacha originaria de una colonia denominada la Merced, municipio de Amatenango del valle, de nombre Mercedes Navarro Gómez.

Fueron los padres quienes tomaron los acuerdos y un día le comunicaron a él que ya tenía una mujer y que la boda sería dentro de tres días; él sorprendido aceptó, pero una de las condiciones es que cuidaría el rancho que sus padres habían comprado en esa colonia y por ser el hijo mayor tenía que hacerse cargo de los animales y de las tierras, mientras sus hermanos estudiarían y así fue. Durante mucho tiempo mi padre se dedicó a cuidar y a sostener los estudios de sus hermanos.

Cuando llegó a dicha comunidad, al paso de los años lo nombraron como Agente Rural Municipal ya que lo consideraban como una persona humilde, sincera y sobresalía en todo, entonces ya estando con ese cargo gestionó la Escuela Primaria "Simón Bolívar" y un albergue para la comunidad, esto es porque vio la necesidad de tenerla para la gente y sus tres hijos (...) para que estudiaran; Celia Gómez Navarro, Lucía Gómez Navarro y Javier Gómez. Como agente Rural Municipal ejerció el cargo durante 10 años consecutivos, porque beneficiaba mucho a la comunidad.

54 |

Después del paso del tiempo y los conflictos que tenía con su esposa, por azares del destino se enamoró de mi madre, Teresita Navarro Gómez, pero como él ya era casado, entonces ante el pueblo fue mal vista la acción de enamorarse de una jovencita mucho menor que él y sobre todo hermana de su primera esposa, por esa razón fueron encarcelados en una de las celdas de dicha comunidad, quedando tres días y dos noches sin comer ni beber agua; hasta que los ancianos después de tantas pláticas y ofrendas decidieron quitarles el castigo, así es como se quedó al fin con mi madre, pero nunca desatendió a mis hermanos mayores.

Después de fundar la escuela y al ver que sus primeros hijos ya estaban avanzando con la primaria, él decidió ingresar a la escuela a la edad de 25 años, él decía que fue una experiencia maravillosa, porque convivía más cercanamente con sus hijos; él estaba en 1° con mis dos hermanos y su hija mayor estaba en 3° de primaria, padre e hijos en una misma escuela estudiando y conviviendo. Al paso del tiempo, sus hijas mayores tuvieron la oportunidad de ingresar al magisterio teniendo 5° y 6° de primaria, a una le tocó cerca, donde no caminaba mucho tiempo; pero a la otra le tocó ir a una comunidad llamada Flor de Café, municipio de las Margaritas, así que mi padre decidió acompañarla hasta la comunidad, por supuesto con el permiso de su maestro; él se alegró tanto que sus primeras hijas ya eran profesoras, entonces él decidió que como padre tampoco quería quedarse atrás y aunque con edad, tenía que salir adelante. Así fue como logró estudiar la secundaria, para eso tuvo que dejarnos solos con mi madre, para lograr sus sueños y terminar la secundaria; su objetivo era tener trabajo.

Así que mi madre se tuvo que hacer cargo de los animales y las tierras, cuando mi padre se trasladó a San Cristóbal de las Casas con mis hermanos mayores; Marcelino Gómez Navarro, Celia, Lucía y Javier llegaron a rentar un cuarto. Mientras dos ya eran profesoras y seguían estudiando la prepa. Mi papá junto con mis otros hermanos estudiaban la secundaria, en el transcurso de todos los estudios tuvieron que pasar muchas carencias, pero al fin lograron terminar la secundaria, mi padre con mucho sufrimiento y tocando puertas logró ser docente y su primera experiencia fue en la región de Ocosingo, en una comunidad llamada Ejido la Culebra municipio de Santo Domingo; para llegar a esa comunidad,

en aquel entonces era a pie y con 12 horas de camino, siguiendo veredas, cruzando ríos, pasando en balsas.

Cuenta mi padre que fue algo tan significativo, porque a pesar de la distancia él estaba tan ilusionado en conocer la localidad donde prestaría sus servicios como docente. Así que eso le motivó más para seguir adelante, cuando llegó a la comunidad vio una escuelita de madera con piso de tierra, toda la gente estaba esperando con ansias al maestro, y así fue como comenzó a trabajar. Recuerdo que veía a mi padre cada quince días cuando tenía que asistir a la prepa. Él decía que una persona siempre tenía que estar preparada para poder apoyar a los demás y triunfar en la vida. Laborando en la comunidad antes mencionada logró gestionar la carretera y aulas de la escuela "Justo Sierra Méndez"; así es como mi padre poco a poco logró experiencias significativas.

Cuando decidió cambiarse de región nos contó que la gente no lo dejaba salir y llegaron al extremo de ofrecerle una mujer y rancho con tal de que se quedara en la comunidad, ya que benefició mucho a la gente pero él ya tenía familia y amaba muchísimo a mi madre. Vio la necesidad de pedir cambio. Así logró llegar a la región de Villa las Rosas en la zona 352, la comunidad se llama San Francisco el Arenal municipio de Comitán. Ahí gestionó aulas, dirección, carreteras. Anteriormente, sólo se llegaba al lugar a pie y a caballo. Estando ahí, decidió estudiar en la Universidad Pedagógica Nacional de San Cristóbal de las Casas, pero en ese momento nosotros ya vivíamos en San Cristóbal, así que decidió comprar una casita hecha de madera para su familia. Él quería que siguiéramos estudiando, por supuesto con su ejemplo.

En el año de 1998 terminó la licenciatura. Intentó estudiar la maestría, pero ya no le fue posible, porque los recursos económicos no le alcanzaban ya que tenía que sostener nuestros estudios aunque también trabajábamos de lavanderas, sirvientas; mis hermanitos de boleros, vendedores de chicles y palomitas. Aun así, mi padre nunca permitió que dejáramos de estudiar, ahora de los 13 hijos, 10 somos docentes.



Durante su trayecto como docente, mi padre siempre participó con sus alumnos a nivel nacional en la narración de cuentos en lengua indígena en México. También, tuvo la oportunidad de ir a compartir experiencias con un grupo de maestros en Guatemala.

Los últimos dos años de vida, por elección y la confianza que le tenían sus compañeros, fue Asesor Técnico Pedagógico del PAED durante los ciclos escolares 2009-2010 y 2010-2011 de la Zona 01 de San Cristóbal de las Casas. Sirviendo hasta el último momento a sus compañeros de la zona escolar, en beneficio de la niñez en el medio indígena. Falleció el 8 de enero del 2011, por paro cardíaco, para nosotros él sigue y seguirá vivo en nuestros corazones a través de sus recuerdos, consejos, y la alegría y satisfacción de servir a la gente.

Historia de vida de la profesora Macrita Hernández Lucas

Datos generales

Nombre: Blanca Maye Nopal

Lengua materna: otomí

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social,
Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Querétaro, Querétaro

La lengua materna de la maestra Macrita es el hñahñú, tiene 30 años de servicio como docente. Actualmente se desempeña como directora y docente de la escuela primaria bilingüe “Francisco I. Madero”, con clave 22DPB0005C, Zona 202, Sector 02.

Infancia

Una buena maestra indígena no puede hablar de su historia escolar, sin antes reconocer y conocer su historia personal desde la infancia. Mi historia de vida inicia desde el año de 1959, llena de retos y cosas que aprender. Siempre estuve rodeada de personas hablantes de la lengua hñahñú, por lo cual aprendí a comunicarme con esta lengua que con mucho orgullo la transmito con quien me rodea. A los 9 años de edad comencé a asistir a la escuela elemental de la localidad. Así la llamo debido a que la escuela sólo contaba con los tres primeros grados del nivel de primaria. Mi aprendizaje fue muy rígido y lineal, donde aprendí por medio de castigos. Recuerdo que el primer día de clases me enseñaron a hacer rayitas y planas.

Adolescencia

Cuando era adolescente estaba llena de metas por desarrollar en la vida. La secundaria la realicé en la Telesecundaria del municipio de Zimapán, Hidalgo. Ahí me di cuenta de mi pasión por la declama-

ción. Fue mi primera experiencia y desde esa época siempre que existe la oportunidad de participar declamando lo hago. A la edad de 17 años empecé a trabajar como docente frente a grupo en el estado de Querétaro. Antes de esto entré a un curso a la docencia en el Centro de Integración Social La Llave, San Juan del Río, Querétaro, donde aprendí lo básico para trabajar frente a grupo.

Formación educativa

Para fortalecer mi práctica docente decidí prepararme en la Universidad Pedagógica Nacional, sede Cadereyta de Montes, Querétaro, Plan 90 Educación Indígena. Asistí a cursos y talleres de formación docente. Esto me ayudó a conocer y aportar métodos pedagógicos.

Aportes a la Educación Indígena

- Mantener la escuela con la matrícula de alumnos para que no se cierre o pase a CONAFE.
- Promover la lengua materna en los alumnos y padres de familia.
- Promover el gusto por la declamación en los alumnos.
- Fortalecer la convivencia entre padres de familia-alumnos-docente-habitantes de la comunidad y compartir el liderazgo.
- Participar en los programas y proyectos estatal y nacional, donde involucra a sus alumnos y padres de familia.
- Participar en "Iniciativa México", "Leer es iniciativa", proyecto que desde años atrás lo trabajé en la localidad, y que el año pasado se logró incorporar en este proyecto nacional.
- Inició con su círculo de lectura "Ya haho", "Los zorros".



Historia de vida del profesor Cristóbal Epifanio Gutiérrez

58 |

Datos generales

Nombre: Álvaro Hernández Cruz

Lengua materna: náhuatl

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social,
Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Tamanzunchale, San Luis Potosí

Comparto con ustedes la historia de un maestro que ha sabido luchar y enfrentar los retos que el mismo servicio educativo le ha permitido enfrentar en esta tarea nada fácil que es la educativa. El docente del cual me permito escribir su historia de vida se llama Cristóbal Epifanio Gutiérrez, de la región Huasteca sur del estado de San Luis Potosí. Él es originario de una comunidad indígena que lleva por nombre Temalacaco, del municipio de Axtla de Terrazas, y labora en la Comunidad de Xochiayo Santiago, municipio de Tamazunchale del mismo estado. La lengua que se habla es el náhuatl.

El nombre de la comunidad viene de la raíz náhuatl *xochiatl* que en español significa "sumerio", que es el nombre de un árbol que crece en esos lugares fríos y llega a medir alrededor de 30 metros de altura. La comunidad se ubica sobre la Sierra Gorda y colinda con el estado de Hidalgo. La escuela lleva el nombre de "Sixto García Pacheco", por muchos años fue de organización bidocente y actualmente es unitaria. Debido a que la matrícula de alumnos bajó, ya no se justificaron los dos maestros.

Voy hablar de una de las etapas importantes de todo ser humano que es la infancia.

Él habla de los momentos más agradables que recuerda en su infancia cuando tenía escasos años de vida y lo comparte, “cuando por iniciativa le pedí a mi papá que me dejara ir a la escuela con mis tíos, tenía apenas cinco años, al ver que ellos iban todos los días a la escuela yo también quería ir con ellos”.

Otro recuerdo que nos comparte, que lo tiene muy presente y a su vez fue muy significativo, se refiere a que su padre personalmente lo arreglaba para que fuera presentable a la escuela, acomodándole la solapa y abrochándole la camisa. Lo ayudaba a ponerse bien los huaraches que a pesar de que ya podía ponérselos, él le pedía que se los diera para que se los pusiera. Considera que en su familia fue muy afortunado al tener un padre muy responsable con sus hijos. Él, a pesar de no contar con estudios, era muy inteligente para realizar todo tipo de trabajo y cargos comunitarios.

La lengua que habla

Su lengua materna ha sido la lengua náhuatl, por herencia sus papás son hablantes de la misma lengua y era su forma de comunicarse en los diferentes contextos en la que se desenvolvía, en lo familiar y comunitario. En los juegos con sus compañeros de infancia, la conversación cotidiana, el diálogo con los señores de la comunidad y principalmente con sus familiares y padres, siempre fue en la lengua indígena.

En la actualidad considera que le da una utilidad de 50% al hablar con los alumnos dentro y fuera del salón de clases, principalmente al estar abordando contenidos locales para el primer ciclo en este año escolar. También tiene conversaciones de diversa índole con algunos compañeros, con los padres de familia de la comunidad donde trabaja, para atender asuntos de carácter educativo y en las asambleas de la comunidad.



Su experiencia en la escuela

El ser hablante de una lengua indígena tuvo como resultado la discriminación por parte de los maestros. Como resultado, para poder estudiar se le impuso un idioma. Comenta que los recuerdos no son tan gratos, recuerda que por iniciativa propia pidió a sus papás que lo dejaran ir con sus tíos a la escuela. Él quería estudiar, pero en la escuela solamente se hablaba el español. Para poder incorporarse o cursar el primer grado uno de los requisitos era que tenía que cursar un año previo al primer grado al cual se le denominaba preparatorio. Este curso servía para preparar a los alumnos de manera que se acostumbraran a trabajar en español en el primer grado. En esta escuela no se permitía hablar en la lengua indígena, los maestros no la hablaban. Los alumnos que eran sorprendidos hablando en lengua indígena eran sometidos a castigos extremos. Así que, por temor a sufrir los castigos, prefería no hablar y ejercitar el español “cuatrapeado”.

En el nivel de secundaria, al incorporarse y querer continuar con sus estudios, nuevamente por iniciativa propia les pidió a sus papás que lo dejaran estudiar en el internado de Matlapa, en el Centro de Integración Social Núm. 15 “Juan Sarabia” de educación indígena. Ahí se llevaba la lengua indígena como asignatura. El profesor refiere que a pesar de que sus papás no se comunicaban con sus hijos en la lengua indígena, era la que más le gustaba escuchar; sin embargo, en la primaria “terminaron” con su lengua materna y ya en secundaria no podía hablarla de manera fluida pero sí entendía perfectamente. Así que en el albergue la lengua materna se enriqueció una vez más, pues por cuestiones de desvalorización en la escuela primaria y en la familia, se le daba poca importancia, olvidando poco a poco la riqueza de nuestros abuelos.

En la educación secundaria logró desarrollar la competencia de utilizar bien la lengua materna conviviendo con alumnos de diferentes regiones del estado y de otros estados como Hidalgo y Veracruz. Con las prácticas sociales cotidianas se afianzó el idioma materno.

Ahora como padre de familia, ha dado la oportunidad de que sus hijos hablen la lengua materna, comunicándose con ellos en ésta, pues nuestra lengua es tan rica como cualquier otro idioma.

En la etapa de la adolescencia

La secundaria le permitió adentrarse en la educación indígena en el internado "Juan Sarabia", de Matlapa. Su estancia le permitió prepararse para una vida en sociedad, con valores y respeto a la diversidad. Así que el bachillerato lo realizó en el pueblo de Matlapa, considerado como mestizo. No fue un problema incorporarse, pues el anhelo por continuar con sus estudios y su elevada autoestima, le permitieron convivir de manera amena con sus compañeros de escuela. Al hablar la lengua materna y una adicional, conoces y valoras la diversidad, ya que en un internado no sólo se convivía con hablantes de una misma lengua, sino con otras como es el caso del *teenek*, *xiyuy* y el náhuatl. Esto le permitió compartir la riqueza cultural de cada una de ellas dándose por hecho una interculturalidad bilingüe.

Las relaciones y las prácticas permitieron que quedara bien tatuada en su vida la riqueza cultural. Esta misma lo mueve para que a sus hermanos indígenas les dé las mismas oportunidades de aprendizaje, no importando la lengua, la creencia religiosa o partido político. Respetar su idiosincrasia favorece desarrollar la interculturalidad que es lo que la escuela ofrece.

60 |

Considero que la educación no debe poner obstáculos, sino ser el espacio donde se den y ofrezcan todas las oportunidades, porque la educación es la mejor herencia que pueden recibir los niños nahuas hablantes.

Formación educativa

La educación primaria la cursó en su propia comunidad, siendo esta monolingüe en español.

La educación secundaria la cursó en el internado Indígena Centro de Integración Social, Núm. 15 "Juan Sarabia" de Matlapa.

El bachillerato lo cursó en el Colegio de Bachilleres Núm. 21 de Matlapa que por falta de recursos económicos estuvo a punto de dejar truncado. Pero el profesor ahora recuerda las palabras del director Ricardo Sánchez Azuara quien le dijo "tus problemas no creo que sean tan grandes como para que valga la pena dejar truncados tus estudios", palabras que lo alentaron para concluirlos.

La licenciatura la realizó en la Universidad Pedagógica Nacional 242, Subsede Tamazunchale, en el Plan 90, en la especialidad de "Licenciado en Educación Primaria enfocado al Medio Indígena". Actualmente está a punto de concluir la Maestría.

Hizo una especialidad como Técnico Operador de Microcomputadoras, con una duración de dos años. Cursó diferentes diplomados: Proyecto de Transformación Escolar, Investigación educativa, Liderazgo Educativo, entre otros, que la Secretaría de Educación Pública ha ofertado.

Se le preguntó que si consideraba al ser un indígena se le imposibilitaba el ingreso a ciertas escuelas. Él respondió que no, pero que dependerá de cada uno de los individuos, de sus motivaciones porque

no todos tenemos los mismos valores. Dependerá del hogar, de la valoración de nuestra lengua; éstas serán las armas necesarias para una vida futura, para poder interactuar en una sociedad diversa.

Para mejorar su quehacer educativo su primer reto fue estudiar la licenciatura. Sin embargo, considera que los tiempos son cambiantes y se requiere de nuevas competencias profesionales.

Respecto al ámbito educativo considera que la actualización y superación profesional son importantes porque no sólo se requieren las ganas de hacer las cosas, sino hacerlas con conocimiento y éste se adquiere mediante la preparación profesional, el entusiasmo y ser autodidacta.

En la actualidad se requiere de nuevos conocimientos. Sin duda alguna, influye mucho la responsabilidad con la que se hacen las cosas. Por ejemplo: mientras que ante un error el doctor ve a su paciente morir, los maestros ven crecer su error.

La tutoría

Como maestro de grupo considera que su experiencia es buena. Menciona que cada día pretende mejorar su labor por el bien de sus alumnos indígenas de la etnia náhuatl de la Huasteca sur. Además, trata de generar un ambiente de aprendizaje agradable, mediante algunas dinámicas como: trabajar a partir del interés del alumnado, el fomento del trabajo colaborativo, la investigación y el uso de los libros de la biblioteca.

Considera que los docentes pueden aportar mucho a la educación indígena si se ocupan en generar las oportunidades de aprendizaje con equidad y calidad. Que consideren los intereses de los alumnos para que se pueda propiciar y desarrollar un aprendizaje autónomo y auto regulado. Por ejemplo, él mismo trabaja tomando en cuenta los intereses de sus alumnos, pues ellos mismos proponen la forma de realizar las actividades.



En cuanto a la lengua indígena, el maestro se ha esmerado para que la lengua cobre vida en la escuela. De hecho considera que hasta la actualidad se ha logrado que los alumnos que no son hablantes de la lengua materna de la comunidad que es el náhuatl, logren la competencia de la lectura y escritura. Esto se puede constatar en los textos libres de los alumnos.

Considera que han tenido deficiencias, en cuanto a la fluidez de las conversaciones, pues los alumnos entienden, escriben y leen, pero no lo pueden hablar de manera natural.

Para lograrlo, es necesario que como docentes se hable la lengua indígena y se genere un ambiente de confianza para que los alumnos puedan leer y escribir diferentes géneros. Esto trae buenos frutos.

Aportes a la educación indígena

Se puede decir que ha aportado mucho, ya que año tras año hemos tenido cursos, en los cuales se nos invita a trabajar en la lengua materna del alumno. Se nos ha dotado de algunos libros de texto, pero hasta hace muy poco se ha legislado para dar el reconocimiento necesario a la educación indígena. Por esta razón en la escuela se considera a la lengua indígena como objeto de estudio.

Agradezco al compañero Cristóbal Epifanio Gutiérrez por compartirnos parte de su historia personal. Actualmente cuenta con 16 años de servicio y he visto cómo se ha estado formando de manera constante.

Fue mi personal docente en la escuela "Ignacio Allende", donde comenzó su vida profesional; la escuela está ubicada en la localidad de Tetitla. Posteriormente, por necesidades del servicio lo adscribieron a una escuela bidocente de nombre "Francisco González Bocanegra" de la localidad Emiliano Zapata, Santiago, donde está laborando.

En cada una de las instituciones ha dejado huella.

Historia de vida del profesor Eduardo Hernández Alejandro

Datos generales

Nombres: Roberto Antonio Osorio

Lengua materna: náhuatl

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social,
Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Tamazunchale, San Luis Potosí



El nombre del docente al que hago referencia en esta historia es Eduardo Hernández Alejandro. Es hablante de la lengua indígena náhuatl y atiende a alumnos y alumnas de primero, segundo y tercer grados. También es comisionado como director, trabaja en la Escuela Primaria Bilingüe "Herminio Salas" con Clave del Centro de Trabajo 24DPB0239P, perteneciente a la zona escolar 502 del sector educativo 05, ubicada en la comunidad de Xiliapa municipio de Tamazunchale; San Luis Potosí de la región Huasteca sur.

Presentación de la propuesta al docente

En esta ocasión visité al docente en el centro educativo donde labora, con el fin de darle a conocer que del 24 al 28 de septiembre del año en curso, asistí en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, a tomar el diplomado: "Competencias docentes para la atención educativa a la diversidad social, cultural y lingüística en México", y para poder acreditar dicho diplomado tengo que entregar un trabajo de campo. Elegí elaborar su historia de vida, ya que ha dejado y sigue dejando huella positiva en los alumnos y en la comunidad. Como ejemplo claro, él mantiene a la escuela por segundo año consecutivo en el primer lugar en los resultados de la prueba ENLACE a nivel zona, a pesar de ser una escuela bidocente donde cada maestro atiende tres grados.

Acuerdo sobre las sesiones de trabajo para llevar a cabo la entrevista

Como ya mencioné anteriormente, el maestro atiende tres grados y el horario de trabajo es continuo. Entra a las ocho de la mañana y sale a la una de la tarde, pero después cita por las tardes a los educandos más rezagados para combatir este problema y mejorar la calidad de los aprendizajes de los alumnos y las alumnas. Entonces, para no interrumpir su quehacer docente acordamos realizar la entrevista en tres sesiones, en horarios fuera de la jornada de trabajo.

¿Qué recuerda de las experiencias exitosas que tuvo en su infancia desde el ámbito familiar, escolar y comunitario, y cuáles son las no exitosas que marcaron su vida personal?

El afecto de mis padres que supieron encauzar mi destino en la niñez. Recuerdo con orgullo que ellos me enseñaron a forjar un espíritu de lucha constante, que las cosas se obtienen trabajando con ahínco, poniendo en juego todos los valores enseñados en el seno familiar para lograr lo que se desea. Sólo de esta forma se valora lo que se tiene.

En el ámbito escolar, de 1° a 5° grados de primaria estudié en mi comunidad que lleva por nombre Tetitla, y para terminar mis estudios de educación primaria, el 6° lo realicé en una escuela albergue en una comunidad llamada Zoquitipa de este municipio. Posteriormente hice la secundaria en San Felipe Orizatlán, Hidalgo.

En el ámbito comunitario, hacíamos trabajos propios de la niñez del lugar como: leñar, escardar, sembrar maíz, frijol; acarrear grava o arena para ganar unos centavos y comprar lo necesario. Para divertirnos inventábamos juguetes de barro o de madera, no había cancha deportiva en la comunidad, desconocíamos el deporte de básquetbol. En la infancia hubo situaciones difíciles por las carencias económicas. Recuerdo mi primer calzado, me lo puse a los once años, como no estaba acostumbrado hasta se me olvidó en el monte donde estaba leñando y lo fui a traer hasta después de dos meses.

¿Qué experiencias tuvo en la etapa de adolescencia en cuanto a las relaciones de amistad, participación social, cultural y política en su comunidad y fuera de ella?

Mis experiencias en cuanto a la amistad con otros niños de mi edad era muy limitada. Fui un poco tímido en mi comunidad y más aún fuera de ella. Hablando de participación social, en la secundaria me integré a un equipo de basquetbol, con el apoyo tan grande de un profesor de ciencias sociales de nombre José Nochebuena Salas; me preparó para un concurso de oratoria a nivel de secundaria técnica de Calnali en el estado de Hidalgo. En el aspecto cultural, he participado en los disfraces de *mijkailjuitl* (Día de Muertos) y en el carnaval de febrero que aquí le decimos *mekos* (hombres pintos), que se pintan con tepetate. El terreno político nunca me ha gustado, sólo me he ajustado a él.

¿Cómo fue su formación educativa como indígena? Explique brevemente en cada uno de los niveles que usted cursó contemplando los ámbitos familiar, escolar y comunitario.

Mi formación educativa fue complicada porque yo no sabía hablar español y los maestros con los que me topé eran castellanizadores y no les entendía nada. No supe ni cómo aprendí a leer y escribir. Aunque cabe hacer mención que esto fue en los dos primeros años de mi instrucción primaria, porque después fue cambiando poco a poco. En la secundaria estuve en una Escuela Tecnológica Agropecuaria, donde mis padres me inscribieron para aprender o mejorar el español.

En la década de los ochenta, en 1981 para ser exactos, presenté un examen de bilingüismo y conocimientos en el barrio de En medio, Matlapa, para obtener una plaza de preescolar para el medio indígena; para fortuna mía pasé el examen. Me mandaron a un curso de inducción a la ciudad de Puebla, al término me asignaron una plaza como promotor cultural bilingüe y me enviaron a una comunidad

de nombre Zacayo, en el municipio de Matlapa. Inmediatamente después estudié la Normal Básica de 3 años en la Dirección General de Capacitación y Mejoramiento Profesional del Magisterio en el medio indígena. Me titulé en el ramo educativo. Posteriormente ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 242 de Ciudad Valles con subsede en Tamazunchale, San Luis Potosí. Todas estas experiencias han contribuido a mejorar mis expectativas en el ámbito familiar, escolar y comunitario.

¿Cuál es la forma en que lleva a cabo su labor educativa como maestro indígena bilingüe en una comunidad hablante de la lengua indígena náhuatl?

De acuerdo con mi experiencia como docente en el medio indígena y hablante náhuatl, para la planeación, primeramente tomo muy en cuenta el contexto comunitario, pongo en práctica las recomendaciones y sugerencias de los cursos recibidos. Sobre los Parámetros Curriculares para la educación indígena, las tradiciones y costumbres de la comunidad (fiestas populares, acción de gracias del maíz, café, plantas medicinales y otras producciones agrícolas).

¿Cuáles son los aportes a la educación indígena que usted ha dado o implementado en su práctica docente?

Sin lugar a dudas promover nuestra identidad como mexicanos y sobre todo como hablantes de náhuatl, es un compromiso social que tenemos nosotros los formadores en educación indígena, y por mandato constitucional, elevar la calidad de la educación en el marco legal del contexto comunitario, tomando como premisa central el respeto y la promoción de la diversidad lingüística y cultural de los pueblos originarios de México. Algunos de los aportes son los siguientes:

- Alfabetizar a mis educandos en su lengua materna que es el náhuatl.
- Creación de una antología de cuentos, leyendas, fábulas, adivinanzas, chistes, palabras homófonas inéditas en la lengua materna náhuatl.
- Foros en lengua náhuatl a nivel escolar.
- Exposición de trabajos.
- Periódico mural en la escuela para que pueda ser leído por toda la comunidad.



El maestro Eduardo Hernández Alejandro trabaja en la Escuela Primaria Bilingüe "Herminio Salas" con CCT 24DPB0239P de la comunidad de Xiliapa, Tamazunchale, San Luis Potosí.

Historia de vida del profesor José Buenaventura Catzin Cen

Datos generales

Nombre: Jorge Carlos Durán Segovia

Lengua materna: maya

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social,
Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Tekax, Yucatán

66 | **N**ació en Ticum, Tekax, Yucatán, el 15 de junio de 1961, de familia numerosa siendo el número cinco de siete hermanos, de padres campesinos que en todo momento le inculcaron valores para sobresalir y tener una convivencia armónica con la gente que lo rodea. Esta motivación y el deseo de ser alguien en la vida en un futuro, es inscrito en la Escuela Primaria "Arturo Escalante Galera" de la misma comunidad de donde es oriundo. Al término de esa etapa y demostrando cualidades en el estudio, sus padres deciden ingresarlo en la Secundaria Técnica Agropecuaria 169 que a la postre ocupó la Escuela Normal de San Diego, Tekax, Yucatán, actualmente funge como Escuela Secundaria Técnica 3.

La infancia y juventud, como cualquier habitante de una comunidad rural, es dedicada al estudio y al quehacer con los padres y hermanos para buscar el sustento económico de la familia. En los pocos momentos de distracción recuerda que se pasaba admirando el paisaje natural que rodea este pintoresco pueblo y realizando juegos que en la actualidad los llamamos tradicionales.

En el año de 1979, ya con la vocación de servir a los semejantes, ingresa al servicio de la Secretaría de Educación Pública en la comunidad de Citincanhen, Chapab, Yucatán. En el mismo año decide superarse académicamente e ingresa a la Escuela de Mejoramiento Profesional para maestros en servicio en la ciudad de Mérida, Yucatán, concluyendo esta fase de su vida en el año de 1983. Se tituló como Licenciado en Educación Preescolar. Sin embargo, por necesidades del servicio es trasladado a la Escuela Primaria "José de la Luz Mena Alcocer" de la localidad de Tiholop, Yaxcaba, Yucatán, en donde

prestó siete años de servicio, teniendo infinidad de amistades por su carisma y desempeño en el aula y la comunidad.

En el año de 1990, por el deseo de estar cerca de su familia, es transferido al sur del estado en la comunidad de Benito Juárez, Tekax, en la Escuela Primaria “Jacinto Canek”. En esa comunidad y escuela, por las cuales siente gran admiración, ha permanecido trabajando hasta la actualidad, contabilizando un total de 22 años. Durante estos años se ha desempeñado desde su llegada como director con grupo, teniendo a su cargo a un docente más, con quien comparte la educación de 52 alumnos de diferentes raíces haciendo una comunidad escolar rica en diversidad.

Por su labor y entrega a la comunidad se le ha ofrecido el cargo de autoridad municipal lo cual no ha aceptado; pero eso no es ningún impedimento para demostrar el ímpetu de superación de la comunidad ya que realiza permanentemente eventos para conmemorar fechas históricas de nuestro país, convivencias deportivas con pueblos circunvecinos, bailes para la preservación de la jarana, baile típico de Yucatán, horas sociales en relación a diferentes programas para los que la comunidad es considerada, actividades para la convivencia mutua y el rescate de nuestras tradiciones y costumbres.

En lo educativo, su incansable labor ha llevado a que la escuela esté en programas de mejoramiento como son el AGE, COEST, arraigo y lo novedoso –escuela de tiempo completo–, para que los alumnos al término del horario habitual reciban alimentación y desarrollen seis líneas de trabajo para ampliar sus oportunidades de aprendizaje con sentido educativo, para todo esto tiene constante trato con la Asociación de Padres de Familia que le brinda el apoyo total para ser sede de actividades escolares como: colegiado de zonas, eventos deportivos, clausura de cursos de la zona, demostración de comidas de la región.

La gente de esta localidad tiene respeto a la labor del docente y aquí algunos comentarios:

Enrique Piste Chablé, ex presidente de la Asociación de Padres de Familia:

“Han pasado muchos maestros pero como él no voy a encontrar otro. A mí me dio clases y ahorita a mi hijo. El maestro es cumplidor, trabajador, lo respeta a uno y es bueno para hacer gestiones en la SEP y en la presidencia municipal, por eso la escuela ha mejorado cada día con el trabajo del maestro. Escucho a varios amigos de otros pueblos que dicen que los maestros no van a trabajar pero de José no hay nada de eso porque él vive aquí y los viernes se va a su pueblo. Yo en muchas ocasiones lo acompañé a hacer trámites y como sea consigue lo que vamos a pedir. Es buen maestro.”

Estela Piste Castro, ama de casa:

“Me acuerdo que hace unos años nos tocó la mala suerte y cayó el ciclón Isidoro, nosotros perdimos todo: ropas y libros de mis hijos, pero el maestro, con su primo Aristeo que era diputado, nos dejó estar en la escuela y ahí nos dieron comida, ropa y libros. Es buena persona, mis hijos con él aprendieron a leer y escribir. También nos llevó a pasear creo que a Progreso, todos comimos pescado y nos bañamos en el mar. Ahorita voy a cocinar para que coma mi nieto en la escuela, el maestro ya está viendo que hagan el comedor con la gente, sólo falta el techo”.



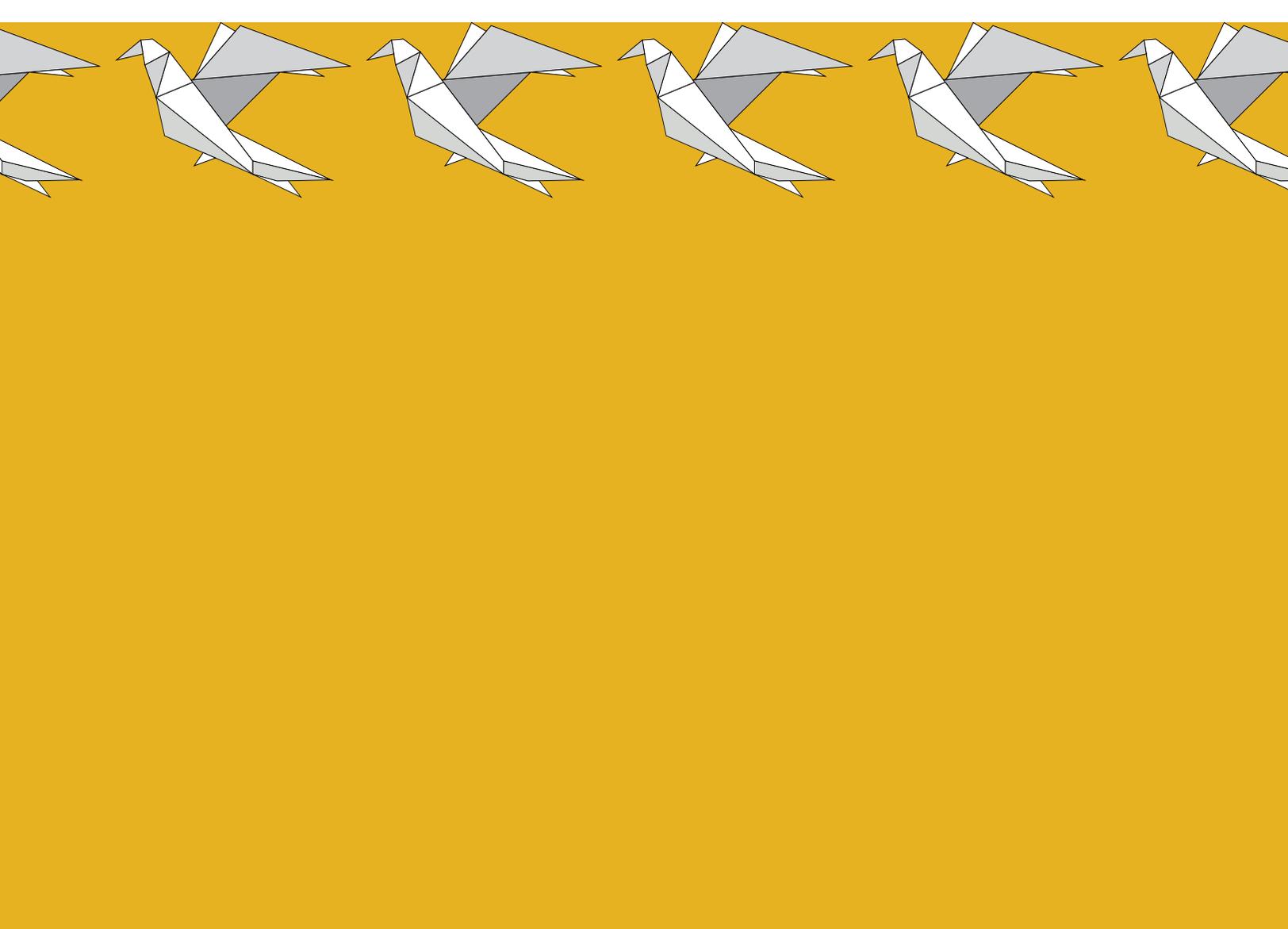
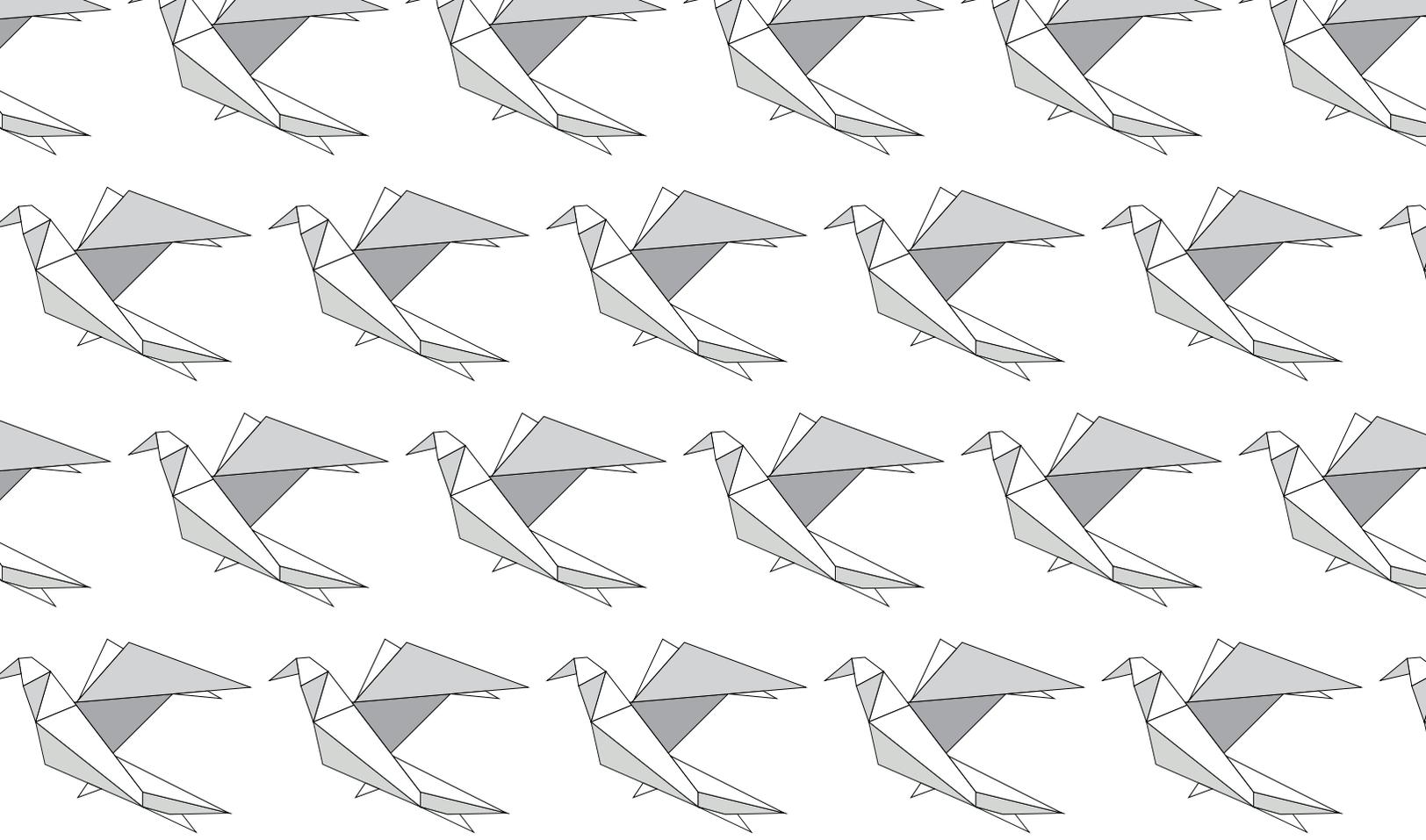
Julio Cesar Mis, ex alumno:

“El maestro José me regañaba de vez en cuando, pero recuerdo siempre que me enseñó que debo de tener respeto a mis compañeros y hacer mis tareas porque mis papás se preocupan para que yo estudie. Ahora estoy en tercer año de la telesecundaria y quiero seguir estudiando hasta más, hasta que yo sea ingeniero para ayudar a mis papás. De verdad es buen maestro ‘Chicano’, ja ja, así le decimos de cariño.”

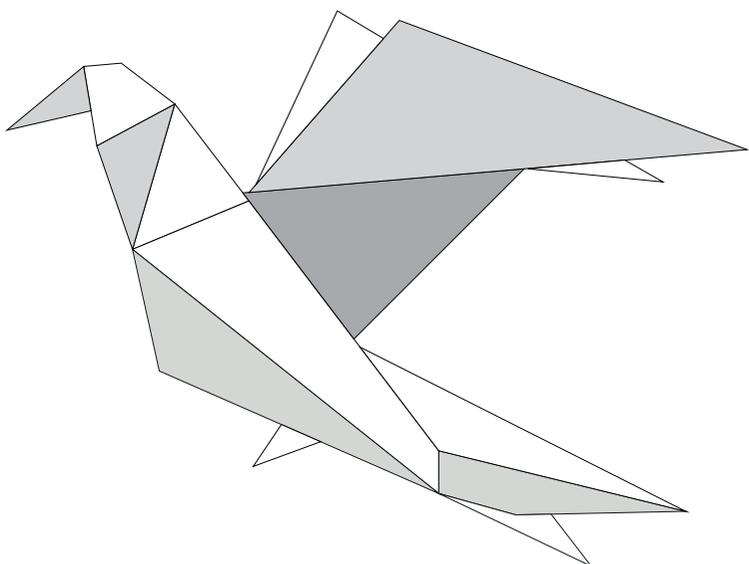
José Luis Gómez Gómez, alumno de 2º grado

“El maestro me dice a cada rato ‘tu tarea, tienes que leer y escribir ¿o así te vas a quedar?, ¿no quieres ser alguien en la vida?’ Molesta, pero es bueno porque nos da leche, comida y libros. Me gusta venir a la escuela porque aprendo muchas cosas que me sirven como cuando voy a comprar porque ya sé cuánto de vuelto me van a dar si compro galletas o saborines y charritos.”

Para concluir, como asesor pedagógico puedo mencionar que es un docente comprometido con la enseñanza por la responsabilidad que demuestra durante el trabajo, porque prepara su plan de clases, su material didáctico y constantemente investiga lo que no tiene a mano para trabajar con sus alumnos.



Autobiografías razonadas



Cristóbal Díaz Sánchez

72 |

Lengua materna: ch'ol

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Palenque, Chiapas.

Creciendo en la vida

Me llamo Cristóbal, hijo de Nicolás Díaz y Anita Sánchez, pertenecientes a la cultura ch'ol. Nací el 12 de octubre del año 1968 en una casita de madera con techo de lámina en el lugar que fue la escuela bíblica Berea, ubicada a las orillas del río Tulijá que atraviesa el territorio del municipio Salto de Agua en el estado de Chiapas. Lugar donde mi padre recibía formación religiosa evangélica, pero debido a que las autoridades civiles que dan el visto bueno para realizar el registro de mi nacimiento se encuentran en el ejido Tortuguero, de donde son originarios mis padres, me asentaron en el registro civil del municipio en el que nací: Tortuguero.

Mi infancia se desarrolló en un ambiente lleno de alegría y travesuras con niños de mi misma edad e hijos de estudiantes y maestros de la escuela bíblica, y de vez en cuando, con hijos de misioneros estadounidenses. La diversión que más recuerdo es que me gustaba correr tras los aviones que se levantaban en las pistas de aterrizaje que se encontraba enfrente de la casa donde habitábamos, además de ir a nadar en el río y comer nance, que es fruta de temporada de la región. El mayor temor sucedía en las noches, pues en muchas ocasiones a horas de la madrugada se escuchaba que alguien golpeaba las raíces de los grandes árboles y mi papá decía que era el tigre que andaba cerca, husmeando los alrededores.

Vivir dentro de la escuela bíblica es crecer con orientaciones religiosas basadas en el estudio de la palabra de Dios; por lo que los responsables de la escuela realizaban eventos religiosos que además de servir como espacios de recreación y socialización entre las familias, tienen la finalidad de afianzar día a día el crecimiento de la fe en Dios.

Luego apareció la escuela, cuando mi papá me informó que tendría que ir a vivir un buen tiempo con mis abuelos para que pudiera iniciar mi formación escolar en la escuela primaria rural ubicada en el Ejido Tortuguero. No pasó mucho tiempo cuando mis padres regresaron a vivir a dicho Ejido, debido a que ya habían concluido su formación religiosa en la escuela bíblica.

La adolescencia transcurrió entre el ir a la escuela y regresar a visitar a mis padres. La comunidad el Tortuguero donde radican mis padres se encuentra sobre las faldas de un cerro, para comunicarse con la cabecera municipal y la ciudad de Palenque es obligado el paso del río Tulijá, río caudaloso con un ancho de 80 metros, lo que es necesario cruzar en cayucos elaborados con madera como el cedro y la caoba. A pesar de mi corta edad, cuando estaba estudiando la secundaria en Palenque, en muchas ocasiones al regresar a la casa los viernes en la tarde, para cruzar el río era necesario hacer gritos fuertes para que alguna gente de mi pueblo los escuchara e hiciera favor de cruzarme para terminar de llegar al pueblo. Pero cuando pasaban las seis de la tarde la gente ya no lograba escuchar los gritos, y me obligaba a pernoctar a las orillas del río. Hasta que un día armado de valor me aventuré a cruzar el río nadando, experiencia inolvidable, marcando mi vida que sí es posible hacerlo a pesar de los riesgos de arrastrarme río abajo, ya que la oscuridad no permitía visualizar el embarcadero. Pero a pesar de las dificultades en el ejido y en la familia teníamos la esperanza de que alguien del pueblo tuviera estudios, pues la mayoría de la población se queda con estudios de quinto de primaria.

A la edad juvenil el tránsito en los caminos de un pueblo a otro los realizaba con mucha seguridad, confiado en que Dios Todopoderoso me cuidaba para llegar a mi destino, a veces hacíamos parejas de estudiantes (en aquel tiempo éramos cuatro que estudiábamos fuera del pueblo: Jorge Nicolás, Domingo, Miguel y yo) para acompañarnos los largos trayectos de alrededor de 10 km, de Tortuguero hasta un cruce carretero que nos lleva a Palenque. Estudiaba en el CBTA 45, y en el pueblo confiaban en nosotros para elaborar diversos documentos que con gusto los hacíamos, a veces nos turnábamos pero todos aportábamos para el bien del pueblo. Un día me nombraron secretario de comercialización del café, por lo que tenía que organizarme para estudiar en la ciudad de Palenque y luego los fines de semana acompañar a la gente en la venta del café en ciudades circunvecinas como Yajalón, Ocosingo y Palenque, ya que era responsabilidad mía llevar el control del pesaje de los productos y la cuenta del pago, tarea que cumplí como debe ser.



Los enunciados anteriormente son experiencias que resaltan por su importancia en mi vida personal, al momento de reflexionarla me doy cuenta que existen innumerables eventos que llegan a mi memoria, que si se registraran como se debe, serían volúmenes de textos sobre mi vida, ya que falta por escribir sobre fiestas de cumpleaños, las primeras botas de hule que me compró mi papá, el trabajo en el campo, las inundaciones que provocaban el desbordamiento del río, la pesca en los dos lagos que existen, la caza de noche, el corte de café, etcétera, entonces respiro y pienso que damos una pausa para continuar el día siguiente.

Estudios formales

A los ocho años de edad mis padres por fin me inscribieron en la escuela primaria, ya que mi papá estaba estudiando en la escuela bíblica. Sólo cuando estaba terminando sus estudios me quedé a vivir un buen tiempo con mis abuelitos paternos. Recuerdo bien que fui objeto de burla de parte de mis compañeros porque ya estaba grandecito para iniciar a estudiar en la escuela primaria rural. Los profesores que trabajaban en la escuela eran hablantes del español procedentes de la ciudad de México y del estado de Oaxaca.

Grandes huellas han dejado los profesores en la vida personal. Al incorporarme en la vida escolar recuerdo bien que mi profesor de primer grado nos gritaba en español y nada entendía, pues como enuncié mis padres son ch'oles y desde luego, la lengua de mis padres es la que dominaba, y lo que hacía el docente era llevarnos "jalando de la mano" hacia donde está el agua y con señas indicaba lavar los pies pues iba lleno de lodo, por mera intuición lo hacía. También recuerdo bien, un día en el patio de la escuela, en la mera tarde, estábamos jugando y un profesor comenzó a corretear a un niño, no lo pudo alcanzar ya que era más veloz que él, por lo que tuvo que pedir ayuda de los padres de familia que estaban jugando en la cancha de basquetbol y ellos lo hicieron lo más rápido posible y lo entregaron al profesor, éste comenzó a darle cinchazos en la espalda, lo que provocó gran temor hacia la persona del profe aunque para mí y otros niños que lo observábamos era tan violento, los padres de familia coincidían en el castigo aplicado como medida para corregir a los niños, además se convirtió en un referente para nosotros ya que los profesores son considerados como las personas que educan a todos.

Sin embargo, hubo aprendizajes positivos, la memoria indica que en tercer grado de primaria, en la asignatura de matemáticas, sin tener presente cómo sucedió el proceso, el profesor me felicitó por haber resuelto una operación matemática y como premio me retiró del salón y me regresó a mi casa pues consideraba que merecía tener el resto del día libre.

Mi educación primaria la terminé en junio de 1982 en el Centro de Integración Social núm. 2 ubicado en las cercanías de la cabecera municipal. El dominio de mi español era incipiente, no podía entablar una conversación, pero el contacto continuo con personas hablantes de esta lengua me fue permitiendo mayor acceso al vocabulario castellano. La dificultad fue ir acostumbrándose a nuevas formas de vida social en el internado ya que existían normas de convivencia.

74 |

La secundaria la realicé en la escuela secundaria técnica número 10 ubicada en la ciudad de Palenque, Chiapas; durante los ciclos escolares de 1982 a 1985. El primer año fue algo fantástico debido a que me encontraba dentro de los tres mejores estudiantes en mi grupo, más bien era competencia entre tres compañeros: Leticia, Rubén y yo. Todo era fácil pues sólo había que memorizar los contenidos, a través de cuestionarios algunos, y otros por exámenes orales, esto se debe también a que en la casa donde fui recomendado por mi padre tenía que trabajar en la madrugada haciendo panes y en las tardes salir a venderlos. Acostumbrado al trabajo me divertía y ahorraba lo poco de dinero que me enviaban cada mes mis padres, ya que me alcanzaba para ir al cine los domingos para disfrutar de películas de los Almada, Trujillo y Jackie Chan.

El segundo año, por la irresponsabilidad contagiada mediante mi compañero de cuarto, José Gregorio, reprobé la asignatura de Ciencias Naturales para aprobarla en extraordinarios, es consecuencia también que tenía demasiada libertad que no la supe administrar a mi favor ya que salí de la casa donde trabajaba. Esto dificultó demasiado mi tránsito para terminar mis estudios de secundaria, que finalmente alcancé en junio de 1985.

Mi formación de bachiller la realicé en el CBTA 45 ubicado en la ciudad de Palenque que transcurrió con mucha mayor facilidad en la comprensión de los contenidos ya que comenzaba a usar el español con un poquito más de solvencia en las conversaciones entre compañeros y los docentes. Los trabajos complementarios de campo me permitieron mayor desarrollo personal pues los conocimientos que adquiría los aplicaba en tareas productivas familiares: vacunación del ganado bovino, control de plagas de café, fertilización del cultivo de maíz, entre otros. Antes de terminar el tercer año, en el centro de bachillerato de la cabecera municipal de Palenque se generó un movimiento social campesino en contra del alcalde, en su apogeo la escuela fue invitada a participar en una marcha de apoyo, la cual fue concluyente para la toma de la presidencia municipal. Evento que marcó el cambio de participación pasiva a activa de la comunidad estudiantil hacia las organizaciones campesinas. Después de tres largos años de escolarización, en junio de 1988 por fin terminé los estudios de preparatoria.

En octubre de 1990 me incorporé al magisterio indígena mediante el curso de inducción a la docencia impartida por la Dirección General de Educación Indígena en el país, que sirvió para el primer acercamiento del trabajo pedagógico en las aulas. El curso me dotó de elementos básicos para la preparación del ambiente de aprendizaje con las y los niños indígenas.

Interesado en continuar en el camino de la formación inicié la búsqueda de escuelas superiores que ofrecían facilidades de oferta educativa. A falta de información toqué las puertas de instituciones como la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 071a de Tuxtla Gutiérrez, pero debido a la demanda no fue posible mi incorporación; además, visité la Universidad Montemorelos del estado de Tamaulipas pero no cubrió mis expectativas. En julio de 1991 la Universidad Valle del Grijalva me cobijó para estudiar la Licenciatura en Ciencias de la Educación que culminé en agosto de 1996.

Ante las exigencias de la sociedad actual y de la necesidad propia de continuar en el aprendizaje y/o en la búsqueda de nuevas formas de enseñanza que beneficien a la población indígena, en 2001 inicié mis estudios de maestría en la Universidad Pedagógica Nacional unidad 071a, y en el año 2003 terminé satisfactoriamente la etapa de formación académica. El enfoque de trabajo del estudio de posgrado me permitió reflexionar las realidades diversas donde se imparte educación a los pueblos originarios.

Reflexión

Los saberes construidos en mi entorno familiar y comunitario son parte de mi identidad personal y profesional, orgulloso de pertenecer a una de las culturas mayenses como es el ch'ol. Los valores que se comparten desde pequeño entre iguales hacen posible la existencia de una cosmovisión y de la vida, basado en el aprecio de los demás, en la solidaridad con los otros y prestos en ayudar se siente emocionalmente bien gratificado, y cuando uno no lo hace aparecen sentimientos encontrados; además de fincar la fe en Dios permite seguridad en los quehaceres cotidianos y profesionales (...).

Los pueblos originarios estamos ávidos de una educación que permita alcanzar el desarrollo de una vida digna. Cada uno de nosotros desde el ámbito de acción correspondiente debemos conjuntar esfuerzos para la consecución de objetivos de una sociedad más justa y equitativa en la nación mexicana, porque nosotros también somos mexicanos y formamos parte de nuestra patria.

Del ejercicio docente en las comunidades indígenas estoy consciente, así como de la importancia de la labor que hacemos en el aula. El recuerdo de no entender el lenguaje de mis profesores *kaxlanes* en la primaria me hace pensar no sólo como reflexión sino como obligación, que es necesario que la lengua de los niños sea la lengua de instrucción, para que no se repita el lenguaje de gritos y señas para realizar tareas en el aula (no en el sentido de desprecio del lenguaje de señas) más bien para que el proceso de enseñanza y aprendizaje sea fluido y comprensible ha de suceder en la lengua que dominan los alumnos.

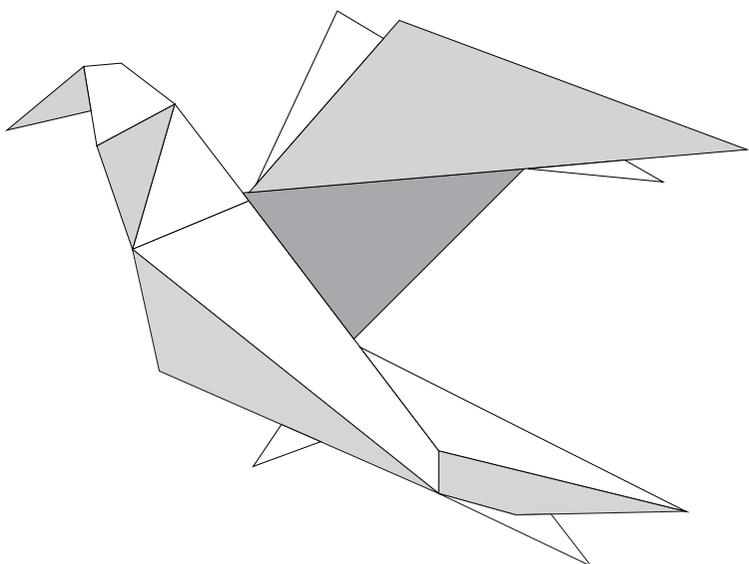
En este camino hemos iniciado desde ciclos escolares anteriores la aceptación de un cambio desde la concepción del enfoque de enseñanza en las aulas, en dejar de trabajar a partir sólo del español y de involucrar compañeros nuestros en el nuevo trajinar educativo.

Hemos participado en el interior de la jefatura de Zona 17 de Palenque, la construcción y socialización de estrategias para la alfabetización en lengua ch'ol. Además de participar activamente en la difusión y conocimiento de Parámetros Curriculares para dar tratamiento a la asignatura Lengua Indígena en las escuelas adscritas a la región. En las asesorías con las escuelas se han elaborado proyectos didácticos ch'ol, en los que varios docentes se han interesado e involucrado. En el último ciclo escolar, con la finalidad de valorar el impacto de la enseñanza del ch'ol y tseltal, en las escuelas se implementó la estrategia de aplicación de exámenes en una muestra, la cual permitió encontrar algunos avances en



la escritura de las lenguas mencionadas, así como de docentes resistentes a trabajar el bilingüismo en las aulas ya que prefieren el español en su enseñanza.

Los retos para consolidar la educación intercultural bilingüe en nuestras escuelas son muy amplios pero conscientes de que es posible encontrar estrategias adecuadas para la implementación del enfoque intercultural en la educación indígena. En mi opinión nos comprometemos en formar colegiados de docentes para la búsqueda de alternativas de trabajo bilingüe ya que se ha observado que cuando los docentes participan de manera directa los aplican en sus aulas; además de realizar esfuerzos para la construcción de materiales para apoyar la enseñanza de las lenguas indígenas, sin olvidar la importancia que tiene el español en la formación intercultural bilingüe de los alumnos.



Higinia Velasco Palacios

Lengua materna: mixteco

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de Trabajo: Turuachi, Guadalupe y Calvo, Chihuahua.



Cuando ya era una mujer adulta

Nací en la comunidad de Barranca Cocida, Santiago Amoltepec, Sola de Vega, Oaxaca. Mis estudios de educación primaria los realicé en Santiago Amoltepec. La secundaria la realicé cuando ya era una mujer adulta en la ciudad de Oaxaca.

El 16 de octubre de 1985 ingresé al magisterio de educación indígena en la ciudad de Oaxaca. Laboré siete años como auxiliar de cocina. Trabajé en cuatro escuelas albergues en diferentes comunidades. Mi trabajo consistía en preparar el almuerzo, la comida y cena de 50 alumnos que llegaban a la escuela desde el domingo en la tarde y se iban a sus casas hasta el viernes después de mediodía. En el albergue se les proporcionaba hospedaje y alimentación a los niños que vivían lejos de la escuela.

Mientras trabajaba como auxiliar de cocina empecé a estudiar la secundaria para trabajadores los sábados durante tres años y terminé la secundaria. En 1993 tuve la oportunidad de reingresar al magisterio de educación indígena en la ciudad de Chihuahua, me ubicaron en la comunidad de Turuachi, municipio de Guadalupe y Calvo, como auxiliar de cocina en la escuela-albergue "Eduardo Omarini". En el albergue había 105 alumnos, éramos cuatro cocineras, igual preparábamos el desayuno, la comida y la cena de todos los alumnos.

Sólo trabajé un año en el albergue, después me dieron la plaza de maestra de grupo y me mandaron a la comunidad de San Francisco de Chinatú, con dos grupos porque era una escuela tridocente, me dieron el grupo de segundo y tercero. Cuando me dieron mi grupo sentí una emoción muy bonita pero al mismo tiempo me dio angustia porque no sabía qué hacer con tantos niños. En esos momentos sentí la necesidad de seguir estudiando para buscar nuevas estrategias para que mis alumnos aprendieran mejor, así fue como empecé a estudiar el Bachillerato en la ciudad de Parral, Chihuahua. Durante tres años estudié en todas las vacaciones para no faltar al trabajo.

A los tres años me cambié a otra comunidad del mismo municipio, que se llama Mesa de Mulato; en esta escuela me dieron la oportunidad de trabajar con los alumnos de primero y segundo grado. También estaba comisionada para hacerme cargo de lo administrativo como directora de la escuela. Trabajé seis años en esta comunidad, de hecho estaba laborando cuando terminé la Licenciatura en Educación Primaria, estudié cada fin de mes y en todas las vacaciones durante los cuatro años.

Me cambié a una escuela primaria bilingüe unitaria en donde tenía 26 alumnos de primero a sexto grado, fue la escuela más difícil en la que me ha tocado trabajar; aprendí mucho porque era la primera vez que tenía la oportunidad de trabajar con un grupo multigrado de primero a sexto. Nunca pude trabajar con los seis grados juntos, busqué la estrategia de trabajar en la mañana con tres grupos: primero, segundo y tercero, y en la tarde con cuarto, quinto y sexto grados en tiempo cálido. En tiempo frío trabajé con los alumnos de cuarto, quinto y sexto en la mañana. Con los alumnos de primero, segundo y tercero en la tarde porque hace mucho frío. El primer año que trabajé con sexto participé con mis alumnos en la olimpiada del conocimiento y ganamos el tercer lugar. Después de diez años de ser maestra de grupo y encargada de la dirección de la escuela.

78 |

En todas las comunidades que he laborado como maestra frente a grupo, pude percatarme que la mayoría de los alumnos ya no hablan la lengua materna tarahumara. También es cierto que había algunos niños bilingües que llegaban a la escuela. Al trabajar en la escuela tuve la necesidad de aprender las costumbres de la comunidad y la lengua tarahumara para enseñar a los alumnos.

En el 2004 me comisionaron como encargada de una casa de estudiante para jóvenes indígenas que asistían a la secundaria en Turuachi, mi trabajo consistía en proporcionar hospedaje, alimentación y apoyarlos en sus tareas académicas de lunes a viernes, pero había alumnos que se quedaban los sábados y domingos; casi nunca se iban a sus casas, sólo partían a sus casas en vacaciones o cuando sus padres venían por ellos.

Después de tres años me gané una clave de Director Técnico y me mandaron a la escuela albergue "Eduardo Omarini" en donde había empezado a laborar como auxiliar de cocina, ahora volvía como directora de la escuela, a mi cargo estaban seis docentes y cuatro auxiliares de cocina. Era una escuela con 140 alumnos. La escuela es de organización completa, hay seis grupos de primero a sexto, con sus respectivos maestros. En esta escuela empecé a trabajar con los docentes en equipo, creo que logré el objetivo porque cuando llegué a la escuela los docentes trabajaban individualmente y nadie se apoyaba ni convivían. Ahí sólo trabajé dos años y medio.

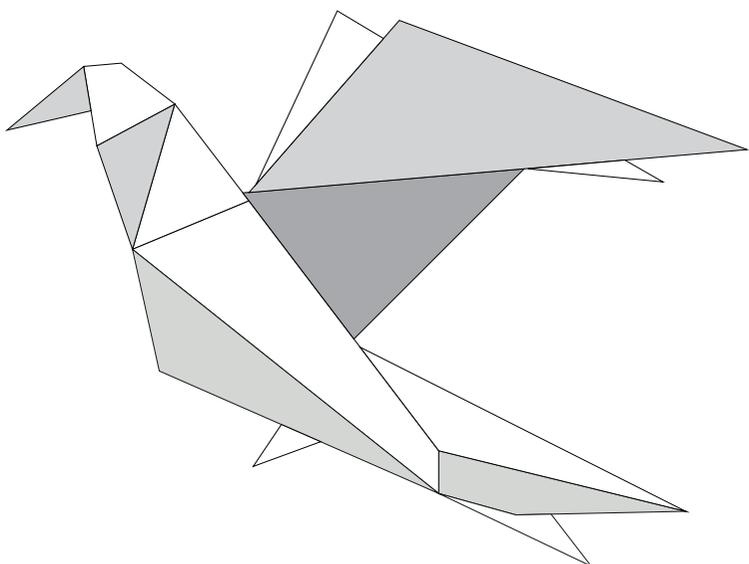
En agosto de 2008 me comisionaron como Asesora Técnico Pedagógico (actualmente Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural -AAD-) en la Zona Escolar núm. 12 en la comunidad de Turuachi, Guadalupe y Calvo. Recibí los diferentes tipos de capacitación para facilitar los talleres a los docentes. La mayor responsabilidad del AAD es brindar apoyo académico a los 25 docentes que laboran en diez escuelas de diferentes comunidades; una escuela es tridocente, dos son bidocentes y siete escuelas unitarias. Las diez escuelas las visito dos o tres veces por año.

Las escuelas que apoyo más seguido son cuatro. Mi labor consiste en elaborar con el docente un proyecto pedagógico para apoyarlo con algunas metodologías, estrategias y la creación de material

didáctico e instrumentos de evaluación para mejorar el desempeño del docente en su quehacer educativo. Cada ocho días visito la escuela para ver cómo van y en qué les puedo ayudar.

Como Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural estoy pendiente de las necesidades pedagógicas que tiene el docente para buscar juntos las soluciones al problema de aprendizaje que enfrenta con los alumnos y por último, hacemos un plan de trabajo de lo que se tiene que hacer durante una semana o quince días según el trabajo y apoyo que requiera el docente.





Enrique Avitia Martínez

80 |

Lengua Materna: tepehuan

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: San Francisco de Lajas, Pueblo Nuevo, Durango

Levantarme cada vez que he caído

No creí que escribir mi autobiografía fuera tan difícil. Estuve pensando mucho sobre cómo empezar y lo único que se me ocurrió fue hacerlo de esta manera, es decir, reconociendo lo complicado que es para mí hacerlo. Quizá la dificultad se deba a que mi vida ha tenido momentos de tristeza y amargura que no quisiera recordar, pero a la vez ha tenido momentos de alegría que me han servido para levantarme cada vez que he caído.

Porque la vida es así, a veces te encuentras arriba y a veces abajo, y cuando se está arriba es difícil pensar que alguna vez se pueda caer y se cometen muchos errores que son los que hacen que esa caída sea más vertiginosa. Lo bueno es que la misma vida nos ofrece oportunidades y la experiencia nos da la suficiente sabiduría para poder valorarlas y si nos encontramos al borde del precipicio, una fuerza interior nos da el valor y la fuerza para levantarnos y seguir adelante; es cuando sentimos que nuestra vida es valiosa y que lo único que tenemos que hacer es dejarnos llevar por esa fuerza invisible que es la que hace que logremos nuestras metas y nos sintamos plenos con la vida que llevamos.

La historia de mi vida es también la historia de los que han entrado en ella y me han acompañado a vivirla, porque considero que las cosas interesantes de una vida sólo suceden a través de la convivencia con nuestros semejantes, ¿por qué?, ¿qué puede resultar interesante de una persona que no convive

con nadie? Por eso considero importante también reconocer y recordar a los que de alguna forma han influido tanto positiva como negativamente en la formación que tengo actualmente como profesionista y como ser humano.

Nunca tuve un proyecto de vida, fui viviéndola tal y como se me presentaba, nunca me atreví a acercarme a alguien para que guiara mi camino y tampoco nadie se acercó a mí para decirme cómo enfrentarme a los retos que se me presentaron en la vida; no he tenido la confianza suficiente para hablar plenamente con mis familiares cercanos, sólo platico con ellos lo indispensable. A mi padre lo respeto por ser lo que es, mi madre ya no vive, pero los recuerdos que tengo de ella me han ayudado a salir adelante; recuerdo sus consejos, los cuales empecé a valorar hasta llegar a la edad adulta. No supe darle a mi esposa el lugar que se merece, desperdicié mucho tiempo que pude haber aprovechado para disfrutar con ella los momentos más importantes de nuestras vidas. Pero, a 15 años de casados, sigue ahí, al pie del cañón, motivándome para seguir adelante, haciéndome comprender muchas cosas que me han ayudado a valorarme y a valorarla reconociendo que sin su ayuda, mi integridad física y emocional se hubiera perdido desde hace tiempo.

Me considero un hombre innovador, que piensa más allá de lo que piensan los que han convivido conmigo, quizá esto fue la semilla de mi frustración, porque al expresar mis ideas fueron consideradas fuera de contexto y no tuve el suficiente valor para defenderlas. Lo más grave del caso es que mis ideas fueron replanteadas más tarde por otras personas, teniendo eco en diferentes ámbitos y contextos, causando que en cierto momento dejara mis ideas y mis ideales convirtiéndome en uno más del montón con un vacío inmenso que empecé a llenar con acciones que en nada ayudaban a mi desarrollo personal.

Considerando que ya no tenía nada que hacer, ingresé al magisterio sin ningún fin, sólo por tener un ingreso y mantenerme ocupado. Al principio todo siguió igual, pero poco a poco el trabajo con los niños se fue tornando interesante, tanto, que me vi buscando información en diversos medios para mejorar mi trabajo, esto me permitió valorar la profesión reconociendo la importancia y el valor que tiene una persona que logra que un niño aprenda a expresar lo que piensa y siente a través de la escritura, y a conocer partes distantes, personas y cosas distintas a través de la lectura. Quizá el valorar mi profesión y buscar mejorar mi trabajo me llevó a reencontrarme conmigo mismo, y a retomar mis ideas, ideales y valores con los que ha mejorado mi calidad como profesionista y como ser humano, lo que me ha llevado a ser Asesor Académico de la Diversidad, permitiéndome interactuar con otras personas en otros niveles, lo que me ha servido para descubrir habilidades, destrezas y dones que jamás pensé que tuviera, encontrándome en la actualidad en la recuperación de mi autoestima e identidad personal, retomando el camino para potenciar la función docente y la asesoría académica.



Antecedentes

Mi familia paterna proviene, por una parte, del municipio de Santiago Papasquiaro, Durango, y por otra, de la comunidad de San Bernardino de Milpillas Chico, Pueblo Nuevo, Durango. Lo que me contó mi abuela paterna es que mi abuelo emigró de su tierra natal (Santiago Papasquiaro) a la comunidad de San Bernardino de Milpillas acompañando a su padre (mi bisabuelo) cuando éste formaba parte de un batallón del ejército de los cristeros. Ellos participaron en los últimos enfrentamientos que se dieron en contra de los federales en las inmediaciones del pueblo de San Bernardino de Milpillas Chico. En ese lugar murió mi bisabuelo y mi abuelo se quedó a vivir en ese poblado casándose con una mujer de una ranchería cercana. Con ella formó su primera familia, pero por azares del destino, su mujer murió dejándole tres hijos; dos hombres y una mujer. Al poco tiempo, mi abuelo se volvió a casar con otra mujer con quien procreó otros cinco hijos, dos hombres y tres mujeres entre los cuales se encuentra mi padre.

Mi bisabuelo se llamaba Gerónimo Avitia, mi abuelo Enrique Avitia Cepeda y mi padre se llama Andrés Avitia Ramos; mi abuelo aprendió a hablar la lengua tepehuan con ayuda de mi abuela Rosalía

Ramos Cano, legítima indígena tepehuana del municipio de Pueblo Nuevo. Después de que mi abuelo se casó con su segunda mujer, se dedicó a la crianza de ganado y a la agricultura de autoconsumo, fundó un rancho que se llama El Saltito y ahí vivió el resto de sus días en compañía de su familia. Mi abuela paterna quedó viuda cuando la mayoría de sus hijos habían ya formado sus familias. Estas familias hicieron prosperar el rancho, abriendo más tierras de cultivo y aumentando el hato ganadero, ella murió en el año 2006 a la edad de 106 años conociendo a todos sus nietos, bisnietos y a algunos tataranietos.

Mi familia materna proviene también de dos municipios diferentes; mi abuelo era originario del municipio de San Juan del Río y mi abuela del municipio de Pueblo Nuevo. Mi abuelo materno me contaba que participó en la Revolución Mexicana en un batallón de los dorados de Francisco Villa, que combatió en las últimas batallas de dicho ejército, él se encargaba de recargar con balas los rifles de los combatientes; conoció al General Francisco Villa y estuvo en el momento en que el General Villa llegó a informarles que la Revolución se había terminado, que depusieran las armas y que de ese día en adelante todos los soldados eran libres; como él era muy joven (tenía alrededor de 14 años), no entendía muy bien las cosas, pero Villa les había dicho que les conseguiría tierras para que las cultivaran y formaran su familia.

Al poco tiempo de que Villa había hablado con ellos, se enteró que lo habían matado en Parral Chihuahua y que andaban diciendo que buscarían a todos los que andaban con él también para matarlos. Junto con otros, decidió huir del lugar internándose en la Sierra Madre Occidental, llegando así a El Salto, un pueblo que se estaba formando con base en la actividad forestal, empezó a trabajar en el monte cortando árboles para los aserraderos, después se internó más a la sierra llegando hasta Pueblo Nuevo, un pueblo formado por gente que se dedicaba a la actividad minera; trabajó por mucho tiempo en las minas, fue ahí donde conoció a mi abuela, casándose con ella, ya casado volvió nuevamente a trabajar en la actividad forestal, pero ahora en los aserraderos.

Debido a la práctica se volvió experto en el trabajo, por lo que lo solicitaban en los lugares donde instalaban nuevos aserraderos. Fue así como llegó a San Bernardino de Milpillas junto con su familia, tenía ocho hijos entre ellos mi madre. Mi abuelo se llamaba Secundino Martínez Contreras, mi abuela María del Rosario Hernández Castro y mi madre María del Refugio Martínez Hernández.

Mi abuelo materno trabajó por mucho tiempo en los aserraderos, después se mudó a la ciudad de Durango, donde se dedicó al comercio viviendo en esa ciudad el resto de sus días en compañía de su familia. Mi abuela materna quedó viuda, la acompañó un nieto que se había criado con ellos, después de algunos años ella también murió pero logró conocer a todos sus nietos y a algunos biznietos que ahora formamos parte de esta gran familia: la familia Avitia Martínez que se formó de las familias Avitia Cepeda, Ramos Cano, Martínez Contreras y Hernández Castro.

Formación de la familia Avitia Martínez

En su juventud mi padre se dedicaba a la agricultura y a la ganadería, abrió tierras de cultivo en el rancho que fundó mi abuelo y aumentó el hato ganadero de la familia, estudió hasta cuarto grado de primaria que era el grado máximo de estudios que se podía cursar en ese tiempo, en temporada de siembra se dedicaba de lleno al cultivo de maíz, frijol, papa y calabaza. Cuando mi padre tenía aproximadamente 14 años, se estableció un aserradero en un lugar relativamente cercano al pueblo de San Bernardino de Milpillas Chico llamado campamento Los Mimbres.

De vez en cuando se trasladaba a ese lugar a trabajar un tiempo como jornalero y se regresaba a su pueblo con variedad de mercancía que compartía con sus padres y sus hermanos. Esa práctica se hizo costumbre, trabajaba en la agricultura toda la temporada hasta levantar la cosecha y, en temporada de secas, se trasladaba a trabajar al campamento Los Mimbres que era el lugar hasta donde llegaba la carretera (brecha), por que ahí era el centro de desarrollo más cercano de la región y era donde llegaba

la gente de las rancherías a trabajar y a abastecerse de mercancías que no se producían en sus lugares de origen trasladándose a pie o a lomo de mula.

Después de algún tiempo comenzaron a construir la carretera hasta San Bernardino, y mi padre ya pasaba más tiempo en el campamento Los Mimbres porque era el encargado de coordinar los trabajos de dicha carretera, que en este caso era una brecha que se iba construyendo con pico y pala a través de 42 km, que es la distancia que existe del campamento al pueblo de San Bernardino ya que no había maquinaria pesada que pudiera facilitar el trabajo.

Se tardaron bastante tiempo en construir la brecha, para ese entonces mi padre ya se encargaba de algunas cuestiones de administración de la Comunidad, en el aserradero había ocupado puestos importantes y los patrones le habían tomado confianza por lo que le propusieron que al terminar la carretera hasta el pueblo de San Bernardino, se hiciera cargo de administrar un aserradero que la compañía pretendía instalar en ese lugar. Se hicieron los trámites y cuando terminaron el camino entre la compañía y la gente de la comunidad, llegó mi abuelo materno al campamento Los Mimbres, es ahí donde mi padre conoció a mi madre y se hicieron novios a escondidas de mis abuelos.

El tiempo siguió su curso y mi padre y mi madre se veían a escondidas y la relación se fue haciendo más fuerte. Fue entonces cuando la compañía comisionó a mi abuelo para que fuera a instalar el aserradero al pueblo de San Bernardino. A mi padre le convino aquello porque eso significaba que mi abuelo se tenía que trasladar con toda su familia a aquel poblado incluyendo a mi madre y así ya no tenía que trasladarse muy lejos para visitar a su novia ya que él se encontraba ocupado con la organización de la gente que iba a trabajar en el nuevo aserradero.

Cuando llegó mi abuelo con su familia a San Bernardino, mi padre decidió pedir la mano de mi madre para casarse como "dios manda" pero debido a que mi abuela materna era muy discriminativa, no quiso que su hija se casara con un "indio pata rajada", ya que mis abuelos paternos vestían a la usanza tradicional tepehuana; es decir, con vestido, camisa y pantalón de manta. Así, se presentaron ante los padres de mi madre. Mi abuela materna los corrió de la casa donde vivían diciéndoles que "cómo era posible que pensarán que su hija se quedaría a vivir en un pueblo rascuache con una familia de indios".



Mi padre siguió viendo a escondidas a mi madre y decidieron fugarse antes de que mi abuelo paterno terminara de instalar el aserradero en San Bernardino, porque al terminar la instalación él volvería a Los Mimbres y de ahí quizá se iría a instalar otros aserraderos en otros lugares más lejanos. Mi padre se llevó a mi madre al rancho de mis abuelos paternos, después fueron a arreglar las cosas con mis abuelos maternos y de esta manera fue como se formó la familia Avitia Martínez. Poco después tuvieron hijos y así le siguieron hasta completar nueve.

Presentación

Mi nombre es Enrique Avitia Martínez. Nací el 19 de julio de 1972 en el rancho El Saltito, perteneciente a la comunidad indígena de San Bernardino de Milpillas Chico, del Municipio de Pueblo Nuevo, Durango. Soy Licenciado en Educación Preescolar y Primaria para el Medio Indígena, egresado de la Universidad Pedagógica de Durango. Actualmente me desempeño como Asesor Académico de la Diversidad en el Departamento de Educación Intercultural Indígena de la Secretaría de Educación del Estado de Durango. Estoy casado con la señora Feliciano Cordero Rivera, tengo tres hijos, dos varones y una mujer, el primer varón tiene 14 años, la niña tiene 8 años, y el otro varón tiene 6. Mis abuelos paternos se llamaban Enrique Avitia Cepeda y Rosalía Ramos Cano. Mis abuelos maternos se llamaban Secundino Martínez Contreras y María del Rosario Hernández Castro. Soy el quinto hijo del matrimonio formado por el señor Andrés Avitia Ramos y la señora María del Refugio Martínez Hernández, tengo

ocho hermanos: cuatro hombres y cuatro mujeres. Sus nombres son Paula, María Guadalupe, Alicia, José Félix, Antonio, Noé, Miguel Ángel y Laura Leticia.

En el periodo de 1979 a 1985 realicé mi educación primaria en la escuela "Francisco Villa" ubicada en la localidad de San Bernardino de Milpillas Chico, Pueblo Nuevo, Durango. En el periodo de 1985 a 1988 realicé los estudios de educación secundaria en la Escuela Secundaria General No. 5 "Gral. Guadalupe Victoria" ubicada en la ciudad de Durango. Inicié los estudios de bachillerato en el Colegio de Bachilleres, plantel Durango en el año de 1988, por circunstancias ajenas a mi voluntad, tuve que dejarlos en el tercer semestre. Cuando me encontraba estudiando el tercer grado de educación secundaria, ingresé a un curso de computación en la carrera de programador analista, la cual terminé en el año de 1990, luego dejé de estudiar un año, trasladándome a mi pueblo a trabajar en actividades forestales, ganaderas y agrícolas. En el año de 1991 regresé a la escuela, ingresando nuevamente a una extensión del Colegio de Bachilleres ubicada en la cabecera municipal del Mezquital, Durango, ahí concluí los estudios medio superior. Al mismo tiempo, realicé los cursos de música, carpintería, ganadería y albañilería en la escuela de la Misión Cultural 110 ubicada en ese lugar, asistiendo por las tardes.

Al concluir mis estudios de educación media superior, presenté un examen para trabajar como maestro bilingüe, pero por ciertas circunstancias no lo pasé y presenté una solicitud para trabajar en el Instituto Nacional Indigenista, mi solicitud fue aceptada iniciando a trabajar en septiembre de 1994. En esa institución me encargaba de coordinar los proyectos que eran financiados por el gobierno federal a los grupos de trabajo de las comunidades indígenas. Coordiné varios proyectos de infraestructura caminera (apertura del camino que comunica el estado de Durango con el estado de Nayarit a través de las comunidades de San Francisco de Lajas y San Andrés Milpillas Nayarit, reparación de caminos, adquisición de maquinaria pesada, etcétera); proyectos de infraestructura educativa (reparación y mantenimiento de los albergues escolares indígenas, construcción de canchas deportivas, etcétera), proyectos agrícolas, ganaderos y de servicio (gasolineras, tiendas de ropa y de abasto, tractores agrícolas, mejoramiento genético, etcétera) y en proyectos de manejo sustentable de los recursos naturales como criadero de venado cola blanca, granja trutícola (cría de truchas) y proyectos de turismo alternativo. Por todas estas acciones, en el año de 1998 fui propuesto por el Lic. Gilberto Carrillo Pérez, delegado de esa institución (Instituto Nacional Indigenista) para recibir el premio nacional de la juventud.

En esa institución trabajé durante 8 años, desde 1994 hasta finales del 2002; en marzo del 2003 ingresé a trabajar como maestro de Educación Bilingüe, año en que también ingresé a la Universidad Pedagógica de Durango, donde concluí mis estudios profesionales. Actualmente doy asesorías a los maestros de la zona de supervisión escolar 09, ubicada en la comunidad de San Francisco de Lajas, del municipio de Pueblo Nuevo, Durango. También formo parte de un grupo de formadores a nivel nacional que dan capacitación a los Asesores Académicos de la Diversidad de todo el país a través de la Dirección General de Educación Indígena.

Mis primeros recuerdos

En esta sección trataré de recordar sucesos que pasaron en mi vida desde los primeros años, quizás sea un poco difícil pero voy a hacer un esfuerzo. El primer recuerdo que se me viene a la mente es que un día mi madre me tenía en los brazos, yo me encontraba llorando y ella para contentarme me decía que mirara las nubes, yo no sabía qué era eso pero volteé hacia arriba y miré algo muy bonito que hizo que dejara de llorar y me puse a reír. En ese momento me soltó y me puse a jugar en el patio de mi casa, volteando de vez en cuando hacia arriba, no sé cuántos años tenía pero me acuerdo que apenas podía gatear. Lo que vi fue una luz que se movía de un lado hacia otro, como si fuera una pelota y de repente se formó una cara que se estaba riendo y me hacía gestos para que yo también me riera.

Otro recuerdo que tengo, es que un día mi madre me llevó al pozo donde tomaba el agua para realizar sus labores domésticas, el lugar se encontraba retirado de la casa, me dejó sentado a un lado

del pozo mientras ella llevaba el agua en cubetas, nuevamente mi imaginación empezó a trabajar y vi lo mismo pero ahora más cerca de mí, traté de alcanzar esa cosa que me parecía muy divertida pero no lo logré, cuando llegó mi madre ya no me encontró en el lugar donde me dejó, sino que estaba entre los surcos de una labor que se encontraba en el lugar. Quizá fue mi imaginación pero esos son los sucesos que recuerdo sin que a lo mejor tuviera uso de razón y como dije anteriormente, quizá fueron producto de mi imaginación pero que están presentes en mi mente; nunca les he encontrado una explicación lógica pero me pareció interesante expresarlos en esta historia como un punto de partida a sucesos que ya recuerdo con exactitud.

Cuando tenía aproximadamente tres años, tuve un accidente cuyo resultado fue la fractura de un pie a la altura de la pierna. Recuerdo que estábamos jugando con mis primos en una lona de esas que se usan para taparse cuando se va cabalgando. También teníamos algunas cobijas en el piso, en eso sentí que alguien me pisó el pie a la altura de la pierna derecha, sentí un dolor agudo y comencé a llorar, se acercó mi madre y mis tías, yo no dejaba de llorar, entonces me sobaron la pierna, pero yo ya no consentía que me la tocaran y me la pasé llorando el resto de la tarde, cuando estaba oscureciendo, mi madre me llevó con una señora que sabía sobar, ella se llamaba doña Paula Avitia Carrillo, quien le dijo que no podía hacer nada por mi pierna, ya que se encontraba fracturada.

Le sugirió a mi madre que al día siguiente por la mañana hablaran por radio a la ciudad de Durango para que mandaran una avioneta y me trasladaran a la ciudad para que me atendieran en un hospital. Así lo hizo mi madre, muy temprano fue a las oficinas del aserradero donde contaban con radio transmisor, solicitaron la avioneta y me trasladaron a la ciudad de Durango donde nos recibió mi padre, ya que por cuestiones de trabajo él se encontraba en esa ciudad, no recuerdo a dónde me llevaron, el caso es que cuando recuerdo, traía mi pierna enyesada. No sé cuantos meses duré con mi pierna enyesada, el caso es que mi padre me daba ánimos para que caminara. Comencé a caminar poco a poco con ayuda, hasta que ya pude caminar solo aun teniendo la pierna enyesada. Después no supe qué pasó, el caso es que llegó el tiempo en que mi pierna ya no tenía yeso.



De mi primera infancia tengo bonitos recuerdos porque mi vida se desarrolló en la tranquilidad del rancho, mi madre nos atendía a mí y a mis hermanos la mayoría del tiempo, ya que mi padre siempre se encontraba trabajando fuera de la casa, como lo dije anteriormente, se le hizo costumbre trabajar en los aserraderos durante las secas y en las labores agrícolas cuando empezaba a llover. Sin embargo, cuando llegaba a la casa era una alegría para todos nosotros porque nos llevaba muchas cosas que compraba en los campamentos o en la ciudad de Durango, cuando llegaba se estaba una semana o más durante la cual jugaba con nosotros, nos llevaba a nadar al arroyo, conviviendo con su familia en cada momento. Mi madre se encargaba de las cosas del rancho, distribuía las actividades que debíamos realizar cada uno de nosotros, unos les dábamos de comer a las vacas las cuales nos surtían de leche, otros a las gallinas, que eran las que nos surtían de huevo y de carne para comer.

Las labores agrícolas familiares

Las actividades agrícolas comenzaban en el mes de junio, mi padre llegaba y ya no se iba, buscaba los caballos que utilizaba para jalar el arado para tenerlos listos para la siembra. La primera actividad que realizaba era el barbecho, en esta actividad nos divertíamos mucho, ya que para que se rompieran los terrones grandes de tierra, mi padre "ganchaba" un tronco en los caballos que estiraban el arado y colocaba una rama de encino que acomodaba la tierra para que el terreno quedara parejo, nos permitía que nos sentáramos arriba de la rama sirviéndonos como paseo. Enseguida, nos poníamos a sembrar, cada temporada sembrábamos alrededor de cinco hectáreas de maíz y alrededor de una hectárea de frijol, con eso nos alimentábamos durante toda la temporada y sobraba maíz y frijol que mi madre comercializaba para que no se echara a perder.

En la siembra cada uno de nosotros tenía una actividad específica; mi padre manejaba el arado, mi hermano mayor sembraba el grano de maíz, yo sembraba el grano de frijol y mi hermano menor quitaba las piedras que el arado sacaba del surco, llevándolas a la orilla de la labor. Mis hermanas y mi madre se encargaban de preparar los alimentos que nos llevaban hasta el lugar donde estábamos trabajando, en ese tiempo, mi hermana mayor ya se había casado y sólo quedaban las dos más chicas, que nos apoyaban también en las labores del campo después de que nos llevaban de comer. Mi madre también se integraba a las labores formando un equipo de trabajo familiar bien unido, mis hermanos más pequeños jugaban a campo abierto entre los surcos de la labor.

Cuando terminábamos de sembrar, teníamos quince días de descanso, mi papá aprovechaba para convivir con la familia por una semana. En esa semana nos íbamos al arroyo y mientras mi mamá lavaba ropa, mi papá nos enseñaba a nadar; nos tomaba del mentón mientras nosotros movíamos las manos y los pies, en cierto momento nos soltaba, las primeras veces nos hundíamos en el agua, pero luego él nos tomaba de la cintura para mantenernos sobre la superficie, este ejercicio lo hacíamos varias veces hasta que aprendimos a nadar solos. Luego todos nos bañábamos y regresábamos a la casa.

En la siguiente semana, mi papá se trasladaba a la ciudad de Durango para traer el fertilizante que se utilizaría en la labor, a veces se llevaba a mi hermano mayor para que le ayudara en ciertas actividades. Se llevaban algunos becerros para venderlos y con eso comprar el fertilizante. Al principio mi papá contrataba una camioneta para realizar el viaje pero al poco tiempo cuando yo tenía como seis años compró su propia camioneta, la cual utilizaba para trasladar cosas que le hacían falta en el rancho y para realizar actividades en el ramo forestal.

Luego de que mi papá regresaba de la ciudad, nos poníamos a trabajar en la escarda de la labor. Esta actividad consistía en que se le arrimaba tierra a las plantas de maíz pero antes se le ponía al pie de cada planta el fertilizante y luego con el arado se le arrimaba la tierra. En este trabajo, cada uno de nosotros tenía una actividad específica, mi hermano mayor se encargaba de poner el fertilizante a las plantas, yo me encargaba de ir levantando las plantas que quedaban ladeadas por la tierra y mi hermano menor me ayudaba en esta actividad.

Después de terminar este trabajo, nos trasladábamos al Rancho de Aguas, es decir, a un rancho que estaba más retirado del rancho donde llevábamos a cabo las actividades agrícolas. Ahí realizábamos actividades pecuarias. Por lo regular a este rancho nos acompañaban otras familias; por decir una tía, hermana de mi papá y su familia, en este lugar, también teníamos actividades específicas que realizar, a las mujeres les correspondía ordeñar las vacas y hacer todos los derivados de la leche, se hacían quesos, requesón y jocoque. El requesón y el jocoque eran para autoconsumo y los quesos se iban almacenando para tener este producto en tiempos de secas, a veces se vendían algunos pero en realidad eran muy pocos. A mí, a mis hermanos y mis primos, nos correspondía cuidar los becerros. Cuando las mujeres terminaban de ordeñar, nos trasladábamos al campo durante todo el día llevando a los becerros. Por la tarde regresábamos y los encerrábamos en el corral.

Estas actividades las realizábamos diariamente hasta que regresábamos nuevamente al rancho agrícola. En los tiempos libres jugábamos mucho, de hecho, cuando nos encontrábamos cuidando a los becerros, la mayoría del tiempo nos la pasábamos jugando ya que la actividad se prestaba para hacerlo. A veces perdíamos uno o dos becerros pero enseguida los encontrábamos porque ya conocíamos el terreno y sabíamos dónde se metían. A veces nos alcanzaban aguaceros fuertes pero para eso llevábamos hules, cuando se acercaba la tormenta, mientras unos amarraban a los becerros, otros levantaban la carpa para protegernos del agua, en los momentos más críticos de la tormenta, todos estábamos serios, pero cuando se calmaba nos poníamos a platicar infinidad de cosas, unas de risa, otras serias y otras de miedo. Cuando terminaba de llover, soltábamos nuevamente a los becerros y los cuidábamos otro rato hasta que se llegaba la tarde, a veces el aguacero se prolongaba por toda la tarde, por lo que teníamos que regresar al rancho lloviendo, llegando bien empapados. Cuando llovía y se quitaba

el aguacero rápido, nos organizábamos para ir a buscar hongos, a veces echábamos suertes para ver quién iba y quién se quedaba a cuidar los becerros, por lo regular todos los días llevábamos buena cantidad de hongos que nos servían para el desayuno del día siguiente.

Cuando estábamos cuidando los becerros, por lo regular jugábamos a los carritos, aunque no teníamos juguetes nos las ingeniábamos para poder jugar, buscábamos piedras de forma cuadrada y con una poca de imaginación los hacíamos nuestros carros último modelo. Con las mismas piedras construíamos caminos en los barrancos, lo que asemejaba una carretera y con diversos objetos sacados de la naturaleza, formábamos pueblos y ciudades por las que pasábamos con nuestros carros a toda velocidad.

También jugábamos al "mitote", éste consistía en que representábamos una ceremonia que realizaban los adultos en ciertas épocas del año, mi primo mayor, que en ese tiempo tenía como 12 años, representaba al jefe del patio mayor. Buscábamos un lugar que estuviera parejo, lo limpiábamos y arrimábamos troncos que poníamos al centro de un círculo representando una fogata, levantábamos un altar con ramas de los árboles; en el altar colocábamos la comida que nos ponían nuestras madres para que comiéramos a medio día, mi primo hacía la ceremonia diciendo unas palabras en tepehuan y luego nos poníamos a bailar alrededor de los troncos al son de un arco que construía otro primo con un pedazo de rama amarrado con un hilo en el bote donde nos echaban las tortillas para que le sirviera como caja de resonancia. El juego duraba alrededor de dos horas, cuando terminábamos de bailar, prendíamos la lumbre, calentábamos la comida y mi primo mayor dirigía otras palabras en tepehuan y comenzábamos a comer. Sin duda nos la pasábamos de maravilla jugando, utilizando solo nuestra imaginación, los días se nos pasaban rápido, cuando menos acordábamos ya era tiempo de regresar a la casa.

En algunas ocasiones mandaban a los más grandes al pueblo para surtir mercancía que hacía falta para comer o para las labores domésticas como sal, azúcar, café, jabón, harina, entre otros, cuando esto sucedía, no disfrutábamos el trabajo porque nos tenía que acompañar mi tío a cuidar los becerros y no nos dejaba jugar. Cuando regresaban del pueblo siempre se hacía un alboroto porque todos queríamos saber qué habían traído, cuando bien nos iba, nos llevaban dulces y cuando nos iba excelente nos llevaban un refresco de cola que compartíamos entre tres, de trago en trago.



Al rancho de aguas nos íbamos a mediados del mes de julio, después de terminar las labores agrícolas. Allá nos estábamos hasta principios del mes de septiembre, mi papá investigaba en el pueblo si ya habían llegado los maestros para integrarnos a las labores educativas. Por lo regular los maestros llegaban a finales de septiembre o a principios de octubre, por lo que a nosotros nos quedaban más días de diversión y de trabajo.

Las labores agrícolas terminaban con la cosecha de lo sembrado que era a finales de octubre, con esto se terminaba el ciclo agrícola, los niños volvíamos a la escuela y mi papá a trabajar en los aserraderos.

Las fiestas familiares, ceremoniales y del pueblo

Desde mis primeros recuerdos, tengo presentes las fiestas que se organizaban dentro de la familia. Como lo mencioné anteriormente, tengo hermanas con nombres muy populares, una se llama Paula y la otra María Guadalupe. En ese tiempo, en el pueblo se tenía la tradición de llevarles "los días" a las personas que tenían nombres de santos y santas famosas, y en este caso mis dos hermanas cumplían con ese requisito.

Cuando se llegaba el 29 de junio, día de los Paulos y las Paulas, llegaba mucha gente al rancho acompañando a un grupo de músicos de acordeón, bajosexto y tololoche a cantarle las mañanitas a mi hermana mayor. Para eso la familia se preparaba con algunos días de anticipación, mi papá en compa

mos las actividades que se llevaban a cabo y nos regresábamos a la casa. Las actividades que se realizan en esta fiesta son las siguientes: se saca la imagen de Santo Santiago del templo y se lleva a un campo, acompañado de gente montada a caballo, se coloca en un altar y empiezan los jinetes a jugar a los gallos. Este juego consiste en que se coloca un gallo en una cuerda, la cual se amarra a dos postes semifijos en la tierra, dos personas están moviendo los postes y los jinetes pasan por debajo de la cuerda queriendo alcanzar al gallo. El que lo alcanza le pide a un compañero que lo acompañe a realizar una carrera con sus caballos, el gallo se queda con el que lo agarra al principio.

El día 12 de diciembre cuando se festejaba a la virgen de Guadalupe, por lo regular nos íbamos a la iglesia del pueblo a participar en la misa que hacía el sacerdote, que llegaba a partir de ese día al pueblo y se estaba hasta el día uno de enero. Durante todo ese tiempo se hacían actividades en la iglesia a las cuales asistíamos toda la familia. El sacerdote organizaba posadas con comida que preparaban las mujeres del pueblo, entre ellas mi mamá. A los niños nos repartían dulces y silbatos con los cuales nos la pasábamos haciendo ruido todo el tiempo, también se organizaban juegos donde participaban los niños como carreras de costales, rondas, etcétera, al final de la posada quebrábamos piñatas las cuales hacían todos los jóvenes del pueblo. Cada quien quebraba una piñata, es decir, las señoras, los señores, los muchachos, las muchachas, las niñas y los niños. Cuando terminábamos de quebrar las piñatas, el sacerdote repartía aguinaldos a todos los asistentes y enseguida todos nos íbamos a misa.

El 24 de diciembre nos juntábamos toda la familia en la casa que teníamos en el pueblo ya que para esas fechas dejábamos la casa del rancho para participar en todas las fiestas que se hacían con motivo de la Navidad. Desde muy temprano mi mamá y mis hermanas se ponían a preparar la harina para hacer buñuelos; a veces también nos acompañaban nuestros abuelos, padres de mi mamá que se trasladaban desde la ciudad de Durango para acompañarnos en las fiestas decembrinas. Mi papá y mi abuelo encendían un brasero donde se ponían a cocer los buñuelos, después de cenar, nos íbamos a la iglesia del pueblo, a participar en la fiesta tradicional que se hace para festejar el nacimiento de Jesús donde se presentaban danzas como la danza de arco, danza de los matachines y la danza de palma, los viejos de las danzas me divertían mucho, ya que se disfrazaban y se la pasaban haciendo chistosas. Ese día a las 12 de la noche quemaban pólvora y sonaban las campanas para anunciar que el niño dios había nacido, después de esto, se terminaba la fiesta y cada quien se iba para su casa.

De todas las fiestas tengo bonitos recuerdos, porque casi a todas asistíamos en familia, a veces nos trasladábamos desde el rancho y en ocasiones nos quedábamos en la casa que teníamos en el pueblo. Cuando nos trasladábamos hasta el rancho, nos alumbrábamos con ocote, que mi madre llevaba expresamente para la ocasión, caminábamos aproximadamente una hora pero llegábamos satisfechos por haber asistido a cualquiera de las fiestas. Todas estas fiestas se siguen realizando, pero ya no se hacen como antes y el sentido de hacerlas se ha ido perdiendo a través del tiempo.

La convivencia con mis hermanos

De la convivencia con mi hermano y mis hermanas mayores no tengo mucho que contar, sólo lo que ya expuse al principio, la convivencia que se dio durante la primera infancia. Después sólo convivíamos en vacaciones, ya que mis hermanas y mi hermano mayor salieron del pueblo a temprana edad a buscar nuevas alternativas de educación a la ciudad de Durango, ya que así lo consideró pertinente nuestro padre. Mis dos hermanas mayores salieron a estudiar la secundaria y mi hermano mayor a terminar quinto y sexto grado en un internado en el pueblo de Nombre de Dios que se ubica cerca de la ciudad de Durango.

Cuando mis hermanos llegaban a vacacionar al pueblo, ya no era la misma relación, porque debido a la convivencia que ellos y ellas habían tenido con otras personas de la ciudad, perdieron parte de la identidad que los caracterizaba como "milpilleros", nombre con que se identifica a las personas origi-

narias de San Bernardino de Milpillas, y las actividades que se realizaban dentro de la comunidad les atraían muy poco.

Con mis hermanos menores la convivencia fue diferente, seguimos realizando las mismas actividades y los mismos juegos en compañía de nuestros primos y amigos, nos gustaba ir a nadar al arroyo, jugábamos mucho al beisbol y pasábamos miles de aventuras, unas buenas y otras no tanto.

Siempre estuvimos en contacto con el trabajo, en algunas ocasiones mi padre nos llevaba a trabajar en las actividades forestales, otras veces a realizar actividades agrícolas y pecuarias que alternábamos con juegos que nos alegraban el día.

En cierta ocasión, mi papá llegó con la noticia de que mis hermanas y mi hermano mayor se tenían que ir a la ciudad de Durango a estudiar, yo sentí mucha tristeza cuando nos dijo que nos íbamos a separar pero ya estaba dicho y empezaron los preparativos para el traslado de mis hermanos mayores a la ciudad de Durango. Félix, quien es mi hermano mayor, iba a entrar a 5° grado y mis hermanas a la secundaria; quedándonos solos con mi mamá, Toño, Noé, Miguel Ángel y yo. Desde ese momento la vida en el Rancho el Saltito ya no fue igual, en lo personal sentía una soledad inmensa y todas las tardes, por mucho tiempo, me subía a un árbol de perón, donde me la pasaba llorando por buen rato, recordando los momentos felices que había pasado con mis hermanas y mi hermano mayor, sobre todo con mi hermano mayor, ya que lo consideraba como un ejemplo a seguir y al ya no estar presente, perdí ese apoyo que hacía que tuviera más confianza en mí mismo.

Con mis hermanos menores viví varias anécdotas que hicieron que nos sintiéramos más unidos. En cierta ocasión cuando ya nos quedamos solos mi madre, mis hermanos menores y yo, estábamos en la casa del Rancho el Saltito, como a las 12 de la noche comenzó a llorar mi hermano Antonio, que es el que sigue después de mí, todos nos despertamos porque su llanto era muy fuerte, como de desesperación, mi madre le preguntaba por qué lloraba, él contestaba que le habían dado una pedrada en la frente y que le dolía mucho, entonces ella le revisó donde decía que le habían dado la pedrada, y en efecto, tenía una protuberancia en la frente, entonces ella concluyó que le había picado algo, buscamos en el lugar donde estaba acostado, y encontramos un alacrán y concluimos que eso le había picado. Inmediatamente nos preparamos para llevarlo a donde le dieran atención, y lo más cercano era con un tío que vivía como a 45 minutos de la casa donde vivíamos, analizamos la situación entre mi madre y yo y finalmente decidimos llevarlo al pueblo aunque para eso tendríamos que caminar durante una hora y media pero la atención era más segura, ya que en el pueblo había una clínica atendida por una enfermera y mi tío le iba a dar atención a través de la medicina tradicional. Mi madre cargó a mi hermano, y yo me cargué a mi hermano más chico en la espalda, él tendría alrededor de un año, mientras que al otro lo llevaba de la mano. Era alrededor de la una de la mañana, mi hermano ya presentaba síntomas de intoxicación, empezó a estornudar y se le dificultaba hablar y apenas íbamos a un cuarto del camino para llegar al pueblo, porque mi mamá iba al paso de nosotros, ya que no quería dejarnos solos. Seguimos caminando a nuestro paso, pero yo veía que mi hermano se iba poniendo más grave, pues ya empezaba a echar espuma por la boca, fue en ese momento que le dije a mi mamá que se adelantara, que yo me encargaba de llevar sanos y salvos a mis otros hermanos, ella apresuró el paso, dejándonos atrás a mis hermanos más pequeños y a mí. Seguimos caminando alumbrándonos con ocote y como a las dos horas que nos separamos de mi madre, llegamos a la casa de una tía en el pueblo de Milpillas, se les hizo extraño que llegáramos solos a esas horas de la madrugada, les expliqué lo que había sucedido e inmediatamente se dirigieron a la clínica, porque supusieron que mi madre había llegado directamente hacia allá. Nosotros ahí nos quedamos y nos dormimos para esperar a ver qué había pasado con mi hermano Antonio. A primera hora, fuimos a verlo y afortunadamente ya estaba recuperándose y ahí estuvo internado hasta que ya pudo caminar por sí solo.

Con esa acción, yo me sentí orgulloso porque aunque pequeño, supe llevar con bien a mis hermanos menores a nuestro destino y me sentí muy feliz cuando me enteré de que mi hermano estaba sano



y salvo, porque confieso que tenía miedo de ir a la clínica porque pensaba que me iban a dar una mala noticia, pero gracias al ser superior, mi hermano se salvó de morir de una picadura de alacrán, los cuales en el estado de Durango son muy venenosos.

En otra ocasión cuando estábamos en el Rancho de Aguas, mi mamá y mis hermanos mayores se fueron al pueblo a comprar cosas que hacían falta, se fueron desde temprano, me dejaron al cuidado de mis hermanos menores, yo tenía aproximadamente 8 años, mi hermano, el que me sigue tenía 6, el otro 3 y el último 1 año. Nos habían dejado en el Rancho del Saltito y de regreso pasarían por nosotros para irnos todos juntos al Rancho la Ciénega. Como a las 3 de la tarde empezó a caer un aguacero tremendo, nosotros nos asustamos porque el aguacero duró mucho tiempo, empezaron a crecer los arroyos, hay un arroyo grande antes de llegar a la casa y cuando crecía no se podía pasar por ningún lado, así es que pensaba que mi mamá ya no llegaría por nosotros, yo me preocupaba porque en esa casa no teníamos cobijas, todas nos las habíamos llevado al otro rancho.

Como ya se estaba haciendo tarde y el agua no se quitaba, mis hermanos empezaron a llorar, yo les dije que no se preocuparan, que de todos modos si no llegaba mi mamá, nosotros nos íbamos a ir a la Ciénega, nada más que se calmara un poco el agua, el agua siguió durante otra hora, ya eran como las 6 de la tarde cuando se quitó, entonces tomé a mi hermano más chico, me lo subí en la espalda y Toño, el hermano que me sigue, tomó a Noé de la mano y nos fuimos rumbo a la Ciénega. Se oscureció a medio camino, yo sentía mucho miedo, mas no se los demostraba a mis hermanos, por el contrario les platicaba cosas entretenidas para que no se acobardaran.

Llegamos a la Ciénega como a las 10 de la noche, bien mojados, no había nadie en la casa, puse lumbre en el calentón, calenté unos frijoles y unas tortillas para darles de cenar a mis hermanos, cuando estábamos terminando de cenar oímos ruidos, era mi mamá junto con mis otros hermanos que iban llegando. Como había crecido el arroyo tuvieron que dar un rodeo muy grande para poder pasar.

Esos son bonitos recuerdos que tengo de la convivencia con mis hermanos, porque siento que en esos momentos tan difíciles, les supe transmitir la confianza suficiente para darles valor y que no se acobardaran mientras caminábamos en la noche, solos, lloviendo, pasando arroyitos crecidos y en ocasiones, sin nada que nos alumbrara.

Lo que he aportado y puedo aportar a la educación indígena

Creo que todos los seres humanos venimos a este mundo para ser y hacer algo, sólo que muchas veces equivocamos el camino. Desde que empecé a valorar el trabajo docente, han pasado muchas cosas buenas en mi vida, me han servido para valorarme como persona, y es precisamente lo que considero que he aportado a la educación indígena porque he visto que cuando uno cambia, cambian los que están alrededor y más cuando se está en una posición de liderazgo.

Considero que la actitud positiva y el saber enfrentarse al miedo y vencerlo, son aspectos que nos ayudan a ganar los retos que se nos presentan en la vida y conjuntamente con el conocimiento y la experiencia que adquirimos a través de nuestra vida, podemos ayudar a nuestros semejantes a mejorar en el ámbito personal porque hay que reconocer que para ser buenos padres de familia y buenos profesionistas, primero debemos ser buenos seres humanos.

Creo que mi aportación a la educación indígena ha sido en ese sentido, porque cuando ingresé al sistema educativo, yo veía muchas incoherencias en el servicio que prestábamos como docentes; por un lado pedíamos a los alumnos que debían de ser tolerantes, unidos y respetuosos y por el otro la convivencia no se daba entre los maestros, es decir, tratábamos de perjudicarnos unos a otros a través de intrigas que nos llevaban a estar en permanente conflicto, lo que acarrearía una serie de sentimien-

tos negativos en contra de los compañeros, los cuales no permitían que desarrolláramos todo nuestro potencial en beneficio de la educación de los niños y las niñas indígenas.

Tuve la oportunidad de ser Asesor Técnico Pedagógico en una zona donde los conflictos de este tipo se daban muy seguido y por más que daba asesorías sobre temas educativos sentía que no impactaba en el ánimo de los maestros. Entonces me hice la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que yo necesito para cambiar mis actitudes?, al encontrar la respuesta fue cuando me atreví a innovar acciones y lo primero que hice es reconocer los verdaderos problemas que afectaban la convivencia entre compañeros haciéndoles saber que el problema éramos nosotros mismos, porque con nuestras actitudes negativas cerrábamos todas las oportunidades de diálogo para llegar a acuerdos que favorecieran el proceso educativo de los niños y las niñas de las escuelas.

Desde el ciclo escolar 2006-2007, por iniciativa propia, se empezaron a analizar temáticas que tuvieran que ver con el desarrollo humano. Esto lo decidí en base a los problemas de convivencia que existían al interior del equipo de trabajo, pensé que con esto la relación entre el equipo podía mejorar, lo que sucedió en cierta manera. A partir de estas acciones, hubo un cambio de actitud en algunos maestros, lo que disminuyó los problemas de relaciones existentes entre todos. Al principio estas acciones se implementaron sin saber hacia dónde nos llevaría esta iniciativa. Actualmente, veo que tomamos el camino correcto, ya que la Reforma Integral de Educación Básica enfatiza mucho sobre el desarrollo humano.

Con esto no quiero decir que las cosas estén del todo bien, considero que han mejorado, porque todavía existen personas que se resisten al cambio pero creo que ya no pueden afectar la convivencia del equipo de trabajo porque la mayoría estamos convencidos de lo que nos corresponde hacer y lo hacemos, no porque alguien nos lo diga, sino porque sabemos que lo tenemos que hacer para mejorar tanto en nuestro trabajo como en nuestra persona, impactando con esto, no sólo el aprovechamiento de los niños y las niñas indígenas, sino que también nuestro propio desarrollo humano y profesional, con lo que generamos la confianza en nosotros mismos dedicándonos a realizar bien nuestro trabajo, dejando de criticar el trabajo de los demás.



Lo que puedo aportar a la educación indígena es la experiencia que tengo en la autoformación y cómo el ser investigador autónomo de temas que en verdad interesan, nos ayuda a adquirir los conocimientos necesarios para mejorar en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, y que a través de la convivencia con personas que buscan lo mismo, se pueden transformar las actitudes personales pasando de una vida vacía a una vida de satisfacciones que fortalecen el anhelo de ser mejores cada día que pasa.

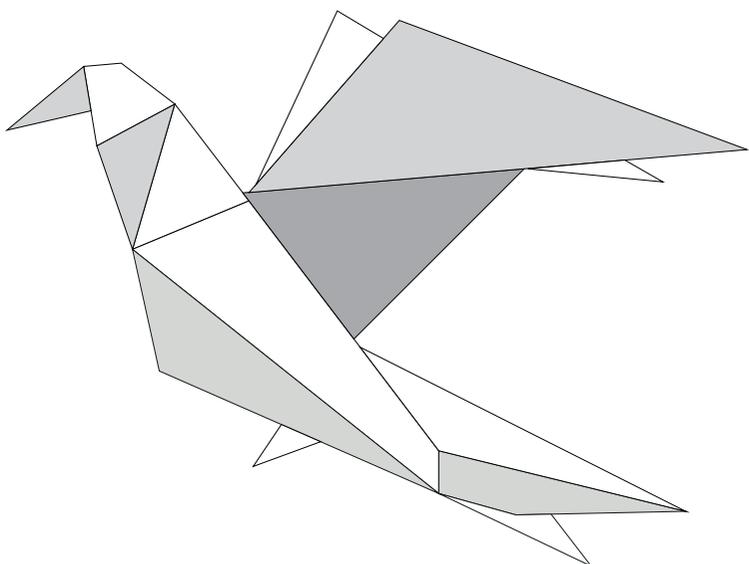
Considero que tengo el conocimiento y la habilidad para diseñar y ejecutar cursos sobre desarrollo humano y cambio de actitudes en los colectivos docentes para compartirlos con quien los necesite y a través de la experiencia personal, ayudar a los equipos de trabajo que se encuentran en situaciones de incompatibilidad emocional y aunque no tengo un documento que avale estos conocimientos, a través de la investigación autónoma, en diversos medios, me ha permitido trabajar en estas temáticas con maestros y padres de familia de la zona escolar que atiendo.

Este tipo de situaciones se presentan en la mayoría de las escuelas por lo que es necesario atacar los problemas de raíz, reconociendo que los problemas educativos no se generan por la falta de profesionalización de los maestros, sino por los problemas personales que han sido generados por vicios que el docente adquiere a lo largo de su existencia. Este es el verdadero problema, el cual no deja desarrollar el potencial de los maestros y mientras seguimos buscando la profesionalización del profesor, se sigue incrementando el número de maestros y alumnos que caen en el alcoholismo y en la drogadicción, siguen existiendo maestras que sufren de violencia intrafamiliar, física y psicológica por parte de su cónyuge que en muchos casos, también es maestro; siguen generándose divorcios por cualquier motivo

entre maestros y/o maestras, y deambulan por las calles hijos de profesores viviendo al día, sin tener una visión de vida, y siguen jubilándose maestros sin “júbilo”, decepcionados porque no lograron hacer algo en su vida que les haya dado satisfacciones.

Al analizar nuestra vida personal, nos damos cuenta que podemos cambiar el rumbo dejando atrás las creencias que hemos tenido. Pensando de manera diferente se pueden sortear los problemas que, por diversas circunstancias, se generaron en nuestra infancia y con una actitud positiva podemos generar pensamientos positivos; sólo pensando de manera diferente podemos actuar de manera diferente y nuestras acciones nos llevarán a creer que el cambio está en nuestras propias manos, y a través de un cambio de actitud podemos llegar a creer que “si tiene que suceder, nosotros lo tenemos que hacer”.





Margarita Clementina Olgúin Ambrosio

Lengua materna: Hñahñu

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y cultural

Lugar de trabajo: Santa María Xiguí, Alfajayucan, Hidalgo



Soy maestra de educación indígena

Mi nombre es Margarita Clementina Olgúin Ambrosio. Nací el día 24 de octubre de 1971 en un pueblo llamado San Antonio Sabanillas, Municipio de Cardonal, estado de Hidalgo. Orgullosamente soy maestra de educación indígena, laboro en Educación Preescolar Indígena en la Zona Escolar No. 026 con cabecera oficial en Santa María Xiguí, Municipio de Alfajayucan, Hidalgo, Sector 07 de los Remedios Ixmiquilpan, Hidalgo.

Soy la mayor de tres hermanas y de un hermano varón. Gracias a la vida, a mis familiares y amigos quienes marcaron la etapa de mi infancia para crecer en un mundo feliz lleno de juegos, risas, alegrías, fantasías y sueños. Crecí al lado de una tía y tío que son maestros y los admiraba mucho. Cuando me inscribieron al jardín de niños, mi maestra en algunas ocasiones pasaba por mí y me llevaba de la mano a la escuela. Yo me sentía grande por eso. Al pasar a la primaria "Francisco Villa" y estar en primer año, me eligieron para ser candidata a reina de la escuela. Competí con otras dos compañeras que se me hacían muy simpáticas y me llevaba bien con ellas. Sin embargo, fue a mí a quien coronaron. Pero lo más importante de esto no es la coronación, sino el significado del apoyo que me brindaron mis familiares, compañeros, trabajadores de mi mamá, vecinos, amigos y todos los que se sumaron al proyecto. Todos me demostraban cariño y eso me llenaba de seguridad y alegría.

La mayoría de mis amigos y la gente del pueblo hablaban la lengua nacional hñahñu y fue a través de ellos que aprendí a hablarlo. Mi encanto era jugar a la "escuelita" en donde yo jugaba el rol de ser la maestra del grupo conformado por mis primas, primos y amigos. En otras ocasiones, para estar juntos y con el pretexto de ir a pastorear los chivos y borregos, íbamos a jugar al campo, aunque en sí se nos perdían los animales, porque lo que nos interesaba era jugar y jugar...

Al ingresar a la Secundaria Federal "José Martí", mis compañeros me nombraron para ser jefa de grupo, situación que marcó mi etapa estudiantil porque me permitió destacar en la mayoría de las actividades pedagógicas, sociales y deportivas de la escuela, entre las que enfatizan: la asociación de alumnos, estudiantina, el grupo de danza, el equipo de fútbol, básquetbol y volibol. Salíamos a concursar y me encantaba participar y conocer más gente, más lugares y circunstancias.

Vivía a orilla de carretera y eso ocasionaba que la casa fuera centro de concentración para algunos compañeros que tenían que caminar para llegar a la carretera y esperar el camión y para no estar en la calle pasaban por mí y ahí mismo pasaba la "pesera" o un maestro que viajaba en su carro particular hasta Zimapán y nos llevaba hasta la escuela. Siempre estuve rodeada de mis amigos.

Al terminar la secundaria, presenté examen en la preparatoria por cooperación "José María Luis Mora". Al ingresar, mi contexto cambió porque tenía que desplazarme a otro municipio que es Ixmiquilpan. Era la única escuela que había en la región. Viajaba una hora en camión y casi no había carros. Me considero una persona sociable y por tanto, tenía la facilidad de agrupar a mis amigos y viajábamos juntos porque nos tocó estar en el turno de la tarde y agradezco la amistad de los que fueron mis amigos en esa etapa, nunca me dejaron sola y siempre estaban al pendiente de mí.

Al concluir la preparatoria, se me presentó la oportunidad de hacer el examen para el ingreso al curso de Inducción para la Capacitación a la Docencia en el Medio Indígena. En cuanto nos entregaron los resultados del examen, me dijeron que había aprobado, me sentí feliz y motivada porque realmente iba a estudiar lo que tanto había soñado de niña: ser maestra de preescolar.

Inicié el curso de capacitación y le eché muchas ganas pero debido a ello, el maestro que era mi asesor de grupo me dijo que tenía que pasarme al nivel de educación primaria. Esa noticia me puso un poco triste porque lo que realmente quería era estar en educación preescolar. Hablé con el coordinador regional e insistí para que se me dejara en educación preescolar. (En ocasiones no es fácil ir en contra de las decisiones de quienes están al frente de uno; sin embargo, es necesario luchar por lo que uno realmente quiere.)

Al ingresar al magisterio me dieron mis órdenes de presentación a una comunidad de muy escasos recursos económicos: La Laguna Nicolás Flores, Hidalgo, a siete horas de casa. No había luz ni agua. La gente sobrevivía de sus tierras y siembras de temporal. Su comida eran frijoles, nopales, quelites y tortillas hasta con una salsa. Pero eso sí, la figura del maestro en estas comunidades era de respeto y mucho apoyo moral, porque la decisión que el docente tomaba era aplicable a las condiciones. Claro, considerando las condiciones del contexto.

El aprendizaje que tuve en el contacto directo de este grupo vulnerable remarcó mi vida profesional porque me sorprendió su forma de vivir y pensar. Tenían un gran corazón y se desvivían por atender al maestro en base a sus condiciones. Esta vivencia me hizo analizar y reflexionar realmente acerca del compromiso del docente de educación indígena para educar y ser educado. En estas comunidades me di cuenta que el papel del maestro es muy importante para el desarrollo del niño y que el quehacer docente va más allá del trabajo en el aula. Reconocer mis limitaciones y pensar que realmente iniciaba mi proceso profesional por lo que tenía que continuar estudiando y superándome cada día.

Continué mi preparación profesional y me fui a estudiar la Normal Superior del Sur de Tamaulipas. Al terminar la licenciatura, nuevamente me enfrenté con la problemática y propuesta de que me tenía que cambiar de nivel, ahora para pasar a la modalidad de telesecundarias. Me frustró la idea porque siempre he querido ser maestra de educación preescolar. Además, me siento con el compromiso moral de que si por medio de ser maestra de educación indígena puedo contribuir al desarrollo de los pueblos, conociendo, valorando y atendiendo la diversidad cultural, y si puedes, por qué no hacerlo.

La decisión de quedarme en educación indígena fue otro gran reto personal, implica generar una actitud en mí para investigar y conocer más acerca de esta gran tarea de educar y ser educador de educación indígena. Por ello, decidí Ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional para cursar la Licenciatura en Educación Indígena. Estar en esta institución implicó reflexionar acerca de mi quehacer cotidiano y diseñar elementos teóricos y metodológicos que permitan transformar la práctica docente conjugándose la experiencia cotidiana y profesional.

En el análisis del desarrollo de mi práctica docente, puedo rescatar que “la actitud marca la diferencia”, porque en este periodo se dieron cambios de centros de trabajo en la Zona Escolar; pero al Centro de Educación Preescolar Indígena “Benito Juárez”, mis compañeras de la zona lo consideraban como “la peor escuela”, razón por la cual no quisieron cambiarse de centro de trabajo. Me atreví a dar un gran salto del centro de trabajo a la institución mencionada.

Era una escuela bidocente; en cuanto a la infraestructura sí estaba en pésimas condiciones. Me presenté con la profesora Lucía Mayor Simón quien estaba como directora comisionada de la institución. En entrevista me dijo que ahí no había problemas porque casi no conocían a los padres de familia: “aquí trabajamos únicamente con la libreta de los niños haciendo planas y los papás ni los conocemos porque ni vienen a la escuela”. Esta situación, conocer las condiciones en las que estaba la escuela y ver la inocencia de los niños, me inquietó mucho. Decidí hablar con la maestra Lucy y la invité a “apostarle” al cambio, empezamos a hacer el proyecto de trabajo, hacer visitas domiciliarias, invitar a los padres de familia para dar a conocer nuestro plan de trabajo y solicitarles su colaboración porque ya habíamos diseñado hacer modificaciones en la escuela y solas no lo íbamos a lograr, pues requeríamos del apoyo de los padres. Algunos se sorprendieron pero aceptaron los retos; otros argumentaron que no tenían tiempo y que mejor nos dedicáramos a seguir trabajando como lo venían haciendo las compañeras que estaban.



No claudicamos ante la negativa de algunos padres y propiciamos el trabajo colaborativo con los que tenían voluntad de hacer las cosas. Gestionamos material de construcción con el delegado municipal y presidencia para la rehabilitación de los sanitarios, ampliación del patio cívico, construcción de una cancha de basquetbol y fútbol, áreas con juegos infantiles, construcción de un aula didáctica, edificio de la dirección de la escuela, incremento de la matrícula estudiantil, docente y personal de apoyo, entre otras.

En el aspecto pedagógico, dimos a conocer a los padres de familia el trabajo por proyectos, ahora del diseño de situaciones didácticas para el desarrollo de competencias. Cuando había demostraciones de lo aprendido siempre le echábamos muchas ganas para estar en los primeros lugares. Los padres de familia empezaron a notar el cambio y se fueron animando más para el desarrollo de las actividades.

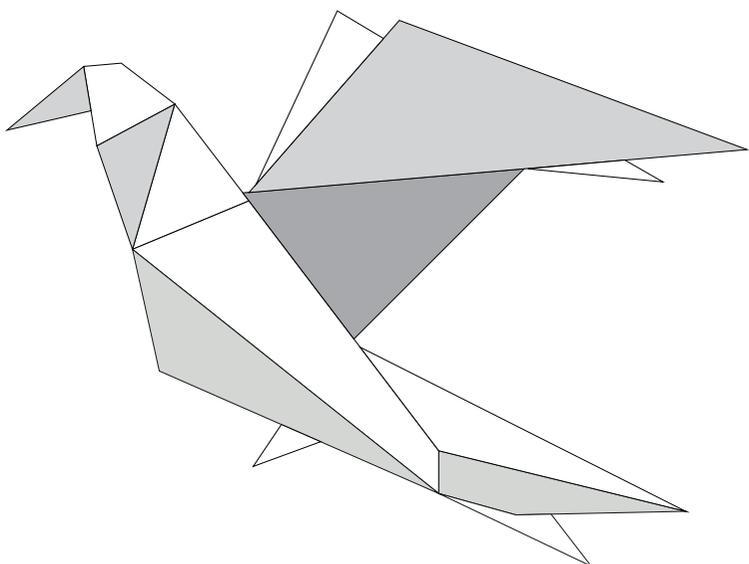
Considero que cuando te fijas metas, planeas para alcanzarlas y sobre todo das a conocer tu trabajo para lograr la participación de los padres de familia, se vuelve una satisfacción personal al superar varios obstáculos y ver transformada tu práctica docente, convirtiendo lo que llamaban “la peor escuela” a ser “la mejor escuela”.

Actualmente me encuentro desempeñando el rol de Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural en la zona escolar. Responsabilidad que implica formación continua para realizar

las visitas de acompañamiento, generando ambientes de aprendizaje para transformar la práctica docente con base en la articulación de los elementos teóricos y metodológicos del quehacer cotidiano, atendiendo a la diversidad cultural y lingüística de las compañeras docentes.

Me invitaron a formar parte del grupo de maestría en educación en el área de docencia e investigación, formación que me ha permitido desarrollar algunas habilidades, actitudes y aptitudes en torno a las herramientas teóricas y metodológicas para contribuir en la educación de los niños.

Insistir que mejorar el proceso educativo requiere de un conocimiento basado en el análisis de la práctica, del contexto del niño y en el aspecto teórico; esto implica una investigación que de manera sistemática permitirá reorientar el quehacer cotidiano.



Ana María Macías Fabián

Lengua materna: purépecha

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y cultural

Lugar de Trabajo: Cherán, Michoacán



Siempre admiré a la gente que tenía una profesión

Mi nombre es Ana María Macías Fabián, del estado de Michoacán, mi lengua materna es el purépecha. Desde pequeña siempre admiré a la gente que tenía una profesión. Cuando estaba en la primaria decía que estudiaría para maestra y que quería ser como mis maestros de primaria porque los admiraba mucho. Para mí ellos eran inteligentes, consejeros, formadores de buenos hábitos y valores, elegantes, siempre bien presentables en su trabajo. Eran respetados ante toda la gente y pacientes, aunque claro que en ocasiones nos pegaban pero tenían permiso de nuestros padres y porque se pensaba que a golpes se educaba y se aprendía mejor. Simplemente, para mí un maestro cometía muy pocos errores y era el sabelotodo. Además, nos enseñaban a tejer y bordar bolsas con rafia, manteles en dominó, servilletas en punto de cruz y a los varones les ensañaban carpintería, entre otras cosas que servían dentro del hogar. Otro aspecto que también admiraba era lo económico. Yo dije, quiero ser como ellos y tener lo que ellos tienen, todo este concepto que tenía hacia los maestros en parte se debía a que lo vivía; tenía tres hermanos dentro del magisterio. Ellos siempre muy responsables de su trabajo. Desafortunadamente, convivía muy poco con ellos pues estaban fuera de mi pueblo.

En el transcurso de la secundaria cambió un poco el concepto que tenía de los maestros. Me di cuenta que no todos los maestros tenían las mismas características con las que yo los describía. No obstante, se les trataba con el mismo respeto y ellos eran responsables y con buenas intenciones para

cada uno de los alumnos. En esta etapa a cuatro de mis maestros los admiré muchísimo e incluso me veía reflejada a futuro en una de mis maestras, me gustaba mucho la actitud de ella y cómo se dirigía a todos los alumnos, nos llamaba la atención de una forma que nos hacía reflexionar. Nos decía cómo debíamos portarnos y la responsabilidad que teníamos como estudiantes tanto dentro de la escuela como fuera de ella, no nos insultaba como lo hacían otros.

Otro punto muy importante que me motivaba para ser estudiante, se debía a que mis papás y mis hermanos siempre nos apoyaban y digo -nos- porque tenía más hermanos que aún estaban estudiando. A pesar de que mi papá era campesino y mi mamá ama de casa, ellos siempre cumplían con lo que les correspondía como padres en la escuela, siempre muy al pendiente de nosotros. Por las noches, mi padre nos hablaba a todos mis hermanos de lo pesado que era trabajar en el campo y lo poquito que se ganaba. Esto con la finalidad de que mis hermanos y nosotros hiciéramos el esfuerzo por estudiar y tuviéramos una carrera. De igual manera, mis hermanos mayores en ocasiones nos ayudaban cuando estaban con nosotros, siempre aconsejándonos y nos contaban historias de cómo les iba en su vida como maestros; por cierto nos contaban cosas muy lindas y eso nos emocionaba.

Al egresar de la secundaria me preocupé mucho porque ya teníamos que dar el siguiente paso, y es que algunas amigas nos decían que el colegio de bachilleres era muy difícil y que los maestros eran muy estrictos. También había opción de entrar a la preparatoria pero no me gustaba. Decidí entrar al colegio de bachilleres, gracias a dios pasé el examen y pude estar en esta institución. Sí, realmente para mí esos tres años fueron muy pesados. En primer lugar se me hacían muy difícil las materias, casi siempre sacaba calificaciones bajas. Esto también porque no hacía las tareas, me la pasaba de novia, jugando básquetbol o con mis amigas; en esta etapa fue cuando más descontrol tuve. Hubo un momento que pensé que no iba poder pasar una materia que debía, pero con la misma ayuda del maestro y otros más logré pasar esa materia. Recuerdo mucho a todos mis maestros por lo estrictos que eran y puntuales para iniciar el trabajo, pero como siempre había algunos que se pasaban.

Dentro de la institución trabajaban como maestros ingenieros, doctores, biólogos, licenciados, entre otras especialidades. Al conocer un poco más a fondo algunas otras carreras, mis pensamientos de ser maestra fueron cambiando completamente; quería estudiar otra carrera, no sabía qué, pero de maestra ya no. En segundo año teníamos que ir pensando qué especialidad íbamos a cursar: contabilidad, administración, dibujo técnico, histórico social, físico matemático, etcétera, ya que en tercer año lo estaríamos cursando. Decidir fue una situación difícil, opté por histórico social. En este último año me gustó mucho por el bachillerato que había elegido, ahora soñaba con estudiar leyes. Gracias a dios todo salió muy bien, terminé el colegio de bachilleres, pero antes de culminar el ciclo escolar ya había obtenido la ficha para estudiar leyes en la ciudad de Morelia, Michoacán. Platicué con mis papás, les dije que me iba a estudiar a la ciudad de Morelia, ellos como siempre me apoyaron en la decisión que había tomado.

Con mucha ilusión me trasladé a la ciudad de Morelia a continuar con mis estudios, mi futuro ya lo veía con la Licenciatura en Leyes. Pero no pudo ser, estuve solamente seis meses, a mi pueblo me iba cada mes con la finalidad de ahorrar y no gastar el dinero. Andaba muy limitada siempre, eso era desesperante, con lo que me daban para el mes o para la semana no era suficiente. No me alcanzaba porque salían gastos imprevistos. Aun así, decía que no me iba dar por vencida, cada que llegaba a la casa, mis papás muy contentos me recibían y preguntándome por la escuela. A la vez, yo los miraba a ellos con angustia, eso pasaba porque me tenían que dar dinero para el gasto del mes, la verdad a mí eso me preocupaba y me preguntaba: ¿tendrán dinero para darme?, y es que mi padre ya estaba más grande y lógico que ya trabajaba menos. Además, en ocasiones tenía que darme más porque pagaba renta u otras cosas que me pedían.

Empecé a preocuparme mucho por la cuestión económica. En una ocasión les hablé a mis papás, de Morelia a mi pueblo, porque ocupaba dinero. Me respondió mi hermana, le dije que les pasara el recado para que me enviaran dinero. Al tercer día les volví a hablar y me dijo mi papá que no me había

enviado porque no lo tenía, pero que no me preocupara. En ese momento me puse a pensar acerca de cómo mi papá le habría hecho para conseguir ese dinero. Después, pasó algo similar, en esta ocasión sí me sentí muy mal. Pensé, apenas llevo casi el año y mis papás qué esfuerzo tan grande están haciendo, me imaginé cómo iba a andar más adelante. Entonces me puse a pensar muchísimo qué iba a hacer porque tampoco quería dejar la escuela. Comencé a trabajar pero no pude, no me daba casi tiempo de estudiar. Tuve que dejar la escuela, en ese momento me sentía fracasada, desilusionada de mí misma, cuando llegué a la casa le comenté a mis papás la decisión que había tomado, que claro no era nada agradable. Me regañaron, les dije el motivo, ellos aún con la decisión de que me regresara, mi papá me dijo que él me iba a poder pagar mis estudios, pero no lo hice.

En el tiempo que estuve en casa, muchas de las veces lloraba y pensaba en qué iba hacer. Por un momento pensé en irme a Estados Unidos a trabajar, ya que dos de mis hermanos están allá. Mis planes eran trabajar un año, ahorrar dinero para luego seguir estudiando. Mis papás no me dejaron, ellos insistían en que me podían ayudar, me decían que si ya habían apoyado a los demás por qué a mí no, ya que a todos los habían apoyado. Gracias a dios casi la mayoría tiene su carrera y yo soy la más chica de los once hermanos.

Sé que mis hermanos me apoyarían, pero nunca platiqué con ellos. Pasó el tiempo y nuevamente se acercaban las fechas para obtener fichas en las escuelas. Nuevamente platicando, pero ahora con todos mis hermanos, les comenté mis intenciones y pregunté si ellos estaban dispuestos a apoyarme, me dijeron que sí, que contara con ellos. La verdad yo quería regresar nuevamente a Morelia, realicé todos mis trámites y estaba lista para volver empezar. Hacía un año que se había abierto una Escuela Normal, estaba establecida en Paracho y había comentarios que se cambiaría a Cherán y así fue.

Mi hermana me sugirió obtener una ficha para la Escuela Normal descrita. Le comenté que no, yo ya estaba decidida a regresar a la Universidad. A pesar de ello, fue a sacarme la ficha, ella no me comentó nada hasta el día del examen. Me dijo que me presentara y que era para preescolar, como también había para primaria.



Le comenté que no iba a presentarlo. Le di muchas excusas. En primera, no había estudiado. En segunda, no sabía hablar el purépecha, poco lo entendía pero no sabía hablar ni escribir y es que en la Escuela Normal realizan también examen de purépecha. Pues me convencieron y fui casi a la fuerza, pero muy en mi interior le pedía a dios que me ayudara para poder pasar el examen y para gracia de él realicé el examen y lo pasé. Para mí fue algo increíble ya que sólo podían quedarse 20 en preescolar y 20 en primaria y éramos muchísimos aspirantes.

Muy contenta le di la noticia a mi familia. También con mucho entusiasmo me presenté el primer día de clases y todos los demás porque sabía que a partir de ese momento ya me estaba preparando para ser maestra. Que sí, en ocasiones me acordaba de mis ganas que tenía de estudiar la Licenciatura en Leyes, y es que valoré mucho la normal desde el momento en que fuimos a ver las listas de los que habían pasado el examen. Muchos jóvenes se quedaron llorando y muy tristes porque no pasaron el examen; me puse a pensar que esa gente que no se había quedado, tenían ganas o vocación para ser maestros y habían venido con mucha ilusión de quedarse en la normal.

Por ello siempre puse mucho esfuerzo al realizar las actividades o las tareas, sabía que tenía que formarme como un buen docente, y sobre todo estudiar y leer, ya que es la herramienta esencial para poder conocer las cosas de la vida, y así poder ayudar y ser formador de alumnos. En la institución nos dimos cuenta que ser maestro no era fácil ya que debíamos cambiar de actitud, ser honestos, tolerantes, tener decisión, saber convivir con toda la gente y tener amor al trabajo que desempeñamos. Es el objetivo de la normal, sacar maestros emprendedores, en parte creo que esto lo vas logrando con el quehacer que se desempeña en las prácticas que se realizan cada semestre durante los cuatro años.

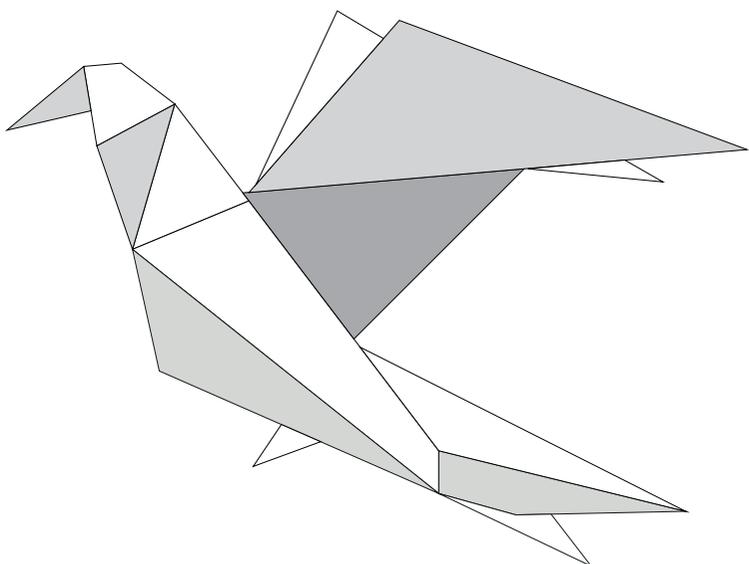
Al terminar la Normal Indígena, establecida en Cherán, inicia mi vida como docente en el año 2001. A partir de esa fecha siempre he tratado de desarrollar mi trabajo con mucho cariño y amor, con responsabilidad y sobre todo con paciencia. He tenido la fortuna de trabajar con gente emprendedora que me ha ayudado y enseñado que el trabajo docente es el trabajo más lindo. Y claro yo así lo considero. He logrado tener mucho amor a mi trabajo y estoy orgullosa de él, me siento afortunada. Trabajar con pequeños es una responsabilidad aún más grande pero también muy lindo, ya que dentro de la labor puedo brincar, correr, gritar, saltar, llorar cuando a veces les leía un cuento a mis pequeños, entre otras múltiples cosas.

Siempre planeo muy bien las clases. En estas planeaciones se requiere de mucha creatividad y de tener bien definido el objetivo que se pretende, de qué es lo que se quiere lograr con las actividades, ya que el pequeño es muy observador, activo, deseoso de descubrir y conocer, de aprender, crecer y comunicarse; de comprender y ser comprendido. Tratamos de estimularlos a reflexionar sobre situaciones que les hagan avanzar en sus explicaciones, conocimientos y capacidades.

Mi trabajo como docente no se puede describir como bueno al cien por ciento, pues existen muchos aspectos por mejorar y sobre todo, por conocer más cosas de la docencia, ya que el maestro siempre debe estar innovando, de ahí surge una inquietud por seguirme preparando. Desde el primer año de servicio como maestra surge esta inquietud. La verdad no sabía dónde entrar pero yo quería seguir estudiando, un hermano que trabaja en el nivel de secundaria me propone entrar a la Escuela Normal Superior. Cuando tenía dos años en servicio decidí entrar a ella en la especialidad de español. Al inicio de la normal se me hacía muy pesado, ya que tenía que levantarme los días sábados mucho más temprano de lo acostumbrado para trasladarme a la ciudad de Morelia. Además, el horario de clase que se tiene es muy maratónico, se me hacía bastante tiempo. Poco a poco me fui acostumbrando y esto me fue gustando porque en lo personal cada sábado que asistía aprendía mucho de los asesores y de mis compañeros, con las participaciones y experiencias que cada uno compartía. A partir de esas experiencias tenía la curiosidad por conocer realmente cómo era el trabajo con adolescentes. En segundo año tuve la primera experiencia, ya que nos fuimos de observación y posteriormente de prácticas. Cada término de semestre realizábamos nuestras prácticas hasta culminar la Normal Superior. Al final tuve la oportunidad de trabajar un periodo escolar en el nivel de secundaria.

Tiempo después, nuevamente me invitan a cursar la maestría y actualmente curso el cuarto semestre. A todo ello la vida me ha dado la oportunidad de estar ahora realizando una labor muy hermosa que es ser Asesora Académica de la Diversidad social, Lingüística y Cultural, que la he desempeñado con mucho amor y entusiasmo.

Me encuentro en una etapa de mi vida llena de satisfacciones por lograr mis sueños. Doy gracias por darme la oportunidad de lograr un objetivo más en mi vida. Con mucho trabajo, compromisos, responsabilidades y sobre todo, comprometida con el trabajo ya que el ser asesora implica todas esas características antes mencionadas. Estoy muy satisfecha porque esto me ha dado mucho más para crecer en la labor que realizo y sobre todo como persona.



Jorge Gustavo López Campos

Lengua materna: purépecha

Función: Coordinador de Asesores Académicos de la Diversidad Social,
Lingüística y Cultural (CAAD).

Lugar de trabajo: Morelia, Michoacán



Hablo la lengua p'urhépecha

MI nombre es Jorge Gustavo López Campos. Nací en México, Distrito Federal, en la colonia Morelos, Calle de Mineros número 123, interior 14. Ingresé como docente el 1 de noviembre de 1994. Estoy adscrito a la Dirección de Educación Indígena, en el estado de Michoacán. Hablo la lengua purépecha.

Aspectos importantes y significativos en la vida

De alguna manera sobresalí en la escuela, y eso sin saber que iba a darle un cambio brusco a mi infancia; bueno, empecemos esa parte de mi vida.

Mis padres son de la región del Lago de Pátzcuaro, lo que en su momento se volvió una dificultad para poder sobrevivir, ya que llegó un momento en que el lago se secó tanto que tuvieron la necesidad de emigrar a otro lugar para poder mantener a sus dos primeros hijos (que son mis hermanos mayores) Martina y José.

El problema era que no sabían a dónde dirigirse, mi papá ya había viajado a Estados Unidos como bracero y vio la dificultad de trabajar en el campo, así que con ese antecedente decidió ir a vivir a la capital con toda la familia. Unos tíos le habían comentado que en la capital se ganaba fácil, y que las rentas eran muy bajas... así fue como mi familia llegó a la capital, -y como en Tepito las casas eran muy baratas- (porque casi se caían de viejas), ahí fue que nos instalamos durante más de 34 años, por lo que me tocó nacer en quinto lugar, y con seis hermanos, unos padres y un par de primos hacíamos maravillas para dormir en un cuarto de cinco por cinco.

Al vivir en un medio tan ajetreado como ese, una noche nos tocaba oír disparos cuando llegaba la raza a dar un levantón a todos los hombres mayores de 18 años. Me tocaba ver varias veces cómo a mi padre y hermanos mayores los levantaban en la madrugada (con lujo de violencia) para llevarlos a la comisaría para que comprobaran que eran gente de bien, otro día era salir corriendo de la vecindad cuando alguien accidentalmente rompía un tubo de cobre y el gas se escapaba, se convertía en un verdadero caos y molestia para todos los inquilinos, y en tres ocasiones recuerdo también salir corriendo de la vecindad cuando sentíamos que temblaba y temíamos se nos cayeran encima esas ruinas.

Pero, por qué digo que sobresalir en la escuela marcó un cambio en mi vida; bueno la historia empieza así. En una noche como tantas, mi hermana andaba en una moto con un amigo y chocaron con un tráiler, ella quedó muy delicada de salud y duró varios días en terapia intensiva en el hospital de La Raza, cuando la dieron de alta, los doctores le sugirieron a mis padres buscar un lugar más tranquilo (menos Tepito), y ellos decidieron regresarse a la Isla de Janitzio de donde era mi padre, y cuando dentro del caos que implicaba la mudanza, fueron a platicar con la maestra que me atendía en primer año, ella les pidió que me quedara a terminar primer grado, ya que era un alumno sobresaliente, mis padres decidieron encargarme con sus parientes más cercanos, así fue como a la edad de seis años me alejé de mis padres y me reencontré con ellos después de 10 años en Michoacán.

Me tocó vivir con unos tíos que se dedicaban a vender nieve en el mercado de Tepito, y al poco tiempo recorrí a todos mis parientes de la ciudad de México, hasta que al entrar a la secundaria me quedé a vivir solo, en un pequeño cuarto, acompañado de algunos animalitos que se comían mi pan; me daba coraje y los mataba, pero con el tiempo me acostumbré y me gustaba escucharlos comiendo tortilla o caminando por la azotea para sentir que no vivía en realidad solo.

Mi infancia y parte de mi adolescencia se vio marcada por no entender cómo era posible que yo no tuviera familia. Veía a los vecinos reír, comer, platicar, incluso envidiaba verlos pelear, en muchas ocasiones me invitaban a comer, y al estar en la mesa, veía vasos iguales, platos bonitos, y una exquisita comida que pedía que me ofrecieran más comida; en varias ocasiones al estar comiendo me ganaba el llanto y parecía el "chavo del 8", comiendo y llorando. La familia anfitriona guardaba silencio y me invitaban a seguir comiendo, en otras ocasiones me invitaban a quedarme en su casa, y me daba mucha pena dormir dentro de las sábanas, porque sentía que apestaría las cobijas con mis pies, al encontrarme dormido al día siguiente, me decían que en el D.F., a diferencia de Michoacán se dormía "abajo y no arriba", prefería pasar frío a la pena de que no me volvieran a invitar.

Me pasaron mil cosas que no acabaría de contarlas, pero que parecerían sacadas de una mente ingeniosa, sin embargo, no dejan de tocar mi corazón hoy que las revivo.

Aspectos importantes y significativos de los estudios formales

Me tocó estudiar en la Escuela Diurna Manuel M. Ponce en la Delegación de Azcapotzalco, a espaldas del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), y fue la etapa más maravillosa de mi vida. Todos mis compañeros eran como mi familia, los quise muchísimo, me volví amigo de las compañeras y ellas a la hora del recreo me invitaban a comer, una llevaba fruta, otra sándwich, alguien más agua de fruta, pero

lo que más me gustaba era cuando llevaban postre, dios bendiga a mis compañeras donde quiera que se encuentren.

En los estudios sobresalí, y es que yo les hacía la tarea a mis compañeros por una módica propina que era una torta o un refresco, sólo cambiaba un poco la letra, por eso en los exámenes las respuestas por demás me las sabía, así fue como obtuve varias veces el primer lugar en la secundaria, y eso creó un problema porque me pidieron que llevara a mis padres para felicitarlos, inventé enfermedades, accidentes, divorcios... pero un día ya no me la valieron y me pidieron que llevara a un familiar para platicar con él.

Fui a buscar a un hermano mayor que años antes me había corrido de su casa, y muy molesto pidió permiso en la fábrica para acompañarme (a mí me aterraba que no me dejaran entrar nuevamente a la secundaria con mis amigos), la sorpresa para él fue que en pleno acto cívico lo felicitaran por ser un excelente tutor y le pidieron que dijera algunas palabras. Cabe decir que se lució en el discurso, yo me moría del coraje, y decidí bajar mis calificaciones, pero por poco me expulsan por reprobar varias materias, mis compañeros no sabían qué había pasado, así que me volví un alumno promedio.

Al terminar mi secundaria con todo el dolor de mi corazón, me inscribí a la vocacional 2, pero mis padres me invitaron a Michoacán. Días antes de volver a mi querido D.F., me cayó un rayo, matando a mi compañero y dejándonos hospitalizados a su hermana y a mí en el hospital del IMSS, en la ciudad de Pátzcuaro, duré varios días con amnesia y un fuerte zumbido en los oídos, lo loco ya lo tenía desde tiempo atrás. Así, entré a la Preparatoria "Felipe Carrillo Puerto" por Cooperación en la Ciudad de Pátzcuaro. Sin embargo, ya tenía serios problemas de alcoholismo y drogadicción.

Aspectos importantes y significativos de los aprendizajes informales

Estando en la preparatoria viví una constante discriminación, por un lado los patzcuarenses me veían con cierto temor y desprecio por mi forma de hablar, y de ser (entre ello mis adicciones), y mis paisanos de Janitzio tampoco me veían como uno de los suyos. El caso es que mi vida de estudiante no tenía sentido, me volví abstraído y muy rebelde. En los golpes era muy bueno, lo que hacía que nadie se me pusiera a los trancazos, pero cuando me veían inconsciente y tirado en la calle, me desnudaban y pateaban hasta el cansancio. Así, una vez, al ir mis padres a recogerme y al estarme vistiendo, inconscientemente los golpeé tanto que a mi padre le cerré un ojo y le hinché la boca, y a mi madre le fracturé la espalda, fueron momentos muy difíciles.

En esas condiciones tan miserables fue que me encontraron algunos muchachos pertenecientes a un grupo de psicoterapia de autoayuda, guiados por el doctor Ayala Acevedo, me invitaron y después de ofender al valiente que me invitaba, me volví a quedar solo y sus palabras retumbaron en mi mente "somos un grupo de amigos"...

En enero de 1989 acudí a mi primera sesión y desde entonces empezó un proceso de autoconocimiento, aceptación, amor propio y autodirección, esos conocimientos informales los he ido aprendiendo, acompañando a mis amigos por muchos estados de la República, y en el extranjero como El Salvador, Guatemala, España e Italia, gracias a ellos, he logrado regular una personalidad fuertemente dañada, teniendo como base la comprensión, la tolerancia y el amor.

Lo que ha fortalecido mi labor docente en las aulas de Educación Indígena

"Porque después de todo he comprendido, que lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que tiene sepultado..." Creo que con la pequeña reseña anteriormente planteada, se podría comprender el valor que tienen para mí las actitudes que debe tener el docente con los niños, con esos pequeñitos que vienen de diferentes hogares en los que los padres por su misma formación creen que basta con que



se aprendan las tablas o sepan decodificar un texto, o el mismo docente que cree que cumple con que logre “vaciar” los contenidos de un programa oficial o contextualizado.

Contribuir a la consolidación de la educación indígena

Considero firmemente que es el docente el que puede y debe a través de su trabajo modificar los paradigmas existentes, en donde la situación social, cultural, política, religiosa, lingüística y económica está hecha un caos, se tiene que partir de uno mismo para que el cambio se vaya dando en los demás, pero no como un discurso trillado o como yo creo que debe ser, sino a partir de cómo yo hago las cosas, es decir pasar de una teoría a un teorema sustentado en hechos y resultados.

Nadie puede dar lo que no tiene, y el docente debe ser una persona que constantemente se cuestione a sí mismo sobre sus propios pensamientos, emociones y forma de actuar, con el fin de crecer como ser humano y como un profesional de la educación.

Se debe de conocer a sí mismo para identificar sus fortalezas y debilidades, pero sobre todo, para aceptarse tal como es sin querer parecerse a nadie, reconociéndose como un ser único e irrepetible, con una capacidad de compartir y agradecer a la vida, a dios, a quien sea, por la dicha de estar vivo y tener algo que ofrecer a los niños que transitan por nuestras escuelas.

Lo que he aportado y lo que aún puedo aportar

Me ha gustado trabajar un tiempo corto en una comunidad, dar todo de mí y después cambiar de horizontes, rompo con lo que me funcionó en la escuela anterior y busco innovar poniendo todo mi empeño en buscar y promover una buena relación con mis alumnos, sus papás y los compañeros docentes. Cuido muy celosamente mi trabajo, tratando de poner en alto el nombre del “maestro” como nos dicen en nuestras comunidades indígenas.

Ha sido muy gratificante cuando me encuentro con padres de familia que me recuerdan con mucho cariño y respeto, y que consideran que fue una lástima que me haya cambiado de la escuela donde me conocieron, incluso un grupo de padres de familia fueron a la escuela que me cambié a pedirme regresar a trabajar a esa comunidad; pero es aún más gratificante cuando me encuentro a mis ex alumnos y me dicen que fui el mejor maestro que han tenido, eso queda tatuado en mi corazón y me hace sentir que mi caminar por nuestras comunidades indígenas no ha pasado desapercibida.

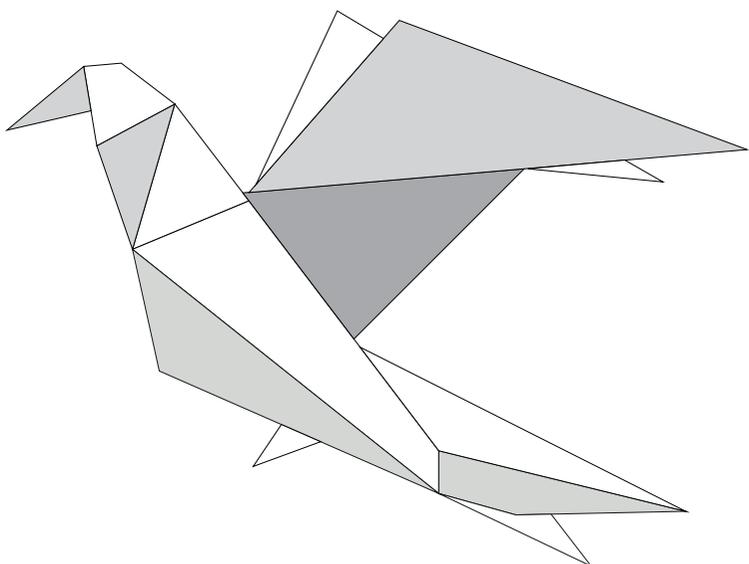
Yo he trabajado en diferentes oficios, vendiendo libros, de mesero, en salubridad, y en la empresa Coca Cola vendiendo refrescos en los pueblos de la región, y hoy sé que este trabajo de docente me ha dado todo, una familia, una casa, un carro, un status social, y como dice Carlos Kasuga, por simple lealtad vale la pena morir por aquello que me ha dado todo.

Hoy en mi puesto de Coordinador me interesa que los Asesores Académicos de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural (AAD) tomen en serio su función, y para ello les he organizado talleres que fortalezcan su perfil profesional, pero también a los que han fallado con sus informes les he descontado lo proporcional que les corresponde.

Seguir preparándome no deja de ser un tanto difícil, ya que sigo estudiando la maestría (voy en el último semestre), estoy como asesor en la Coordinación Estatal de Asesoría y Seguimiento (CEAS) en la asignatura de Ciencias Naturales, soy el enlace entre la Dirección Estatal de Educación Indígena (DEI) y la CEAS en todos sus programas: cartilla de evaluación, pilotaje de acompañamiento, capacitación a las Coordinaciones Regionales de Asesoría y Seguimiento (CREAS), participo en el periódico Provincia en la elaboración de reactivos, asisto a un grupo de compañeros del grupo de psicoterapia y orgullosamente soy del equipo de formadores de la DGEI.

Siento que puedo aportar mucho a la educación indígena como profesional pero por sobre todo, como ser humano. Creo en la metamorfosis del magisterio, creo en nuestras comunidades indígenas, creo en nuestros niños indígenas, creo que vale la pena esforzarse un poco cada día que pase, para que ese día tenga un valor en nuestra memoria, cuando nos toque mirar al pasado.





Antonio Cruz Contreras

108 |

Lengua: náhuatl

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Tehuacán, Puebla

Continué hablando náhuatl

MI nombre es Antonio Cruz Contreras, soy originario de la Junta auxiliar de San Pedro Tetitlán, municipio de San José Miahuatlán, del estado de Puebla. Nací el día 23 de junio de 1976. Mis padres son Pascuala Contreras Lima y Ciriaco Cruz Cabrera, hablantes de la lengua indígena náhuatl, lengua que me heredaron como lengua materna.

Mis estudios de nivel básico los realicé en mi comunidad de origen, en la escuela primaria bilingüe “Leyes de Reforma” en donde continué hablando el náhuatl y aprendí un poco el español. Posteriormente, cursé el nivel de secundaria en la escuela telesecundaria “Francisco Pérez Salazar”, en donde seguí hablando la lengua náhuatl con mis compañeros. Mis padres preocupados por mi futuro me invitaron a seguir estudiando el nivel medio superior. Sin muchas expectativas profesionales ingresé al Colegio de Bachilleres, plantel F-8 de la ciudad de Tehuacán, Puebla. Antes de terminar el último semestre, había necesidad de decidir por alguna carrera. Por lo que al platicar con mis padres ellos fueron sinceros y me dijeron que definitivamente no podrían apoyarme en mi formación profesional. A pesar de ello, con algunos esfuerzos ingresé al Instituto Tecnológico de esa misma ciudad en donde cursé dos semestres de la carrera de Ingeniero Electromecánico. Sin embargo, poco tiempo después deserté por cuestiones económicas.

Era el año de 1996 y la Dirección de Educación Indígena del estado emitió como cada año, una convocatoria dirigida a jóvenes indígenas y hablantes de alguna lengua autóctona, reuní los requisitos y fui aceptado al examen de bilingüismo primeramente y al curso de inducción posteriormente, mismo que duró tres meses. Afortunadamente se me asignó la categoría de Promotor Bilingüe de Educación Primaria Indígena (categoría E1587) y a partir del 1 de noviembre de 1996 ingresé a la difícil pero satisfactoria labor docente.

El primer centro de trabajo donde presté mis servicios docentes fue la escuela primaria bilingüe tridocente "Josefa Ortiz de Domínguez". Ahí asistían niños hablantes del mazateco en su mayoría y también niños hablantes de náhuatl, aunque eran menos. Fue una experiencia inolvidable, ya que a pesar de esta diversidad y al ser de nuevo ingreso, en el primer año no sabía qué hacer después de la hora de recreo. Sin embargo, en el siguiente periodo escolar, logré que mis alumnos leyeran y escribieran en español a pesar de ser monolingües en su lengua. Aprendí algunas palabras en mazateco; de este hecho me arrepiento porque al mismo tiempo estudiaba la Licenciatura en Educación Primaria para el Medio Indígena y no logré aprender favorablemente esta lengua indígena.

Cabe hacer mención que para llegar hasta la comunidad de la Guacamaya, en donde se ubica la escuela, tenía que viajar en autobús ocho horas y cuatro horas a pie. Saliendo a las cinco de la mañana y llegando hasta las seis de la tarde después de un viaje cansado y extenuante.

Después de cuatro años me favoreció un cambio de zona al municipio de Zoquitlán, adscribiéndome a la comunidad de Izhuapa, en la escuela primaria "Agustín Melgar" atendiendo un cuarto grado; laboré en esta comunidad náhuatl durante dos años. En septiembre del 2002, en una reunión de Consejo Técnico de Zona fui apoyado para participar como Asesor Técnico Rural dentro del Programa para Abatir el Rezago Educativo en Educación Básica (PAREIB). En esta primera experiencia como asesor, se atendían escuelas multigrado, y a la vez a los padres de familia para apoyar la educación de sus hijos. En el año 2004 me titulé en la Licenciatura en Educación Primaria para el Medio Indígena y al mismo tiempo me otorgaron la categoría de Maestro de Educación Indígena (categoría E1485).



Seguí participando en el programa hasta el año 2007 cuando nuevamente fui favorecido para un cambio de zona, siendo ésta la 405, con cabecera oficial en Tehuacán. Fui adscrito al centro de trabajo Zitlalín, ubicado en la comunidad de San Juan Atzingo, hablantes de la lengua popoloca, lengua ajena a la mía. Al estar ubicado en el valle de Tehuacán; mi perspectiva era que la situación en cuanto al rezago educativo estaba superada. Sin embargo, la realidad era totalmente diferente, los alumnos eran rebeldes y los padres de familia poco apoyo brindaban a la educación de sus hijos.

A partir del 1 de septiembre de 2009 tengo bajo mi responsabilidad la comisión de Asesor Técnico Pedagógico en la zona escolar 405 de Educación Indígena, con cabecera oficial en la ciudad de Tehuacán, con siete escuelas del nivel primaria y 65 docentes. Se da por una invitación de la supervisión para formar parte del equipo, toda vez que no hubo respuesta de la base ante la convocatoria emitida en tiempo y forma. En lo personal no era mi intención participar porque tenía escasos seis meses de llegar a la zona y consideré que había compañeros con mayor experiencia, conocimiento y capacidad.

Al dialogar con el supervisor escolar, quien de manera personal me hacía la invitación para que junto con otro compañero participara a nivel estatal en el examen de selección, acepté no muy convencido por la responsabilidad que implicaba y porque sentía que aún no era el momento por la poca experiencia y capacidad. Sin más preámbulos, la Dirección de Educación Indígena me asignó la comisión y a partir de esa fecha inicié con la función, a pesar de no tener la claridad de lo que implica este rol ante el proceso de formación de los alumnos y sobre todo, con la inseguridad, y en cierta forma, el rechazo de los compañeros.

Durante el tiempo que ha transcurrido, llegué a considerar la posibilidad de renunciar porque sentía que no cumplía con las expectativas y las necesidades de los compañeros docentes. Poco a poco y con el apoyo de algunos compañeros de la comisión me he sentido fortalecido. Actualmente, en lugar de renunciar me he comprometido a buscar la forma de ser realmente un apoyo hacia los docentes y que finalmente beneficie a los alumnos en su proceso formativo. Cabe hacer mención que no es tarea fácil, lo que se dice muchas veces no se cumple en la realidad, por las condiciones y la diversidad de los contextos. Asimismo, por la actitud de varios compañeros que no aceptan o no quieren aceptar que todos necesitamos aprender cosas nuevas, que nada es estático, que existen estilos y formas de aprendizaje. También, reconocer que día a día se presentan situaciones nuevas.

Siendo la cuestión pedagógica la principal función, de manera mensual se visita a cada una de las escuelas de la zona para dar el acompañamiento directo a los salones de clase, se hacen observaciones y al finalizar se dialoga con el docente sobre algunos aspectos que requieren de atención o mejoría. En estas visitas se trata de aprovechar para realizar algún taller que apoye la intervención docente, cuyo tema surge a partir del diagnóstico y del planteamiento que hacen los mismos docentes y directivos. Para ello, es necesario investigar sobre los temas a desarrollar para que realmente sea práctico y comprensible para los docentes. A pesar de ello, siento que me hacen falta estrategias de trabajo en los talleres o asesorías, porque observo que al término no quedan muy convencidos, y sobre todo, al realizar una visita posterior detecto que no se aplica lo que se trabaja en los talleres o colegiados. Es una situación preocupante, ya que implica que por alguna razón no se cumple con la función de asesorar y que finalmente no repercute en los alumnos.

Es necesario mencionar que también se invierte tiempo en acciones como Escuelas de Calidad, Consejos Escolares de Participación Social, Escuela Segura, entre otros programas, que aunque inciden en la educación de los alumnos, ésto no es de forma directa.

Ser asesor al igual que ser docente, implica una gran responsabilidad ante la educación de los niños y las niñas que diariamente asisten a las aulas ávidos de aprender cosas nuevas. Vivir esta experiencia me ha llevado a grandes presiones, de aprender y desarrollar habilidades que quizá estaban ahí escondidos en mi persona y hoy más que nunca, deben de salir a flote para poder realmente ser un apoyo pedagógico; esto requiere investigar, actualizarse y sobre todo, practicarlo, lo cual hasta el momento aún se me dificulta. Sin embargo, pienso que sí es posible mejorar y que día a día se aprenden cosas nuevas.

Las satisfacciones más relevantes se han dado últimamente, porque personalmente siento mayor seguridad en las visitas de acompañamiento, cuando se dan casos de duda y se requiere de mi participación, he sido capaz de hacer unas sugerencias o poner en práctica alguna estrategia. Esto sinceramente me llena de satisfacción; porque si bien es cierto que esa es la función que me corresponde, muchas veces por inseguridad o falta de convicción, no lo hacía, prefería callarme.

Otra de las satisfacciones, consiste en el reconocimiento de la mayoría de docentes de la zona, porque permítanme decir, que al inicio se sentía la indiferencia hacia la figura del asesor; sin embargo, poco a poco esto ha venido mejorando con el trabajo diario y la intervención en muchos casos.

Existen varios motivos de insatisfacción en esta comisión y se da principalmente cuando no se cumplen los propósitos que se establecen en los talleres o asesorías en cada una de las escuelas; muchas veces por la misma resistencia de los compañeros que hacen caso omiso de las sugerencias que se dan en las sesiones. Lo que se dialoga o se trabaja no se lleva a la práctica, queda sólo en esa parte de reflexión y charla. Motivo por el cual me preocupa la situación de indiferencia de la mayoría de los docentes, que se resisten al cambio y no sólo por decisión del estado, sino porque las realidades contextuales y sociales lo requieren y exigen.

Siendo la cuestión pedagógica la principal función, de manera mensual se visita a cada una de las escuelas de la zona para dar el acompañamiento directo a los salones de clases, se hacen observaciones y al finalizar se dialoga con el docente sobre algunos aspectos que requiere de atención o mejoría. En estas visitas se trata de aprovechar para realizar algún taller que apoye la intervención docente, cuyo tema surge a partir del diagnóstico y del planteamiento que hacen los mismos docentes y directivos. Para ello, es necesario investigar sobre los temas y contenidos a desarrollar para que realmente sea práctico y comprensible para los docentes.

Sé que he superado muchas limitantes y que es necesario fortalecer otros aspectos personales y profesionales para lograr los propósitos del perfil como asesor y que son las siguientes:

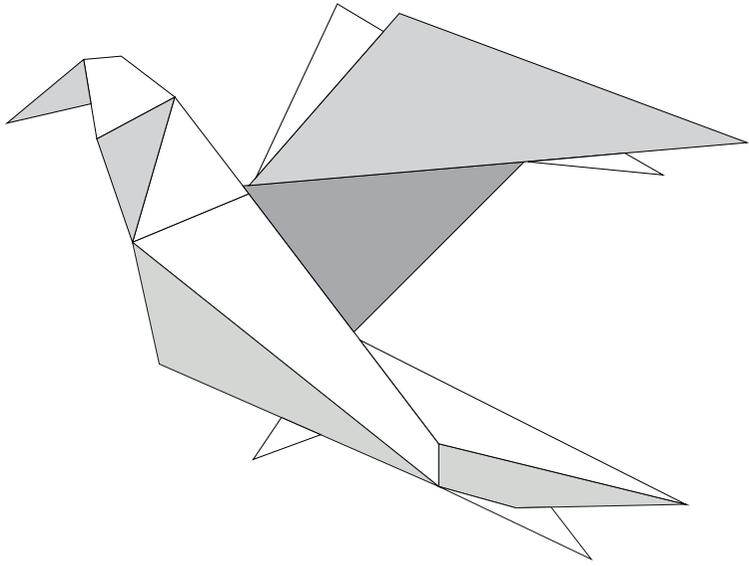
- Monitorear y evaluar los procesos educativos en las escuelas alineándolos con los principios expresados en la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB).
- Aplicar conocimientos y desarrollar habilidades para asesorar y apoyar la labor educativa de los maestros frente a grupo.
- Establecer enlaces de comunicación con las autoridades y las escuelas que mejoran los procesos educativos.
- Consolidar los colectivos escolares promoviendo mejores desempeños profesionales e institucionales.

Analizando este perfil concluyo que falta desarrollar mis competencias profesionales como docente y especialmente como asesor. De tal manera que pueda alcanzar una transformación real y tangible en el campo de incidencia.

Actualmente, curso el primer módulo de la segunda especialización de la Maestría en Educación Básica (MEB) en la Universidad Pedagógica Nacional, unidad 213, Tehuacán.

Tlasojkamati miak.





Guillermo Lorenzo Ascensión

112 |

Lengua materna: náhuatl

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Hueytamalco, Puebla

Una parte de mi autobiografía

Mi nombre es Guillermo Lorenzo Ascensión y les presentaré parte de mi autobiografía. Hasta los días actuales soy el sexto hijo de la familia conformada por el señor José Cirilo Lorenzo Vázquez y la señora Victoria Ascencion Vázquez, el primero originario de San Juan Acateno, Teziutlán, Puebla. Mi madre es de la comunidad de Coyopol, Teziutlán, Puebla, ambos hablantes de la lengua indígena náhuatl. Ellos jamás fueron a la escuela, ya que sus padres decían que no era importante. Nací el 25 de junio de 1973.

Mi infancia fue muy hermosa, aunque carente de muchos servicios y atenciones. A los seis años entré a estudiar a la escuela primaria "Rafael Ávila Camacho", de la comunidad de San Juan Acanteo. Ahí aprendí a escribir y a leer. Una de mis mejores maestras se llamó Magdalena –que me disculpe, no recuerdo sus apellidos–. Me acuerdo mucho de ella porque no nos ponía a hacer planas, sino que nos explicaba bien y utilizaba mucho material didáctico. Además, no castigaba. Me gustaba mucho jugar fútbol.

Cuando entré a la secundaria, a mis 12 años, fui un alumno regular y no pasaron grandes cosas conmigo. Sólo recuerdo a mi maestro de tercero de secundaria, Jesús Melgarejo Méndez, quien tenía muchos conocimientos y era muy inteligente, pero con poca idea de cómo trabajar con alumnos y

despertar el interés en ellos. Recuerdo que en esta etapa existió un programa para rescatar la lengua indígena náhuatl; a los alumnos que sabían hablar alguna lengua indígena se les daba un incentivo económico. Me interesó porque yo sabía hablarla, escribirla y leerla.

Al cursar el bachillerato con la especialidad de electromecánica mis calificaciones fueron regulares. En aquel entonces existía orientación vocacional y mis metas eran ser licenciado en Derecho o médico especialista, situación que se derrumbó cuando mi padre me dijo que por tener otros hijos estudiando ya no podía apoyarme o que buscara alguna carrera corta.

Alguien me comentó sobre un curso de inducción a la docencia, enfocado a la educación indígena, entregué a tiempo mis documentos y por suerte fui admitido. Aprobé el curso con buen promedio y de 100 alumnos, sólo aceptaron 15, con plaza limitada.

El 1 de noviembre de 1994 ingresé a la Secretaría de Educación Pública (SEP) del estado de Puebla. Es importante aclarar que debido a las circunstancias entré por necesidad al servicio, pero ya en el trabajo y con los logros que he tenido le he tomado cariño, y aquello que fue por necesidad se convirtió en vocación de servicio.

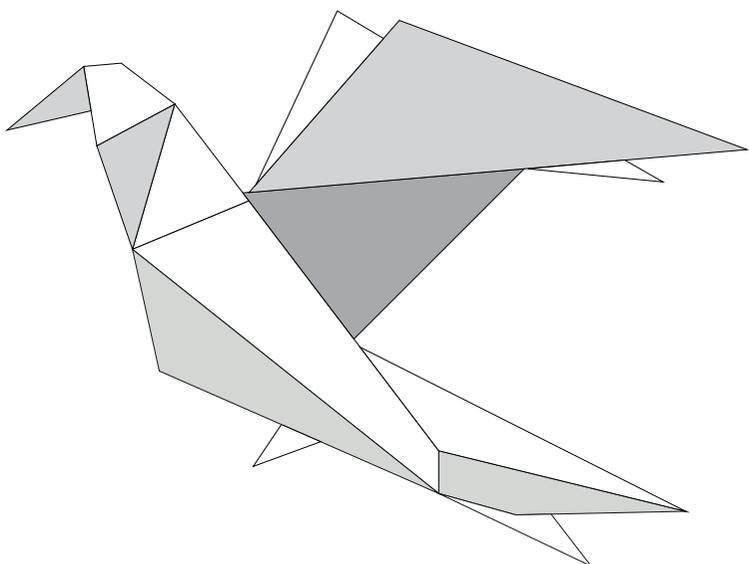
Después de haber narrado lo anterior, puedo decir que los aprendizajes dependen mucho de la forma de enseñar de cada maestro, y los contenidos nacionales son parte del aprendizaje de los alumnos. Lo importante es proporcionarle significado para que a los alumnos les interese. Sin embargo, el aprendizaje se da también en otros escenarios y no sólo en la escuela; se aprende en la comunidad, en la calle, en la familia, en el trabajo. Ahí donde los niños escuchan, observan, participan y dialogan. Ahí donde juegan, trabajan con sus familiares y en un sin fin de actividades. Por supuesto, actividades que al niño le gustan e interesan y por lo tanto, le toma un significado. Esto solo es una parte de las actividades cognitivas de los alumnos.

Por los años de servicio que he proporcionado como docente frente a grupo y luego como Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural (AAD), puedo argumentar que los aprendizajes formales e informales se complementan y van de la mano. Al retomar los conocimientos y experiencias de las localidades, se refuerzan los contenidos nacionales y se facilita una mayor atención de los alumnos en clase.

Por lo tanto, mi aportación es la disponibilidad al trabajo, rescatar y valorar la lengua indígena, incorporar los conocimientos de las comunidades en el quehacer docente, así como seguir rescatando, practicando y utilizando la lengua indígena en los diferentes ámbitos.

Nochi ton nikan ni kijkuilo, melak nech panok, miak tasojkamatik.





Jacinto Filomeno Martínez

114 |

Lengua materna: náhuatl

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Teziutlán, Puebla

No existía ningún tipo de transporte

Nacido el 11 de septiembre de 1971 en la comunidad de Atmoloni, Hueyapan, estado de Puebla, hijo de María Natividad Martínez y José Filomeno De la Cruz, ambos dedicados a las actividades del campo. Sus primeros estudios cursados fueron en el kinder del mismo municipio, a unos 45 minutos caminando, ya que en aquel tiempo no existía ningún tipo de transporte hacia la cabecera municipal.

Los estudios primarios los realizó al inicio en la escuela primaria federal bilingüe “Virgilio Uribe” de la misma comunidad de origen, que es Atmoloni, Hueyapan, Puebla. Como era una institución de nueva creación, al no contar con más grados para seguir estudiando, es remitido a la escuela primaria federal “Morelos”, del mismo municipio; a partir del tercer grado, a la vez, también es inscrito en el albergue escolar “Morelos” del mismo municipio, hasta terminar el sexto grado.

Antes de terminar el sexto grado de primaria, la directora del albergue escolar, la profesora Eugenia Ramos Hipólito, había llevado a Jacinto Filomeno Martínez a un concurso académico regional para participar en la asignación de becas para ingresar a la escuela secundaria técnica número 5 de Zaragoza, Puebla, con pase directo, sin presentar examen de admisión, el cual fue aprobado con éxito; allí permaneció durante el primer ciclo escolar sin mayores dificultades.

Sin embargo al inicio del siguiente ciclo escolar (1985-1986) la institución en referencia cambia los criterios de permanencia, uno de ellos fue que para seguir en dicha institución debería tener cada alumno como promedio 9.0, al hablar con la familia se consideró un tanto difícil para mantener dicho promedio.

El segundo grado de secundaria lo empezó en la escuela telesecundaria "Elena Keller" del mismo municipio, con un ambiente muy diferente al anterior, ya que en la escuela técnica el trabajo era de nueve de la mañana a seis de la tarde, y posterior a ello realizar tareas, por lo que el cambio fue muy drástico, pero aun así terminó la educación secundaria.

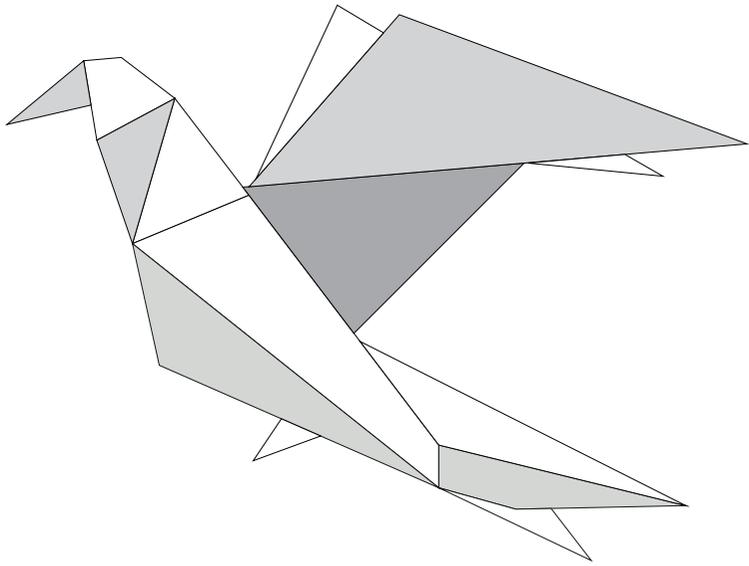
Para ingresar al bachillerato presentó examen en la ciudad de Toluca para ingresar a la Escuela Normal Rural de Tenejapa, Estado de México, quedando en el lugar número 42 de un total de 500 participantes aproximadamente; el plan de estudios era de cuatro años en un principio, pero al siguiente ciclo escolar lo modifican y lo aumentan a siete años, tres de bachillerato y cuatro de licenciatura en educación primaria. Estando dos hermanos en la misma institución y por la distancia (de la casa a la escuela aproximadamente a 10 horas de camino en camión), aunado con lo económico, al terminar el bachillerato pedagógico, tuvo la necesidad de irse a la Ciudad de México para trabajar en lo que se pudiera, desde jardinero, cultivador de plantas de ornato, vendedor de helados, entre otros.

En 1991 presenta el examen para participar en la convocatoria del curso de inducción para maestro en educación bilingüe, el cual es aprobado sin mayores dificultades por tener los conocimientos y hablar la lengua indígena, si no en su totalidad pero sí en un buen porcentaje; el curso es culminado por el mes de agosto; para el mes de octubre de ese mismo año, específicamente con efectos al 1 de octubre de 1991, sale la orden de adscripción para la comunidad de Xopanapa, Chichiquila, Puebla.

Como profesor de educación primaria indígena, mientras trabajaba, también estudiaba la licenciatura como profesor para el medio indígena en la Universidad Pedagógica Nacional de Teziutlán, Puebla. Permaneció en esa zona escolar durante tres ciclos escolares aproximadamente, posteriormente otros tres en la región Puebla y por último en la región de origen, Teziutlán.

Actualmente estudia la maestría en Educación Básica en la misma Universidad Pedagógica Nacional, habiendo cursado ya la primera especialización y en proceso la segunda para conformar la maestría. Con 20 años de servicio, tiene experiencias que en su mayoría son agradables y enriquecedoras, ya que funge como Asesor Académico de la Diversidad, Social, Lingüística y Cultural.





María del Pilar Martínez Cruz

116 |

Lengua materna: náhuatl

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: ?, Puebla

Me llamo María del Pilar Martínez Cruz, soy originaria de Corral Viejo, Municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz. Nací el 12 de octubre de 1973. Mis padres son Cirilo Martínez Cruz (finado) y Natalia Cruz Reyna.

Tengo un hermano menor de nombre Cirilo Martínez Cruz. Estoy casada con Salustio Vázquez Morales desde hace 10 años y tenemos una niña de 9 años llamada Semiramis Natalí Vázquez Martínez, quien es mi adoración. Dios me ha bendecido con esta bella familia que valoro y disfruto mucho.

Infancia

Al enviudar mi mamá, emigró del pueblo a Zacatlán, Puebla, para trabajar como ecónoma en la escuela albergue "Antropólogo Alfonso Caso", de Ixtolco de Morelos, Cuautempan, Puebla, donde yo ingresé a la primaria. Fue ahí donde desarrollé mis habilidades lingüísticas en náhuatl, al interactuar con los niños del albergue, que eran mi familia.

Adolescencia

Mi educación secundaria la realicé en la escuela secundaria técnica No. 4, de Champusco, Puebla. Es un albergue para señoritas, donde nuevamente conviví por tres años con gente de varios estados de la república, con diferentes costumbres y tradiciones.

Fue un poco difícil para mí, por estar lejos de mi pequeña familia, pero también reconozco que las condiciones del trabajo de mi mamá no nos permitían tener un hogar como algunos otros. El bachiller lo estudié en Zacatlán, ya en compañía de mi hermano y mi mamá, los fines de semana.

Mi ingreso a la docencia

Al empezar a escribir mis memorias, se ponen a flor de piel todos mis sentidos, al recordar los sucesos que han dejado huella. Transcurría el año de 1991 cuando terminé el bachillerato, sabía a qué me tenía que dedicar en el tiempo que venía, ya que desde tiempo atrás mi mamá había trazado mi destino, o por lo menos a lo que me iba a dedicar, tenía que ser maestra, que era en lo único que ella podía apoyarme y además, ya la habían orientado mis tíos, maestros y compañeros donde prestaba sus servicios como auxiliar de cocina en una escuela con albergue, en educación indígena.

Yo quise revelarme un poco y fui a presentar el examen de admisión a la escuela de Chapingo, quería estudiar una ingeniería sobre alimentos, pero no pasé. Por lo tanto, tenía que ponerme a trabajar lo más pronto posible para ayudar a mi familia. Para enero de 1992 ingresé al curso de inducción para ser docente en el medio indígena; en esos años todavía recibían jóvenes con bachillerato. Estuve internada durante seis meses en Huehuetlán el Chico, Puebla, pero por las políticas de estado no me dieron trabajo porque era de otra entidad, y efectivamente, soy originaria de Veracruz; sin embargo, desde los cinco años radico en Zacatlán, pero no pude hacer nada para lograr ingresar. Opté por irme a Xalapa y realizar el mismo proceso para entrar a otro curso de inducción, hasta que por fin en octubre de 1993 me dieron una plaza de Maestra Bilingüe para el Medio Indígena y me ubicaron en la Zona Escolar de Sotepan, Veracruz, en una comunidad popoloca.



Estuve durante dos años por esos rumbos, aprendiendo y conviviendo con otras costumbres parecidas a las mías, ya que mi familia también vive en un pueblo náhuatl al norte del estado, donde el denominador común es la falta de recursos económicos y el querer conquistar el mundo para tener diferentes oportunidades de vida.

En esos lugares tuve experiencias muy crudas que jamás olvidaré, principalmente con el pleito entre narcotraficantes, donde la escuela y las comunidades indígenas salen perdiendo, pero eso es otra historia que quizás algún día escriba.

Posteriormente en 1995 me cambié de estado y regresé por estos rumbos y llegué a la zona de Ahuacatlán donde estuve laborando como directora comisionada con grupo durante nueve años. Recorrí algunas comunidades donde me quedaba para no viajar. Sin embargo, el querer estar más tiempo con mi familia hizo que empezara a viajar diariamente del trabajo a mi casa, pero esto hizo estragos en mí y empecé a odiar las curvas, ya que me provocaban malestar en el estómago y cabeza. No soporté más, en 2004 me dieron mi cambio a la Zona de Zacatlán.

Estuve laborando como maestra de grupo hasta que en septiembre del 2008 surgió la oportunidad de participar en la convocatoria para apoyo técnico y me animé a presentar el examen; después de las tres fases se me asignó la comisión.

Tenía muchas expectativas y ganas de hacer cosas, sentía que mi función realmente tenía sentido. Empecé visitando escuelas, trabajando con los alumnos para que mis compañeros maestros pudieran

observar mi trabajo y las estrategias que llevaba. Pienso que no tengo derecho a pedir que me permitan entrar a un salón y observar el trabajo de alguien, sin que el docente ya hubiese hecho lo mismo conmigo. La estrategia me funcionó para tener buenas relaciones con mis compañeros y sobre todo con los niños, que al menos en su mayoría conozco y me conocen. También pude percatarme del trabajo de mis 48 compañeros aunque de manera indirecta.

Sin embargo, en este periodo escolar creo que ya me están pesando los años, estoy pasando por una etapa de angustia y a veces de desesperación ya que he perdido el sentido de mi función. Siento que los maestros ya no cambiamos en actitudes ni en las necesidades del conocimiento del nuevo programa de estudio. Nos cuesta mucho trabajo cambiar los estilos de enseñanza, no sé si es la rutina o la monotonía de nuestras vidas, o es el sentirnos sólo empleados de un sistema que poco a poco nos está diciendo que ya no eres un maestro, sólo eres un trabajador más en esta empresa educativa.

Quiero regresar a grupo, necesito conocer más de cerca cómo funciona la reforma educativa en el salón de clases y en la escuela. En estos cuatro años también he tenido experiencias agradables que me han permitido acrecentar mi conocimiento, mi desenvolvimiento profesional y como ser humano. El trabajar para un colectivo siempre te enseña a coordinar, dirigir, gestionar, administrar y ser un líder.

Por último, al valorar de manera general mi desempeño profesional a lo largo de estos 19 años de servicio, me siento muy contenta, tranquila y satisfecha por lo que he realizado. Sé que puedo seguir caminando donde quiera que esté, siempre y cuando pueda servir.

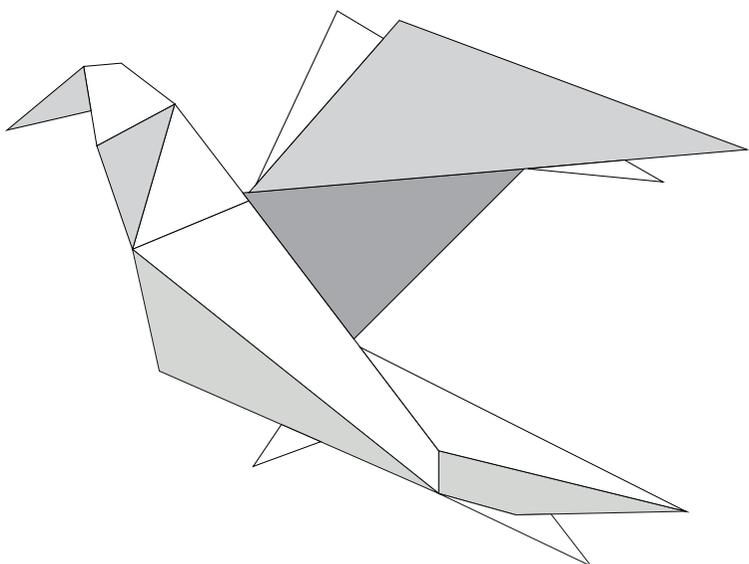
Mi ingreso como AAD

Soy maestra de educación primaria indígena, hasta hace unos cuatro años estaba frente a grupo en la comunidad de Xochimilpa del municipio de Zacatlán, Puebla. En el año 2008 participé en una convocatoria para Asesor Técnico Pedagógico, tenía muchas ganas de experimentar el trabajar la parte pedagógica a nivel zona, organizar acciones de cambio en algunas cosas que según yo necesitaban ser renovadas, como las visitas a las escuelas donde sólo el supervisor o el asesor llegaban, te saludaban, llenaban hojas de observación y se iban, sin trabajar en colegiado.

En el transcurso de estos años, en mi función de asesora, he organizado el trabajo sistemático de la adquisición de la lectura con los docentes del primer ciclo, en asesoramiento y en la aplicación del Programa para la Organización del Desarrollo Gramatical y Cultural para el Aprendizaje de la Lengua Escrita, del profesor Ricardo Vargas Zepeda. También promuevo el funcionamiento de las bibliotecas escolares y eventos del festival de la lectura.

Estas son cosas que me hacen sentir satisfacción por mi trabajo. Sin embargo, hay otros aspectos en los que no he visto gran avance. Por ejemplo, en promover cambios sustanciales en las prácticas escolares de los diferentes centros de trabajo, en mi propia capacitación ya que desde hace más de 10 años no pisaba una escuela de manera formal, así que comencé una maestría que sólo pude cursar el primer semestre y posteriormente la dejé por falta de dinero, tiempo e interés.

Sé del gran compromiso que tengo como asesora académica y promotora del conocimiento de la Reforma Educativa, que soy la primera que debo conocer el programa al derecho y al revés, tanto en la parte teórica como en la práctica; sin embargo, me siento impotente al no tener todas las competencias profesionales para desempeñar mi función. Es por ello que tengo el interés de cursar una maestría y prepararme, porque si no lo hago, no tendría sentido seguir en esta comisión.



Rosario Valenzuela Velázquez

Lengua materna: mayo

Función: Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Ahome, Sinaloa



Mi lengua materna es el mayo

La razón por la cual he decidido presentar mi autobiografía es porque tengo la intención de iniciar con uno de mis relatos de vida. Me gustaría en un futuro escribir un libro de anécdotas, en las cuales se refleje no sólo una historia de vida sino la de todos mis compañeros que estén dispuestos a compartir sus experiencias que han dejado huella en sus quehaceres educativos como docentes indígenas mayos de Sinaloa. Sabemos que todo trabajo implica sacrificios y bastante lucha por sobresalir y ser mejor cada día. A pesar de las circunstancias que se presentan en el camino, como profesionales de la educación estamos conscientes que solo con dedicación y colaboración lograremos un cambio en los niños y la comunidad.

Mi nombre es Rosario Valenzuela Velázquez, nací en la Ciudad de Los Mochis, Ahome, Sinaloa, el 23 de noviembre de 1976. Soy de procedencia indígena mayo. Mi padre, quien ya falleció, se llamaba Felipe Valenzuela Gastelum, vivió en el Cerro de Juricahui, que se encuentra en la Sindicatura de San Miguel Zapotitlán, Ahome, Sinaloa. Mi madre se llama Rufina Velázquez Velarez, ella es originaria de Zapotillo, Núm. 1, Ahome, Sinaloa. Tengo dos hermanos, el mayor me gana con trece años y la del medio con diez, por lo que soy la más chica de tres.

Mi lengua materna es el mayo, ya que en mi casa todos hablaban solo esta lengua y fue un poco difícil comunicarme con niños de mi edad que hablaban bien el español porque cuando me equivocaba se burlaban de mí. Para mí fue un reto aprender a hablar bien el español. Además, siempre tenía en mi mente el llegar a ser alguien en la vida. Vivíamos en casa de mis abuelos en Juricahui a pesar de que mi papá ya no estaba con nosotros, él falleció en el año de 1977 cuando yo tenía seis meses de nacida.

Una de mis primeras barreras que tuve que enfrentar en cuanto a la educación, fue cuando no me aceptaron en la primaria por no tener los seis años cumplidos a pesar de que me faltaban unos meses; se me hizo una eternidad esperarme a cumplir los siete años.

Cuando por fin entré a la primaria, inicié en la escuela "Alfonso Pellegrini" con apoyo de mis tíos paternos. Dicha escuela se encuentra en mi actual domicilio (San Miguel Zapotitlán). Para llegar a la escuela tenía que caminar casi 1 km. El primer día fue una experiencia bonita y a la vez muy dolorosa, mi emoción terminó cuando una hormiga me picó en el pie al momento de salir al patio a jugar con mis compañeros y el maestro de educación física. Aquel septiembre del año de 1983 fue algo que quedó grabado para siempre en mi mente, ya que era un gusto enorme iniciar mis estudios. Desde antes de entrar a la escuela me gustaba mucho hojear libros y me imaginaba lo que decían aquellas páginas con solo ver sus dibujos y deseaba mucho aprender a leer pronto.

Desde que tuve uso de razón he sentido la necesidad de ayudar a mi mamá. La veía que siempre se la pasaba trabajando y nos dejaba solos por irse a trabajar para darnos el alimento y vestido, a mí y a mis dos hermanos. Cuando yo veía el sacrificio de mi madre, a mi mente llegaba el deseo de que cuando fuera grande yo trabajaría para ella, darle todo lo que en su vida no pudo tener. Es por eso que desde niña me atraía todo lo referente a la educación, no supe de dónde pero sabía que solo así encontraría un buen trabajo.

Mi primera maestra me ayudó muchísimo, ya que yo no hablaba español. Sólo me comunicaba en mi lengua materna y algunas palabras que aprendí con mis amiguitos de juego. La maestra, al ver mi interés por querer aprender a leer, se acercó a mí para enseñarme a comunicarme en español. Recuerdo que fui de las primeras que aprendió a leer. Además, todos mis conocimientos los compartía mediante juegos con mis amigos imaginarios ya que vivía en un rancho donde yo era la única niña, elaboraba libretitas con hojas de cuadernos viejos de mis hermanos y escribía con flores u hojas en tablas que fungían como pizarrón.

Uno de los aspectos más críticos fue cuando por problemas familiares me cambiaron de escuela a la comunidad de 7 Ejidos, Sinaloa, del mismo municipio. Al parecer era el inicio del ciclo escolar y mi mamá, por falta de recursos económicos, no me pudo acompañar mandándome con mis tíos y primos, que también iban a la misma escuela primaria llamada "Emiliano Zapata".

Lo más relevante que me sucedió al ingresar a esa escuela fue que nadie me acompañó a inscribirme y como no quería perder clases, me fui yo sola con un cuaderno usado y un lápiz del mismo estilo. Recuerdo que en el trayecto de la casa a la escuela me encontré al profesor José Bojórquez (el profe Cheché que en paz descanse), con él fue mi primer contacto, ya que al verme sola y desconocida me preguntó si iba a la escuela y a qué grado, de dónde venía y por qué no me acompañaba algún adulto por ser mi primer día y me dijo que para poder quedarme necesitaba mis documentos como la boleta y el acta de nacimiento.

Era tanto mi insistir que lo único que quería era observar lo que aprendían los niños, que no me importaba si quedaba inscrita o no en esa escuela. Además, no comprendía bien lo que se necesitaba para quedar inscrita. Como no logró convencerme el maestro de regresar a mi casa, él mismo se tomó la tarea de hablar con el director; decidieron dejarme en tercer grado, porque él era responsable de dicho grado. Se me hizo un examen y dependiendo de los resultados, me quedaría en segundo o

tercero. Recuerdo que el profesor quiso cerciorarse de que en verdad yo debería de estar en ese grado y cuando me presentó al grupo, inmediatamente me hizo un examen oral y para mi suerte fueron preguntas que yo sabía responder. Para ello, por decisión de todo el grupo, el maestro y el director me tuvieron que aceptar y apoyarme con materiales.

Este pequeño relato ha impresionado a mis alumnos. Cuando les cuento que para llegar a ser alguien en la vida se necesita mucha dedicación, empeño e interés por aprender algo para beneficio de uno mismo, terminan reflexionando que solo a través del estudio se puede llegar a tener todo lo que uno desea en la vida. Además, tener ese deseo de aprender algo nuevo cada día es el reto de cumplir metas y objetivos.

En ese lugar terminé la primaria en la escuela "Emiliano Zapata", entré a la secundaria técnica "19 de Diciembre". Al concluir mis estudios de educación básica fue el momento más difícil y triste porque no sabía qué rumbo tomaría mi vida. Por falta de recursos económicos no podía escoger alguna carrera. Al principio quise estudiar la prepa abierta pero la persona que nos propuso entrar no consiguió el número de alumnos que le pedían y no se pudo continuar con el proyecto. Después me inscribí en CONAFE, fueron experiencias que marcaron mi camino a seguir cuando me dijeron que nos capacitarían para trabajar con niños de preescolar o primaria en una comunidad. Pero cuál sería mi proseguir que las capacitaciones eran en Guasave y en ocasiones no alcanzábamos el camión, y como no teníamos dónde quedarnos, algunas amigas y yo tuvimos que desertar y por esa causa perdí un año. Cuando de nuevo iban a iniciar clases yo ya estaba resignada, hasta me quería ir a Nogales con unas amigas a trabajar. En eso llegaron unas compañeras, quienes aconsejadas por su familia y viendo que yo ya no estudiaba, fueron a mi casa a invitarme a continuar con mis estudios, comentando que ellas entrarían al COBAES, ya que tampoco estudiaron el año anterior por haber estado en CONAFE. Entre todas convencimos a mi mamá y fui con ellas a inscribirme.

En ese momento estaba bien contenta por reiniciar con mis estudios en el COBAES "Ignacia Arraiales de Castro", que se encuentra en Estación Bamoá, Guasave. Fue una etapa de mucho sacrificio, nos teníamos que trasladar en camión, me tocó trabajar y estudiar al mismo tiempo para tener dinero y pagar los pasajes. Como solo había dos transportes, cuando salíamos tarde nos quedábamos a esperar "aventón" o hasta las 5:00 p.m., cuando volvía de nuevo el camión, muchas veces sin comer todo el día. Recuerdo que un día un vecino me dijo que para qué estudiaba si las mujeres no estábamos para perder el tiempo y que nosotros deberíamos prepararnos para los trabajos de casa solamente. Para mí esas palabras fueron un impulso para luchar y demostrarle a ese señor y a mí misma que cuando se quiere se puede.

Al terminar el COBAES tenía muchas ilusiones de seguir estudiando, pero por falta de recursos económicos no tenía muchas opciones. Lo único que me quedaba era esperar a que saliera la convocatoria en educación indígena para presentar el examen y poder entrar al curso de inducción a la docencia. De todo esto me enteré gracias a unos familiares que conocían sobre este trabajo. Al igual que en otros estudios, me tuve que trasladar sola al lugar donde vivía mi mamá en Zapotillo, a la casa de mi tía Victoria, hermana mayor de mi mamá. Una de mis primas me llevó a Mochicahui, donde iba a realizarse el examen. Después de un tiempo, me llamaron para informarme que ya estaban los resultados y cuando fui a ver la lista ¡me di cuenta que mi nombre se encontraba entre los que íbamos a recibir el curso de inducción para entrar a trabajar como profesora de educación indígena!

Les informé a mis familiares y todos estaban contentos por mi logro. Después de entregar documentación al Departamento de Educación Indígena, nos informaron que el día 28 de julio de 1997 teníamos que presentarnos en la escuela primaria indígena "Cuauhtémoc" de la comunidad de Goros número 2; en ese lugar durante seis meses íbamos a prepararnos para iniciar con nuestro trabajo. Estando en el curso a todos nos informaron el nivel que íbamos a impartir. A mí me tocó primaria en la comunidad del



Gatal de Ocoroni, en la escuela primaria indígena "Jacinto Cortez Alvarado". El día 9 de enero de 1998 concluimos los trabajos y nuestra graduación fue el 10 del mismo mes y año.

El recuerdo más significativo en lo profesional, fue cuando mi compañera de nivel de inicial y yo nos trasladamos a la comunidad donde iniciaríamos el trabajo. Todo me parecía muy difícil, el lugar parecía muy lejos y con gente desconocida. Con el tiempo me fui acostumbrando. Tuve muchas amistades que me apoyaron en todo y mis días fueron más divertidos ya que me integré muy pronto con los jóvenes, padres de familia y alumnos.

La comunicación que tuve con los integrantes de la comunidad me ayudó a comprenderlos y aprendí con ellos de manera informal; la mayoría de ellos no terminó la primaria, se dedican al corte de madera y los quehaceres de su casa. Me enseñaron a cocinar platillos diferentes a los que consumía en casa, a tejer y bordar. Estos conocimientos han sido muy significativos. Además me apoyaron para tener una distracción en las horas libres y compartir con ellos; fueron momentos agradables ya que fueron retos en los cuales hacíamos lo que nos gustaba.

En el transcurso de nuestra preparación siempre estuvimos capacitándonos y asistiendo a cursos con los maestros que ya estaban en servicio. Cuando entramos a trabajar nos indicaron en qué condición estaríamos; teníamos que estudiar la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) para ganarnos la plaza. Con la esperanza de lograrlo hicimos lo que se nos pedía. Cual sería nuestra sorpresa, que al terminar la licenciatura y al pedir lo que nos habían prometido, la secretaria informa que hasta que tuviéramos el título se nos daría la plaza base. Después de muchas vueltas a Culiacán, logramos que se nos diera una plaza, pero al inicio de clases siempre se nos cortaba el pago. Nos dejaron en claro que hasta presentar el título lograríamos regularizar el problema. Viendo esta situación me di cuenta que tenía que preparar mi propuesta lo más pronto posible para normalizar todo, ya que limitaba mi trabajo, porque para trasladarme a la comunidad donde prestaba mis servicios estaba algo retirado de mi casa y necesitaba más ingresos.

Gracias al apoyo de mis compañeros de trabajo y al director de la escuela no me di por vencida. Ellos siempre me daban ánimo para que no dejara de luchar y continuar con mi trabajo. Otra de las personas que me retó e impulsó a seguirme preparando fue un profesor que me hizo sentir mal al criticar mi trabajo. Cuando observó mi trabajo con los niños, me dijo que no era maestra y que me faltaba mucho para convertirme en una verdadera profesionista.

Desde aquel día acepté que todos cometemos errores y que nadie nace sabiendo. Y sí, en verdad necesitaba mucha preparación para cambiar las técnicas y estrategias de trabajo. Por eso me tuve que dedicar al diseño de mi propuesta pedagógica con las indicaciones de mi asesor, quien aparte de prepararme en lo profesional, también lo hizo informalmente; estuvo recordándome que las actitudes y valores cuentan más que mil palabras. Antes de presentar el examen fomentó en mí los valores de perseverancia, tolerancia y paciencia.

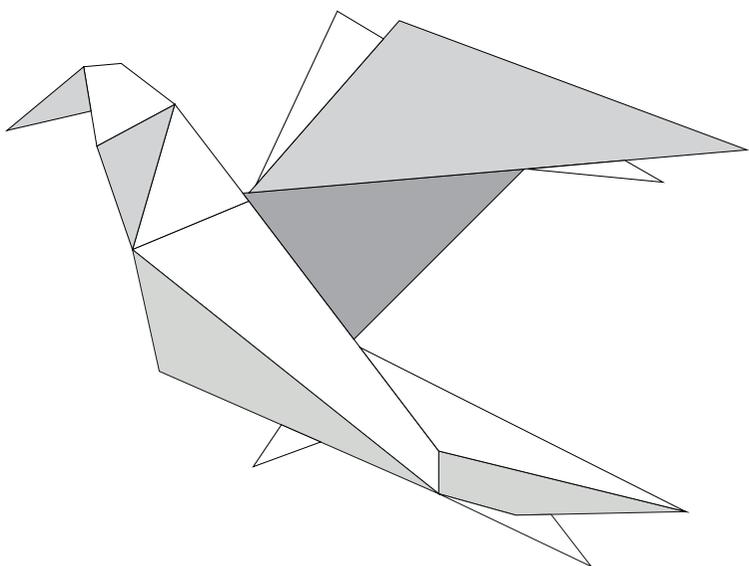
De igual forma, mi familia me apoyó muchísimo, es por eso que logré terminar mi propuesta y presenté el examen profesional el 29 de junio de 2005. Analizando estas experiencias me doy cuenta que cuando uno desea lograr sus metas, no importan las circunstancias que se interpongan. Es cuestión de querer lograrlo, siendo firme hasta alcanzar los objetivos.

En el Gatal de Ocoroni en donde inicié mi labor profesional, después de casi 11 años logré conseguir mi cambio debido a una enfermedad. Pedí que me ubicaran en un lugar cerca de mi casa. Fue entonces que me ofrecieron una comisión en la Supervisión Escolar: monitoreo de la RIEB, trabajar un diplomado para maestros de 2° y 5°, y coordinar un diplomado para maestros de 3° y 4° grados.

Enseguida fui invitada a participar en un examen del que fui seleccionada como Asesora Académica de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural (enero, 2012). Todas las dificultades que tuve que

enfrentar me han ayudado a ser mejor cada día; todos los obstáculos nos hacen más fuertes, cuando uno como persona se esfuerza y persevera para alcanzar lo que desea. Mi siguiente reto es que con mis experiencias los docentes trabajen de manera colaborativa y contribuyan a la educación indígena con los trabajos por proyectos, promover la lengua indígena y tomar en cuenta los conocimientos de los pueblos originarios, los Marcos curriculares y los Parámetros curriculares.





Irma Estela Martínez Flores

124 |

Lengua materna: náhuatl

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: La Perla, Veracruz

Me dejaba guiar solo por los gestos o ademanes

MI nombre es Irma Estela Martínez Flores, nací en el año de 1967, en el municipio de Ixhuatlancillo, perteneciente al estado de Veracruz, México. Mi lengua materna es el náhuatl con variante de la zona centro de Veracruz de las faldas del volcán Citlaltépetl o Pico de Orizaba, como también se le conoce. Mis padres son Hortensia Flores Nicolás y Moisés Isaac Martínez Nicolás. Mis abuelos paternos, Apolonio Martínez y María Sabina Nicolasa. Mis abuelos maternos, María Nicolasa y Espíritu Crescencio Flores, de origen indígena. Actualmente, soy madre de una joven de 16 años y dos niños de 14 y 10 años de edad.

A la edad de siete u ocho años ingresé a la escuela primaria “Felipe Carrillo Puerto”, del sistema estatal, ubicada en mi pueblo natal. No recuerdo bien pero se me vienen a la mente pequeñas imágenes acerca de cómo conviví con las y los maestros monolingües en español. Me veo en medio de ellos, me dejaba guiar solo por los gestos o ademanes, pero nunca entendía lo que realmente me platicaban. Y como mi vida era todo de color de rosa, no pasaba nada. Así pasaron algunos años en la escuela pero yo no aprendía a leer y escribir, porque todo me parecía que solo era un juego o sueño.

Hasta que en una ocasión en casa, mi madre de lejos vio pasar a un afilador (señor que anda de casa en casa afilando tijeras, machetes, cuchillos, entre otros) y me pide que yo le hiciera el favor de ir

a llamarlo. Mi asombro fue que tenía que comunicarme en español con él. Mi madre me repitió una y otra vez las palabras que debía decirle al afilador.

Pero tuve la mala fortuna que al llegar frente al señor, se me olvidaron las palabras en español. Además, el señor se metió en medio de unos borrachos que se encontraban tomando. Dentro de mi inocencia, regresé y le dije a mi madre que el afilador se había ido. Mi madre que era una mujer astuta se da cuenta que yo le había mentado y por más que le expliqué el por qué mentí, me dio una paliza que hasta la fecha no la he olvidado. A partir de ahí, mi interés por aprender el español inició y con ayuda de una de mis hermanas que mi madre puso para que me supervisara, logré aprender a leer y escribir.

Pasó el tiempo y pronto ya estaba en sexto grado de primaria, pero en mi familia había la necesidad de ir a ayudar en el trabajo para el sustento. Era adolescente y no quería faltar a las clases, pero recuerdo a mi madre que me ordenaba, "hoy no vas a la escuela, irás con tus hermanas a trabajar", "total tus maestros no sirven para nada, todos los días enseñan lo mismo", "y si faltas es como si no faltaras". ¿Cómo se enteró?, quién sabe. Pero la verdad era cierto lo que decía porque de matemáticas nunca salíamos y hasta eso lo que recuerdo, era siempre repasar casi lo mismo.

Con mucho esfuerzo y a pesar de las creencias de género de mis padres y venciendo todo obstáculo en mi camino, en el año 1982 ingresé a la secundaria "Quetzalcóatl Núm. 2", ubicada en la colonia El Espinal, Orizaba, Veracruz, lugar donde se reflejó la realidad de lo que antes mi madre decía, que no nos enseñaron nada en primaria. Por fortuna, la maestra Antonia Sosa Peregrina, quien llegó como directora de la escuela, dos o tres meses antes de terminar el curso escolar, se dio cuenta de la situación académica en la que estábamos y gentilmente nos ofreció su apoyo incondicional. A todos nos dio un curso de verano y nos ayudó a ingresar a la secundaria. Posteriormente estuvo al pendiente de cómo íbamos o qué problemas enfrentábamos y en lo que podía conseguía ayuda con los maestros del plantel.

Fuimos el primer grupo de 12 alumnos que salieron a estudiar hasta Orizaba, Veracruz. Una parte de la comunidad nos admiraba. La otra parte nos criticaba. Nos discriminaban más a nosotras las mujeres, porque habíamos sobrepasado las creencias tradicionales de género. Mi padre decía que se moría de la vergüenza porque yo sobrepasé su mando; pero algo muy dentro de él se resistía y me dejó seguir estudiando. Si me dejó estudiar no fue tan fácil, pues le dio por hacerme la vida imposible en el proceso poniéndome muchos obstáculos (carga de trabajo en casa, en su negocio) para que yo me cansara y ya no fuera a la escuela. Lejos de fastidiarme lo tomé como un reto a vencer y por más obstáculos en mi camino, desvelo tras desvelo, obtuve el segundo y tercer lugar en el cuadro de honor de la escuela.



La vida misma estaba contra mí y mis compañeros en la escuela. Nos enfrentamos con un grupo de niños que nos discriminaban, nos llenaron de muchos calificativos. Hasta que llegó un maestro de apellido Mellado, del área de español quien hizo un reto entre nosotros y aquel bando, enfrentando al jefe y a mí, por votación de mis compañeros para que los representara. El reto fue muy sencillo porque teníamos que escribir palabras que el profesor iba dictando y era escribir en las lenguas que uno conocía. No recuerdo el número de palabras pero yo escribí todas en náhuatl, español e inglés. Mientras que mi contrincante no escribió gran cosa. Porque hasta en la materia de inglés no era muy buen estudiante. Con esto ya nunca más nos molestaron.

En mi pueblo estaba de presidente el señor Agustín Flores Flores. Él platicaba que había tenido una mala experiencia hablando nuestra lengua náhuatl. Por lo tanto, había decretado de manera verbal que todos los estudiantes, o sea nosotros, ya no hablaríamos el náhuatl, solo el español. Dentro de nuestra inocencia y a escondidas seguíamos comunicándonos en nuestra lengua, sólo cuando veíamos venir al presidente todo mundo se quedaba callado. En 1983 llegó el programa de educación para los adultos, y como estudiantes nos invitaron a formar parte como alfabetizadores por dominar la lengua materna. Aceptamos y fue así como ya no nos prohibió utilizar nuestra lengua materna. Y también por dominar la

lengua indígena me dieron a mí y a mis compañeras una beca escolar, por parte del Instituto Nacional Indigenista (INI). Esto nos motivó mucho.

En 1985 logré ingresar al Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS) 142 de Chicola, municipio de Mariano Escobedo, Veracruz. A pesar del gusto de mi padre, nunca me levantó el castigo, fue el mismo calvario como en la secundaria, trabajar y estudiar bajo amenaza.

Terminé mi bachillerato y mi padre dijo hasta aquí, “ya no tengo dinero para que sigas estudiando más”. Por parte del Centro Coordinador Indigenista me otorgaron una beca de tiempo completo de trabajo, desempeñándome como auxiliar de contabilidad e intérprete de las personas indígenas que visitaban al médico de la unidad.

De ahí el doctor Antonio Rocha o Pimentel me motiva a acudir al llamado de la convocatoria para ingresar al servicio del magisterio indígena. Por fortuna me encontré a un compañero que dijo que varias veces había presentado el examen pero no lo pasaba. Fue mi guía para ir y venir a la capital del estado y me orientó acerca de los requerimientos que hacía la Dirección General de Educación Indígena. En mi primer intento pasé el examen, mi compañero no lo aprobó. Estuve en Ahuazotepec, Puebla, en el curso de inducción a la docencia. Ingresé al servicio magisterial el 16 de noviembre de 1989. Llegué a la zona 833 de Soledad Atzompa, perteneciente a la región de Camerino Z. Mendoza, región centro de Veracruz.

La primera comunidad a la que me adscribieron fue en Atzompa, Soledad Atzompa. Por mis conocimientos relacionados con la oficina, estuve como auxiliar comisionada en la supervisión escolar. Después, durante dos ciclos escolares estuve como jefe de albergue de la comunidad de Acultzinapa, Soledad Atzompa.

Posteriormente, atendí por un ciclo escolar el nivel de preescolar en la localidad de Mexcala, Soledad Atzompa, localidad que me quedaba muy lejos. Tenía que subir los domingos. Estaba muy solo y hacía mucho frío por la altura. No me quedaba otra cosa más que encerrarme en mi cuarto. Esa misma soledad me motivó a ocupar mi tiempo y empecé a hacer mis primeros escritos de náhuatl, plasmar lo que yo ya sabía por medio de la tradición oral que pude captar de mis padres y abuelos. Por necesidades del servicio me cambiaron de adscripción y estuve en la oficina de Jefatura de zonas de supervisión 04 como auxiliar administrativo. Ahí, en el año 1994 llegó una convocatoria a mis manos para participar con cuentos inéditos en lenguas indígenas, convocado por Culturas Populares, del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) y el Instituto Nacional Indigenista (INI). No lo pensé dos veces, envié mi trabajo titulado Tlalocan.

Pasó tiempo y en 1995 me notifican que había ganado el primer lugar nacional. Con esta noticia fui la envidia de muchos, pero también adquirí admiradores. En 1998 participé en la convocatoria para escritores indígenas, logrando una beca por un año. Luego me fui a la zona escolar 836 de la Perla, Veracruz. Por el gusto de conocer y por necesidades del servicio me comisionaron al nivel de primaria en las diversas comunidades donde trabajé: Los Fresnos, Los Naranjos, El Paso del municipio de Mariano Escobedo, y posteriormente en Ixhuatlancillo, Veracruz. Terminé esta comisión hasta el ciclo escolar 2005-2006.

Durante este periodo tuve las mejores experiencias con los niños y los padres de familia porque hablamos la misma variante lingüística, en costumbres y tradiciones estábamos en sintonía.

Por circunstancias del destino solicité mi cambio a la zona escolar 844 de la Perla, Veracruz. En esta zona estoy actualmente. A partir del 2006 fungí como Asesor Técnico Pedagógico.

Al ingresar al servicio, la mayoría de los que entraron conmigo sólo contaban con el nivel básico de secundaria. Así que tenían que cursar el bachillerato pedagógico. Había una gran desinformación de los líderes oficiales y sindicales. Yo no sabía a dónde inscribirme; no obstante, me inscribí al bachillerato

pedagógico, luego me salí y me fui a la Universidad Pedagógica Nacional, pero no me gustó el plan de estudios; me salí y opté por los cursos de verano en la Escuela Normal Superior del Sur de Tampico, Tamaulipas. Obtuve el título de Licenciada en Educación Media Superior en la especialidad de Ciencias Sociales.

En el periodo 2001-2004 estuve como directora del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) municipal, de Ixhuatlancillo, Veracruz. Pude implementar acciones para rescatar y revalorar la lengua indígena por parte de los habitantes y la nivelación de los roles de género. Con apoyo del presidente municipal y del comité del voluntariado estatal se hicieron convocatorias hacia la población infantil, juvenil y adulto masculino y femenino, para el rescate de los globos de cantoya (elaborados con papel china, engrudo o pegamento, alambre delgado y para detallar hilo y aguja, en diversas formas y tamaños). Por otro lado, se hizo una recopilación de un glosario en lengua náhuatl en borrador, hecho por los niños de sexto grado, en donde participaron padres, madres y familiares más cercanos de los niños. También de manera entusiasta se rescató parte de la medicina herbolaria y tradicional.

Durante el periodo 2006-2010 cursé la Licenciatura de Educación Preescolar en la Universidad Pedagógica Veracruzana. En el año 2007 volví a concursar en la convocatoria de PACMYC, gané y pagaron el costo de la edición de mi primer libro "El rescate de nuestra palabra", escrito en forma bilingüe, conteniendo 23 narraciones seleccionadas e inéditas. La edición salió en el año 2009.

En el año 2011 aprobé el examen para ingresar como Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural (AAD). Hoy por hoy a los docentes les he platicado de algunas experiencias para que ellos reflexionen acerca de cuál es la importancia de nuestra labor educativa y más porque somos maestras bilingües. No quiero que se repita lo que escuché cuando era niña, "para qué enseñar más a estos indios, si de aquí no pasarán". Este mensaje dejó mucha huella en mí y la prueba viviente es que estoy aquí. No gracias a ese maestro, sino por mí misma. Por eso exhorto a que se esmeren en su trabajo y verán que sus alumnos se los agradecerán de alguna forma. No quiero niños que lejos de admirar a sus maestros dicen tristemente, "ese(a) maestro(a) no sabe nada".



Siempre he sido muy inquieta o mejor dicho sedienta por saber más de lo que no sé. Durante mi formación académica se me han presentado muchas dudas y he sido valiente de levantar la mano y preguntar, sin importarme qué dirán de mí. Y por mi valentía me he llevado varios conocimientos pensando que muchos eran perfectos, pues me di cuenta que no lo son. Y si no han preguntado es por temor a las críticas.

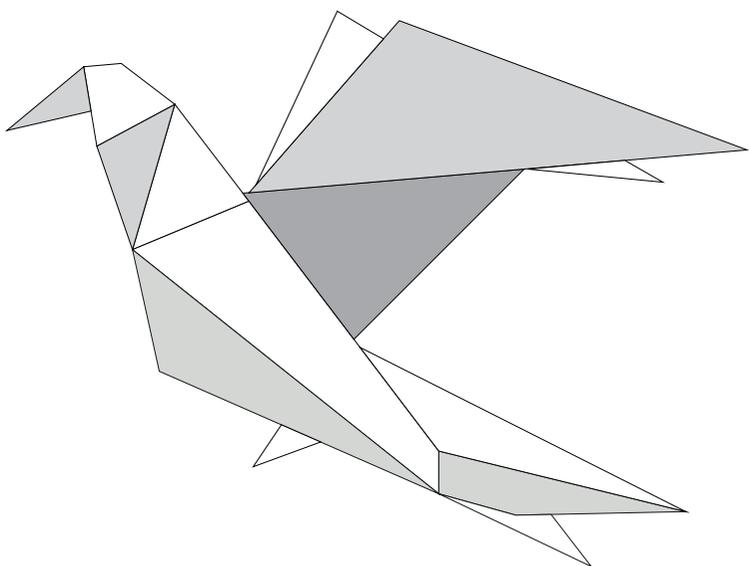
Ya me pasé de número de palabras, pero agrego que yo fui una maestra de ocasión, pero amo mis raíces indígenas y todo lo que me pasó en mi formación me ayudó a consolidar mi identidad personal. En los cursos que he dado a los docentes de nuevo ingreso he observado tristemente que les estorban sus raíces indígenas y entre menos se hable de ellas, mejor.

Siento que puedo dar mucho todavía a la educación indígena. Lamentablemente en este mundo ya todo gira en lo económico. Y a lo mejor por hacer otras cosas me olvidé de promoverme en carrera magisterial y por lógica tengo que ocuparme en otro quehacer para que mi quincena me alcance.

Todo lo anterior sin mencionar las enfermedades que atravesé y el Instituto del Seguro Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) no me quiso atender.

No obstante, lo que hasta la fecha me enorgullece es que formé parte del fortalecimiento de la lengua náhuatl y su escritura en base a la propuesta del lingüista Andrés Hasler A.

Disculpen, a lo mejor me faltó pulir más mi autobiografía, pero en algunas fechas los acontecimientos se encimaban. Por eso narro una cosa y me brinco a otro acontecimiento.



Miguel Nogales Martínez

128

Lengua materna: náhuatl

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de Trabajo: Córdoba, Veracruz

Me gustaba la geografía y las ciencias naturales

Mi nombre es Miguel Nogales Martínez, nací el 27 de abril de 1976, en Xicalango, Chicontepec, Veracruz. Vengo de una familia humilde de escasos recursos económicos, mi madre se llama María Antonia Martínez Flores, de 65 años, mi padre se llama Daniel Nogales Bautista, de 70 años; soy el séptimo hijo de diez hermanos. Mi lengua materna es el náhuatl; como segunda lengua aprendí el español durante mi educación primaria, en la que no fui un alumno brillante, mis maestros únicamente nos ponían a copiar lecciones. La asignatura que me daba miedo era matemáticas. Me gustaba la geografía y las ciencias naturales porque veíamos imágenes, paisajes de México y del mundo. No aprendí a jugar fútbol pues mi padre nunca me dio permiso de practicar algún deporte.

Cuando estaba cursando el cuarto grado participé en la olimpiada de conocimientos en la asignatura de ciencias naturales y gané el tercer lugar a nivel zona. El quinto grado lo cursé en una escuela que está ubicada a una hora de mi comunidad, pues la escuela que estaba cerca de mi domicilio se encontraba cerrada porque los maestros faltaban mucho y los padres de familia decidieron no dejarlos entrar hasta que cambiaran a todos los docentes.

Terminé mi educación primaria a los 12 años, con un promedio de 7.1. Mis padres y mis hermanos me decían que no era buen estudiante y como todo alumno de primaria, bailé mi vals y convivimos con

nuestros padrinos después de la clausura. Cursé los estudios de secundaria en una escuela técnica industrial de la ciudad de Álamo, Veracruz, ahí aprendí mecánica automotriz que es lo que más me gustaba. También fui un alumno regular y no me gustaba la química ni las matemáticas. Recuerdo claramente cuando un maestro preguntó: ¿Cuál es la fórmula del agua? y no supe contestar; el profesor se burló de mí diciendo que en mi planeta no existía el agua. Hoy me doy cuenta que es importante guiar al alumno para llegar al conocimiento y no burlarnos de los niños cuando no sepan contestar correctamente.

Terminé la secundaria, salí como técnico en mecánica automotriz, también con un promedio general de 7.1. Posteriormente me inscribí al bachillerato técnico agropecuario en la misma ciudad. En este nivel medio superior, le puse más interés a mis estudios de formación. Estudiaba mucho y hacía mis tareas. Lo que más me gustó fue cuando empecé a hacer mis prácticas, salíamos a comunidades para aplicar vacunas a los animales de traspatio, fue una experiencia interesante, pues los habitantes de las comunidades estaban muy agradecidos sobre las acciones que se realizaban.

Algo interesante fueron los viajes de estudio que se programaron. Tuve la oportunidad de visitar la planta de aceite en Tampico, Tamaulipas y el Ingenio la Gloria. Mi padre nunca fue a ver cómo iba en mis estudios de secundaria, ni de bachillerato, solo se dedicaba a pagar mi pensión y darme unos centavos para lo que me hiciera falta en la escuela, pero estoy muy agradecido y reconozco que ha sido un buen padre y lo respeto mucho. Al terminar el bachillerato me fui como un año a mi pueblo natal, a ayudar a mi padre en el trabajo de campo.

Posteriormente, un familiar me apoyó para ingresar al sistema de educación indígena. El 16 de noviembre de 1976 presenté el examen de náhuatl en la ciudad de Xalapa, Veracruz. Acredité dicho examen, me fui a un curso intensivo de inducción a la docencia; ahí aprendí a hacer mi planeación didáctica, a explorar los materiales para enriquecer mi práctica docente. Para entonces ya teníamos asignados nuestros centros de trabajo. Cuando terminó el curso de inducción nos trasladamos a nuestras comunidades, para esa época tenía 20 años y todas las energías y capacidades para trabajar con los niños.



Quiero mencionar que ingresé al servicio docente por interés y no por vocación, pero al tener un empleo reflexioné mucho acerca de tener un poco de vocación para seguir con mi quehacer docente y así hacerlo mejor cada día y dar a mis alumnos lo mejor de mí. Inicié en la escuela primaria bilingüe "Ricardo Flores Magón", ubicada en la zona centro de mi estado; en la que atendí alumnos de 5° y 6° grados. Ahí sólo pasé dos periodos escolares, por cuestiones administrativas me dieron mi cambio de centro de trabajo, me mandaron a una escuela que también se llama "Ricardo Flores Magón", de organización completa. Ahí me asignan el grupo de 6° grado y atendí también 5°, en este último grupo eran en promedio 34 alumnos, a los que también atendí en 6°. Participé con mi alumno en la olimpiada del conocimiento infantil a nivel zona, de sector y por entidad y mi alumno fue ganador en cada una de las etapas en las que participó. Mi alumno estuvo en la convivencia cultural en la Ciudad de México con el Presidente de la República. Esta destacada participación marcó una etapa importante de mi práctica docente, pues había logrado grandes cambios.

Posteriormente me dan la comisión de director sin grupo en esta misma escuela, atendiendo todas las necesidades de la escuela y gestionando los recursos materiales y también los aprendizajes de los alumnos. En 1998 ingresé a la Universidad Pedagógica Veracruzana, en primer término cursé el propedéutico, lo aprobé con éxito, así como los 8 semestres que conformaron el plan de estudios; la licenciatura fue parte medular de mi formación profesional como docente. Me permitió reflexionar en la acción y sobre la acción para poder modificar y reorientar lo que estaba haciendo dentro del aula.

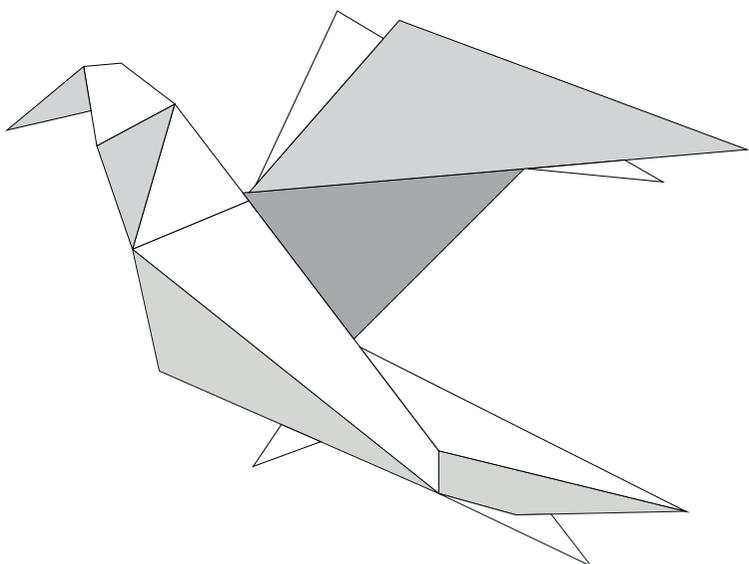
Creo que es una parte fundamental mantener una actualización permanente, ya que la sociedad requiere de maestros capaces de despertar el interés en el alumnado y desarrollar sus competencias como estudiantes. En octubre del 2008 dejé la dirección de la escuela y me trasladé a una escuela unitaria de la misma zona escolar. Ahí estuve dos periodos escolares como maestro unitario. Después de

varios años de no atender grupos, me di cuenta que la práctica educativa se volvía más compleja por la diversidad y diferentes ritmos de aprendizajes que existen en cada grupo y cada comunidad educativa.

Desde que ingresé al servicio docente he participado en todos los cursos estatales y nacionales con los cuales he fortalecido mi práctica docente porque tengo otro enfoque pedagógico. En el 2010 asumí la comisión de Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural (AAD), tenía temor de no poder desarrollar bien mis asesorías, pues requiere de una gran responsabilidad y capacidad de manejar grupos de maestros.

Crecí con una gran inseguridad, pero todo esto fue quedando atrás, estos dos años he crecido en cuanto a conocimientos, pues la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB) desde el 2009, me permitió desarrollar ciertas capacidades para entender los enfoques didácticos. También, desde que se iniciaron los diplomados de 1° y 6°, 2° y 5° y por último, 3° y 4°, fueron espacios de análisis de la práctica docente para reflexionar acerca de los cambios sustanciales que requiere el docente para poder desarrollar competencias en los niños. La RIEB ofrece estrategias de trabajo y metodologías que debemos de seguir aplicando con nuestros estudiantes. Por último quiero mencionar que los Parámetros Curriculares I, II y III, la creación de la asignatura de Lengua Náhuatl y otras lenguas del país vinieron a fortalecer la enseñanza de las lenguas indígenas que están en peligro de extinguirse. Ya contamos con la parte teórica y metodológica para trabajar con las prácticas sociales de lenguaje, así como lo menciona la RIEB.

Como Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural (AAD) me he consolidado y tengo la plena confianza de que la educación indígena me ha dado la oportunidad de servir a mi pueblo y apoyar al trabajo docente en beneficio de las y los niños indígenas de los pueblos originarios.



Luis Damián Manrique Soberanis

Lengua materna: maya

Función: Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural

Lugar de trabajo: Tekax, Yucatán



Soy profesionista en el área de educación

Me llamo Luis Damián Manrique Soberanis, nací en Sacalum, Yucatán, el 21 de diciembre de 1963, soy el quinto de nueve hermanos, actualmente padre de tres hijas, Leslie, Elsa y Aime; procreadas con la señora Lidia Vázquez Casanova.

Realicé mis estudios de primaria en la escuela "Águiles Serdán" de Sacalum. La secundaria en la escuela federal núm. 3 de Felipe Carrillo Puerto, de Ticul, Yucatán. Para llegar a la escuela tenía que pedalear la bicicleta por 24 kilómetros. Este recorrido lo hice todos los días durante tres años. Mi bachillerato técnico lo realicé en el CETIS núm. 398 de Ticul, Yucatán.

Soy profesionista en el área de educación desde el 1 de enero de 1985 y tuve mi primera experiencia en la escuela primaria bilingüe "Mártires de Chicago" de la comunidad de Uspibil, Chemax, Yucatán. Atendí el tercero y cuarto grados. Los niños no leían por lo que me vi en la necesidad de trabajar hasta por las tardes, ya que me quedé a vivir en la comunidad. Fue una experiencia muy agradable porque pude identificarme con la comunidad y porque mi lengua materna es el maya.

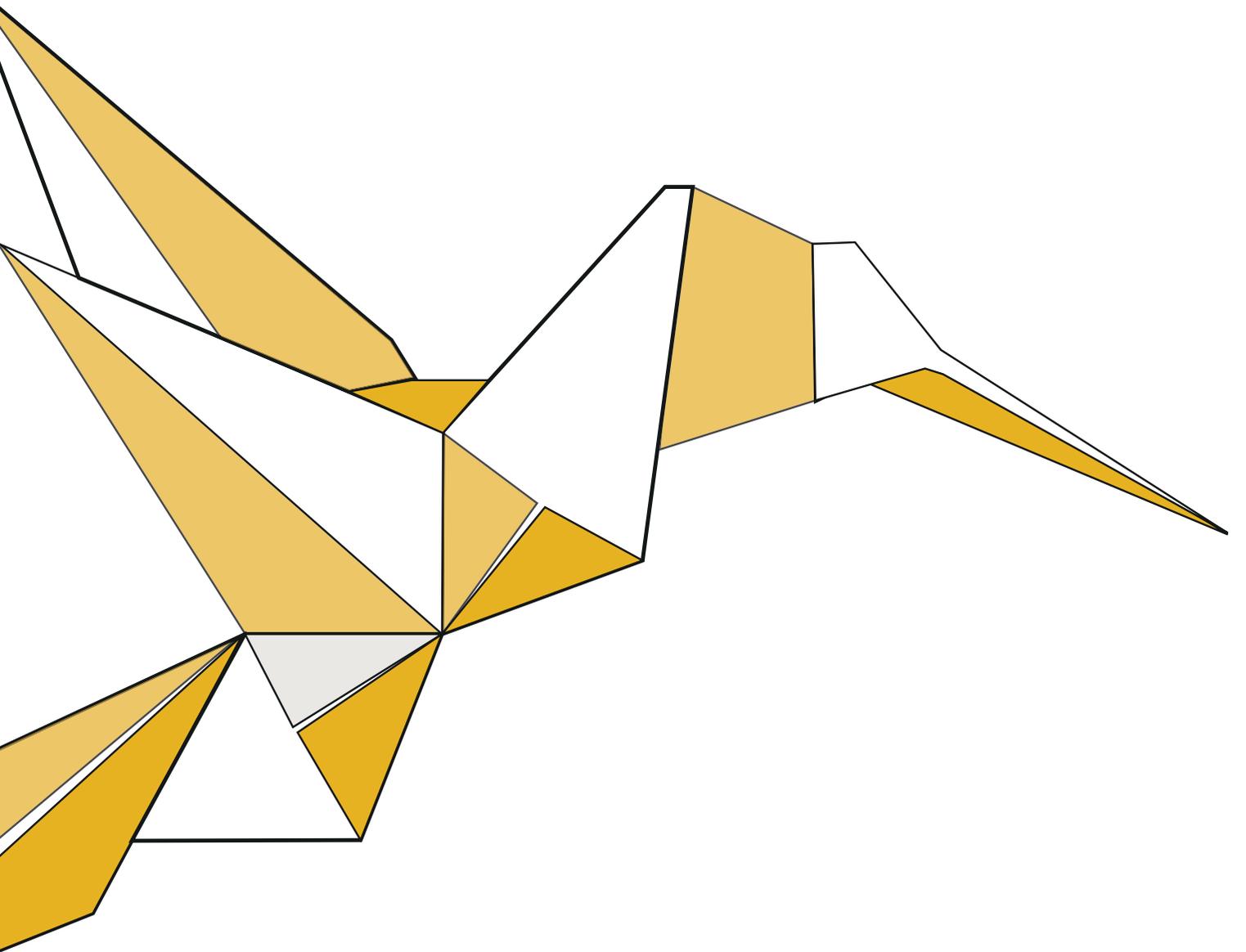
Al año siguiente por situaciones administrativas se realiza mi cambio de adscripción a la escuela primaria "Cristóbal Colón", de la comunidad de Sisbicchen, Chemax, Yucatán. Ahí tuve una nueva ex-

perencia ya que era una escuela de organización completa y además, albergue escolar. Estuvo como director el anterior Director de Educación Indígena en el estado de Yucatán, el maestro Wilbert Dzul Canul. Por la distancia hasta mi pueblo de origen, me quedaba a vivir hasta por un mes en la comunidad. En ese mismo año ingresé a estudiar a la Escuela de Mejoramiento Profesional del Magisterio para Docentes en Servicio, en la Cívica de Mérida, Yucatán. Terminé el bachillerato pedagógico y cinco años después (1992) fui trasladado a la comunidad de Holca, municipio de Kantunil, Yucatán, como director del albergue escolar "Narciso Mendoza".

Con la experiencia obtenida en mi escuela anterior, pude desarrollar un buen trabajo y mejoré mucho el albergue escolar ya que estaba a punto de cerrarse. En el año de 1995 por cambio de adscripción ocupé el cargo de director del albergue escolar "Justo Sierra Méndez" de San Antonio Sodzil, municipio de Sacalum, Yucatán. Un albergue que, de igual manera, estaba en proceso de cierre, por lo que tuve que realizar gestiones, reuniones con maestros, padres de familia y autoridades para levantar este centro educativo. Por cuestiones políticas y siendo subdirector de educación indígena el profesor Jaime Hermilo Novelo González, fui trasladado a la escuela primaria bilingüe "Batalla de Puebla" de la comunidad de Xaya, Tekax, Yucatán. Trabajé con primer grado. Ahí laboré durante doce años consecutivos.

Con 22 años frente a grupo fui comisionado a la Supervisión Escolar 204 de Tekax, Yucatán. Realicé actividades administrativas y pedagógicas durante dos ciclos escolares. Desde el ciclo escolar 2010-2011 tengo la función de Asesor Técnico Pedagógico (actualmente Asesor Académico de la Diversidad Social, Lingüística y Cultural), cargo que tengo por invitación del Supervisor Escolar de la zona. En esta función he asistido a cursos de actualización (cursos básicos, Lengua Maya, programas de lectura, Parámetros Curriculares II y III, asignatura Lengua Indígena, género, medio ambiente, entre otros). He impartido talleres y colegiados a docentes de la supervisión y de la región abordando diversos temas de matemáticas, lengua maya, Parámetros curriculares II y III. Siento una gran satisfacción por lo realizado en el trabajo docente y pedagógico, ya que me permite fortalecer el trabajo de mis compañeros docentes en esta noble labor de educar. Aún no estoy satisfecho, ya que cada día es una nueva experiencia y un nuevo aprendizaje, por lo que busco estar actualizado.





Reflexiones, voces y vivencias

se terminó de imprimir por encargo de
la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos,
en los talleres de XXXXXXXXXXXXXXXX
con domicilio en XXXXXXXXXXXXXXXX
el mes de XXXXXXXXX
el tiraje fue de XXXXXXXXXXXX ejemplares

PROFESIONALIZACIÓN

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

